



EL EVANGELIO DE LUCAS

UN ESTUDIO AMA A DIOS GRANDEMENTE

ÉL NOS VE, ÉL NOS CONOCE, ÉL NOS CUIDA: EL EVANGELIO DE LUCAS

Copyright © 2023 por Love God Greatly Ministry – Ama a Dios Grandemente

Se garantiza el permiso para imprimir y reproducir este documento con el propósito de completar el estudio bíblico de *Él nos ve, Él nos Conoce, Él nos Cuida: El Evangelio de Lucas*. Por favor, no alterar este documento en forma alguna. Todos los derechos reservados.

Publicado en Dallas por Love God Greatly.

RV2020 © Sociedad Bíblica of Spain Used with permission



CUANDO LAS MUJERES
ESTAN EQUIPADAS CON
EL CONOCIMIENTO
DE LA VERDAD DE LA
PALABRA DE DIOS, EL
MUNDO CAMBIA, CON
UNA MUJER A LA VEZ.



CONTENIDO

<i>003</i>	BIENVENIDA
<i>004</i>	AMA A DIOS GRANDEMENTE
<i>005</i>	NUESTRA MISIÓN
<i>006</i>	MÉTODO DE ESTUDIO
<i>009</i>	TESTIMONIO
<i>010</i>	ALCANCE GLOBAL
<i>011</i>	CONOCE ESTAS VERDADES
<i>014</i>	INTRODUCCIÓN
<i>015</i>	PLAN DE LECTURA
<i>017</i>	OBJETIVOS
<i>019</i>	SEMANA 1
<i>044</i>	SEMANA 2
<i>067</i>	SEMANA 3
<i>091</i>	SEMANA 4
<i>117</i>	SEMANA 5
<i>143</i>	SEMANA 6
<i>171</i>	ACOMPÁÑANOS
<i>172</i>	PARA TÍ

¿Sabes?

HEMOS
ORADO POR
TI; NO ES UNA
COINCIDENCIA
QUE ESTÉS
PARTICIPANDO
EN ESTE
ESTUDIO.



¡BIENVENIDA AMIGA!

Estamos muy contentas de que hayas decidido acompañarnos en este estudio bíblico. Antes que nada, tienes que saber que hemos orado por ti. No es una coincidencia que estés participando en este estudio.

Nuestra oración por ti es sencilla: que estés más y más cerca del Señor a medida que profundizas en Su Palabra diariamente. Cada día, antes de leer los pasajes asignados, ora y pídele a Dios que te ayude a comprenderlos. Invítale a hablarte a través de Su Palabra. Y después, escucha. Es Su trabajo hablarte y el tuyo escuchar y obedecer.

Toma tiempo para leer los versículos una y otra vez. Se nos dice en Proverbios que, si buscamos, hallaremos: “Si como a la plata la buscare, y la escudriñares como a tesoros, entonces entenderás el temor de Jehová, y hallarás el conocimiento de Dios” (Proverbios 2:4-5)

Todas nosotras en Ama a Dios Grandemente no podemos esperar a que comiences y esperamos verte en la línea de llegada. Resiste, persevera, sigue adelante y no te rindas. Termina bien lo que estás comenzando hoy.

Estaremos contigo a cada paso del camino, animándote y orando por ti. Estamos en esto juntas. Veamos lo que Él tiene para cada una de nosotras en este estudio. Acompáñanos mientras aprendemos a amar a Dios grandemente con nuestras vidas.

AMA A DIOS GRANDEMENTE

Ama a Dios Grandemente existe para inspirar, animar y equipar a las mujeres alrededor del mundo a hacer de la Palabra de Dios una prioridad en sus vidas.

INSPIRAR a las mujeres a hacer de la Palabra de Dios una prioridad en sus vidas a través de nuestros recursos de estudio bíblico.

ANIMAR a las mujeres en su caminar diario con Dios a través de comunidad en línea y personal.

EQUIPAR a las mujeres a crecer en su fe, para que puedan alcanzar a otras para Cristo de manera efectiva.

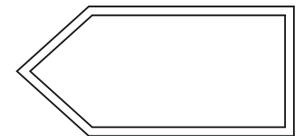
Comenzamos con un sencillo plan de lectura, pero no termina ahí. Algunas se reúnen en hogares e iglesias de manera presencial mientras otras se conectan en línea con mujeres alrededor del mundo. Sea cual sea el método, unimos fuerzas con el propósito de amar a Dios Grandemente con nuestras vidas.

En Ama a Dios Grandemente encontrarás mujeres reales y auténticas. Mujeres que son imperfectas pero perdonadas. Mujeres que quieren menos de ellas mismas y mucho más de Jesús. Mujeres que anhelan conocer a Dios a través de Su Palabra porque sabemos que la Verdad transforma y nos hace libres. Mujeres que son mejores juntas, saturadas en la Palabra de Dios y en comunidad unas con otras.

ADG está comprometido con proveer materiales de estudio bíblico de calidad y cree que las finanzas no deberían interponerse para que una mujer pueda participar de nuestros estudios. Es por eso que todos los estudios en todas sus traducciones pueden descargarse de manera gratuita desde LoveGodGreatly.com para todas aquellas que no pueden permitirse comprarlos.

Nuestros libros y guías de estudio también están disponibles para la venta en nuestro sitio web, así como en Amazon. Busca “Love God Greatly” para ver todos nuestros libros y guías de estudio bíblico.

*ENCONTRARÁS MUJERES
IMPERFECTAS, PERO PERDONADAS*



Ama a Dios Grandemente es una organización sin ánimo de lucro 501 (C) (3). Los fondos provienen de donaciones y beneficios de nuestros estudios bíblicos y libros a la venta. El 100% de las ganancias regresan directamente al ministerio para sostener económicamente a Ama a Dios Grandemente y ayudarnos a inspirar, animar y equipar mujeres alrededor del mundo con la Palabra de Dios.

Braza a braza, mano a mano, hagamos esto juntas.

LA NECESIDAD

Billones de mujeres alrededor de mundo no tienen acceso a la Palabra de Dios en su idioma natal. Algunas de las que lo tienen, no encuentran estudios Bíblicos para mujeres diseñados y escritos especialmente para ellas.

LA MISIÓN

En Ama a Dios Grandemente, preparamos estudios Bíblicos en más de 40+ idiomas. Equipamos misioneros, ministerios, iglesias locales, y mujeres con la Palabra de Dios de una manera sin precedente, cuando permitimos que las guías sean descargadas de manera gratuita desde nuestros sitios internacionales.

Al estudiar la Biblia en su propio idioma con comunidades de ideas afines, las mujeres son capacitadas y equipadas con la Palabra de Dios.

Creemos que cuando las mujeres leen y aplican la Palabra de Dios a sus vidas y aceptan el amor inmutable de Dios, el mundo será un lugar mejor. Sabemos que una mujer en la Palabra de Dios puede cambiar una familia, una comunidad, una nación ...una mujer a la vez.

ÚNETE A NOSOTRAS

Non gustaría mucho que nos acompañaras en esta misión de proveer a las mujeres alrededor del mundo el acceso a la Palabra de Dios y a materiales de calidad para sus estudios Bíblicos. Si tienes alguna pregunta o para mayor información, puedes visitarnos en línea o enviar un mensaje. Nos encantaría saber de ti.

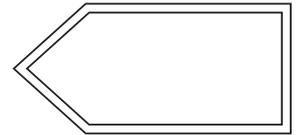
INFO@LOVEGODGREATLY.COM
LOVEGODGREATLY.COM

AMAADIOSGRANDEMENTE.GUISETTE@GMAIL.COM
AMAADIOSGRANDEMENTE.COM

En Ama a Dios Grandemente, creemos que la Palabra de Dios es viva y eficaz. Creemos que las palabras que encontramos en las Escrituras son poderosas, efectivas y muy relevantes para la época y la cultura en la que vivimos. Sabemos que la Biblia fue escrita para el pueblo y para situaciones específicas de determinado tiempo. Creemos que, para interpretar la Biblia de manera correcta, debemos entender el contexto y la cultura de la época en que fueron escritos los originales.

Al estudiar la Biblia, usamos el método EOAO. Este acrónimo significa Escritura, Observación, Aplicación y Oración. Una cosa es leer las Escrituras solamente, pero cuando interactuamos con ella, de una manera intencional y tomando tiempo para reflexionar, la verdad salta a nuestra vista. El método EOAO nos permite profundizar en las Escrituras y ver mucho más de lo que se puede obtener con una simple lectura. Nos permite ser no solo oidoras, sino también hacedoras de la Palabra (Santiago 1:22).

*NUNCA ES PERDER EL TIEMPO CUANDO LO
DISPONES PARA LEER LA PALABRA DE DIOS.
ELLA ES VIVA, PODEROSA Y EFECTIVA; TE
HABLA DIRECTAMENTE POR MEDIO DE ELLA*



En esta guía devocional, encontrarás lectura diaria y versos para llevar a cabo tu devocional. Leeremos una porción diaria de versículos y aplicaremos el método EOAO a algunos de ellos. Creemos que al usar este método podremos obtener un mayor entendimiento de las Escrituras, lo que nos permitirá aplicarla a nuestra vida de manera práctica.

Los ingredientes más importantes del método EOAO es la interacción que tendrás con la Palabra de Dios y la aplicación de ella a tu vida. Tómate un tiempo para estudiarla con cuidado, descubriendo la verdad del carácter de Dios y Su corazón para Su pueblo.

EOAO

Método de Estudio Bíblico

EOAO
SEMANA 1 • LUNES

EOAO / Apocalipsis 12:10, 2 Tesalonicenses 3:3
ESCRITURAS / escribe los versículos del devocional

Apocalipsis 12:10

Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía:

«Ahora ha venido la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios y la autoridad de Su Cristo a , porque el acusador de nuestros hermanos, el que los acusa delante de nuestro Dios día y noche, ha sido arrojado.

2 Tesalonicenses 3:3

Pero fiel es el Señor, que os afirmará y guardará del mal.

OBSERVACIÓN / escribe 3 - 4 observaciones

gran voz, poderoso, conocedor

Somos acusadas día y noche - es una batalla constante

El Señor ayudará, establecerá y me protegerá.

El está siempre.

El es constante, un guardián en mi vida, protector

E ES POR ESCRITURAS.

Escribe los versículos por lo menos una vez.

Lentamente copia el pasaje del texto, enfocándote en lo que estás escribiendo.

Si lo escribes más de una vez, siempre será más gratificante.

O ES POR OBSERVACIÓN.

Toma un tiempo para observar el pasaje.

¿Qué puedes observar en los versículos que estás leyendo?

¿Cuál es la audiencia a la que se está intentando llegar?

*¿A quién le habla el escritor?
¿Cuáles son los factores culturales de la época?*

¿Qué factores culturales son importantes? ¿Hay palabras que se repiten? ¿Qué tipo de géneros literarios son usados?

**A
ES POR
APLICACIÓN.**

Después de observar con cuidado lo que está sucediendo en el pasaje, determina el mensaje principal y observa la verdad del mismo.

¿Cómo puedes aplicar esa verdad a tu vida?

¿Qué acción es necesaria en tu vida después de leer esa verdad?

**O
ES POR ORACIÓN.**

Ora la Palabra de Dios.

Pasa un tiempo agradeciéndole

Si Él te ha revelado algo durante ese tiempo de oración, considéralo con mayor atención.

Confiesa algún pecado que te haya sido revelado en ese tiempo.

Y recuerda que Él te ama muchísimo.

APLICACIÓN / Escribe por lo menos 1 - 2 aplicaciones

Recuerdo que la fuerza de Dios es más poderosa que cualquier otra cosa.

Memorizar estos versículos y repetirlos todos los días esta semana.

Pedirle a Dios que fortalezca mi fe en Él.

Confiar en que Dios me librará del mal.

Gras por mis hermanos y hermanas en Cristo.

ORACIÓN / Escribe una oración sobre lo que has

Amado Dios,

Gracias por ser constante, fiel y amoroso conmigo y con mi vida. Ayúdame a aumentar mi confianza y fe en ti todos los días y en los momentos difíciles.

Ayúdame a saber que siempre estás ahí, a mi lado, guardándome y protegiéndome. Recuérdame el sufrimiento de los demás y ayúdame a animarlos en su crecimiento.

Te pido todas estas cosas en el nombre de Jesús.

Amén.

IDIOMA
DESTACADO

TESTIMONIO

ADG Rama Alemana

Dios tiene un corazón apasionado por las mujeres. Ama a las mujeres, y te ama a ti. Estás hecha perfectamente. Y eres más preciosa de lo que te imaginas. Desafortunadamente, las mujeres han sido oprimidas y anuladas durante siglos, y en la actualidad muchas mujeres todavía lo están. Pero ese no era el plan de Dios para las mujeres. Él nos llama preciosas, y nos ha hecho con un propósito. Es por eso que debemos comprender nuestro verdadero valor, nuestro verdadero propósito y nuestra verdadera misión como mujeres hechas a Su imagen.

Creo que cada seguidor de Cristo tiene un propósito único. Tardé tiempo en reconocer el mío: servir a las mujeres. Me apasiona ayudarlas a ver cuán preciosas son ante los ojos de Dios. Me encantaría que pudieran darse cuenta de su valor, del valor que Dios les ha dado. Y por eso estoy tan agradecida de formar parte de Ama a Dios Grandemente.

Hace unos años, meditaba acerca de mis metas personales. Después de mucho reflexionar, me di cuenta de que todas mis metas apuntaban a una cosa: ser una mujer de Dios. Al batallar con la idea de cómo ser una mujer que busca a Dios y el carácter y conducta que necesitaba desarrollar, Dios comenzó a mostrarme cuánto Él ama a las mujeres. En ese momento, tuve una visión en mi mente: un día, compartiría la visión y el amor de Dios hacia las mujeres por el mundo. Dios comenzó a formar un deseo en mi corazón, un deseo de servir a otras mujeres, pero no sabía cómo lograrlo, hasta ahora.

En 2020, una amiga me invitó a hacer un estudio de LGG. En ese entonces, la rama alemana buscaba traductoras. Me ofrecí como voluntaria en el equipo, por lo que formé parte de un ministerio que ayuda a las mujeres a amar a Dios grandemente. La visión que tuve hace años se volvió realidad. Lo que es obvio ahora para mí, me tomó dos años de traducciones para caer en cuenta que Dios estaba forjando un plan mayor para mi vida. Él quería que yo sirviera a otras mujeres. Dios plantó ese deseo en mi corazón desde hace años, y creció sin darme cuenta.

*DIOS PLANTÓ ESE DESEO EN MI CORAZÓN DESDE HACE AÑOS, Y
CRECIÓ SIN DARME CUENTA.*

Hoy puedo ver Su mano en mi vida, al acomodar las cosas para cumplir Su propósito conmigo. Reconocer la bondad de Dios es algo impresionante. Lo único que tenía que hacer era tener fe. Y mientras esperaba, Él despertaba cada día esa pasión para servir a mujeres y mostrarles Su amor, Su gloria. Amo la forma en la que Dios me preparó para este ministerio mucho antes de que Sus planes específicos ocurrieran.

Mascike

LGG Rama Alemana

IDIOMA
DESTACADO

ALCANCE GLOBAL

ADG Rama Alemana

¿CONOCES A ALGUIEN QUE PUEDA USAR LOS ESTUDIOS DE LOVE GOD GREATLY EN ALEMÁN?

Si es así, asegúrate de contarles sobre estos recursos de estudios bíblicos que les equiparán con la Palabra de Dios.

PARA CONECTARTE CON ESTA RAMA:

Email: ask@lovegodgreatly.com

Instagram: [@amherzengottes](https://www.instagram.com/amherzengottes)

¿CÓMO PUEDES ORAR POR ESTA RAMA?

- Por una editora que ayude a traducir y escribir.
- Por el crecimiento y estabilidad del equipo.
- Por una mayor presencia de LGG en las Iglesias locales en Alemania y por las maneras de proveerles los materiales.
- Para que los alemanes vean su necesidad de Dios y de salvación, que tengan hambre por la Palabra de Dios, y tengan ojos para ver a Jesús

¿QUIERES AYUDAR?

info@lovegodgreatly.com



CONOCE ESTAS VERDADES

DIOS TE AMA

La Palabra de Dios dice “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

NUESTRO PECADO NOS SEPARA DE DIOS

Todos somos pecadores por naturaleza y elección y a causa de esto estamos separados de Dios, que es Santo. La Palabra de Dios dice “por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23).

JESÚS MURIÓ PARA QUE TÚ PUEDAS VIVIR

La consecuencia del pecado es muerte, pero tu historia no debe terminar ahí. El regalo de la salvación está disponible para cada una de nosotras porque Jesús tomó la culpa por nuestros pecados cuando murió en la cruz.

La Palabra de Dios dice: “Porque la paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:23); “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8).

¡JESÚS VIVE!

La muerte no lo pudo retener y tres días después de que Su cuerpo fuera colocado en la tumba, resucitó de nuevo, derrotando al pecado para siempre. Él vive en el cielo y está preparando un lugar en la eternidad para todos los que creen en Él.

La Palabra de Dios dice “En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:2-3)

SÍ, PUEDES SABER QUE ERES PERDONADA

Aceptar a Jesús como Salvador no se trata de lo que tú puedes hacer, sino de tener fe en lo que Jesús ya ha hecho. Implica reconocer que eres pecador, creer que Jesús murió por tus pecados y pedir perdón al poner tu confianza en la obra de Cristo a tu favor.

La Palabra de Dios dice, “que, si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación” (Romanos 10:9-10).

ACEPTA A JESÚS COMO TU ÚNICO SALVADOR

De manera práctica, ¿cómo se hace? Con un corazón sincero, puedes hacer una sencilla oración como esta:

Jesús,

Sé que soy pecador. No quiero vivir otro día sin aceptar el amor y el perdón que Tú tienes para mí. Pido Tu perdón. Creo que moriste por mis pecados y te levantaste de la muerte. Rindo todo lo que soy y te pido que seas el Señor de mi vida. Ayúdame a volverme de mi pecado y seguirte a Ti. Enséñame lo que significa caminar en libertad y vivir bajo Tu gracia y ayúdame a crecer en Tus caminos a medida que Te busco más y más. Amén.

CONÉCTATE Y CRECE

Si acabas de hacer esta oración (o alguna parecida con tus propias palabras) puedes escribirnos a amaadiosgrandemente.guisette@gmail.com

Nos encantaría ayudarte a comenzar en este emocionante viaje como hija de Dios.

Comencemos

ÉL NOS VE, ÉL NOS CONOCE,
ÉL NOS CUIDA

El Evangelio de Lucas



Introducción

El Evangelio de Lucas nos ofrece una perspectiva única de la vida de Cristo. Lucas no conoció a Jesús en persona, pero lo siguió. Lucas era médico, un intelectual apasionado por compartir todo lo que pudiera sobre Jesús con su amigo Teófilo. Lucas nos enseña sobre la humanidad de Jesús, Su filiación y el cuidado, esmero y poder de Jesús.

Este Evangelio destaca varios eventos de la vida de Jesús. Los dos primeros capítulos enfatizan las promesas del Antiguo Testamento de la venida del Mesías. Lucas 3:1—4:13 demuestra que Jesús era y es el Mesías. Los versículos de Lucas 4:14—9:50 nos muestran el poder de Jesús, Sus enseñanzas y la manera en la que Él cuida de aquellos en necesidad. El enfoque principal de la siguiente sección (9:51—19:44) es el conflicto entre Jesús y el liderazgo judío, Lucas se enfoca en cómo es el verdadero discipulado y el costo de seguir a Jesús. La última sección, Lucas 19:45-24:53, describe la Pasión de Cristo y los eventos sucedidos durante Su muerte y resurrección.

Tradicionalmente se le atribuye a Lucas la autoría de este Evangelio. Como único autor gentil de un libro del Nuevo Testamento, Lucas fue compañero de Pablo en algunos de sus viajes misioneros. A Lucas también se le atribuye la autoría del Libro de los Hechos, y se supone que ambos libros fueron escritos más o menos al mismo tiempo. Dado que el libro de los Hechos registra el encarcelamiento de Pablo en Roma, algunos estudiosos estiman que los Hechos fueron escritos en algún momento después del año 62 d.C. Esto sitúa el Evangelio de Lucas entre el 64 y el 66 d.C.

*EL EVANGELIO DE LUCAS NOS ANIMA A AMAR A DIOS
GRANDEMENTE DEBIDO A SU DESCRIPCIÓN ÚNICA DE LA
VIDA Y EL MINISTERIO DE JESÚS.*

El Evangelio de Lucas nos anima a amar a Dios grandemente debido a su descripción única de la vida y el ministerio de Jesús. Lucas proporciona detalles de la vida de Jesús que nos permiten ver Su humanidad y deidad, mostrando Su gran compasión por Su pueblo y Su poder sobre el mal. También vemos cómo es ser un verdadero discípulo de Jesús y Su incesante búsqueda por los perdidos.

*Marcado
en la lista*

PLAN DE LECTURA

SEMANA 1

- ○ *Lunes*
Lee: Lucas 1:1–25
EOAO: Lucas 1:25
- *Martes*
Lee: Lucas 1:26–56
EOAO: Lucas 1:48–49
- *Miércoles*
Lee: Lucas 1:57–80
EOAO: Lucas 1:68–71
- *Jueves*
Lee: Lucas 2:1–52
EOAO: Lucas 2:10–12
- *Viernes*
Lee: Lucas 3:1—4:13
EOAO: Lucas 3:21–22

SEMANA 2

- *Lunes*
Lee: Lucas 4:14–30
EOAO: Lucas 4:18–19
- *Martes*
Lee: Lucas 4:31—5:11
EOAO: Lucas 5:8–11
- *Miércoles*
Lee: Lucas 5:12–26
EOAO: Lucas 5:24
- *Jueves*
Lee: Lucas 5:27—6:11
EOAO: Lucas 5:32
- *Viernes*
Lee: Lucas 6:12–49
EOAO: Lucas 6:12

SEMANA 3

- *Lunes*
Lee: Lucas 7:1–17
EOAO: Lucas 7:16
- *Martes*
Lee: Lucas 7:18–50
EOAO: Lucas 7:47–50
- *Miércoles*
Lee: Lucas 8:1–21
EOAO: Lucas 8:21
- *Jueves*
Lee: Lucas 8:22–56
EOAO: Lucas 8:25
- *Viernes*
Lee: Lucas 9:1–17
EOAO: Lucas 9:16–17

SEMANA 4

- *Lunes*
Lee: Lucas 9:18–50
EOAO: Lucas 9:20
- *Martes*
Lee: Lucas 9:51—10:24
EOAO: Lucas 10:23–24
- *Miércoles*
Lee: Lucas 10:25–42
EOAO: Lucas 10:27
- *Jueves*
Lee: Lucas 11:1–13
EOAO: Lucas 11:9–10
- *Viernes*
Lee: Lucas 11:14—13:9
EOAO: Lucas 12:29–32

SEMANA 5

- *Lunes*
Lee: Lucas 13:10—14:35
EOAO: Lucas 14:27
- *Martes*
Lee: Lucas 15:1—16:31
EOAO: Lucas 15:4–7
- *Miércoles*
Lee: Lucas 17:1–19
EOAO: Lucas 17:17–19
- *Jueves*
Lee: Lucas 17:20—18:30
EOAO: Lucas 18:29–30
- *Viernes*
Lee: Lucas 18:31—19:27
EOAO: Lucas 19:10

SEMANA 6

- *Lunes*
Lee: Lucas 19:28–44
EOAO: Lucas 19:38
- *Martes*
Lee: Lucas 19:45—21:38
EOAO: Lucas 21:17–19
- *Miércoles*
Lee: Lucas 22:1–38
EOAO: Lucas 22:31–32
- *Jueves*
Lee: Lucas 22:39—23:56
EOAO: Lucas 23:41–43
- *Viernes*
Lee: Lucas 24:1–53
EOAO: Lucas 24:45–48

TUS OBJETIVOS

Es importante que determines tres objetivos en los que deseas enfocarte cada día al realizar tu devocional y profundizar en la Palabra de Dios. Asegúrate de revisarlos en el transcurso de las semanas de estudio para que te apoyen y te ayuden a mantenerte enfocada. ¡Seguro que sí puedes hacerlo!

UNO

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

DOS

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

TRES

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

*Pero el ángel les dijo:
— No temáis, porque vengo
a traeros una buena
noticia, que será causa de
gran alegría para todo el
pueblo: os ha nacido hoy,
en la ciudad de David,
un Salvador, que es el
Cristo. Esto os servirá
de señal: hallaréis al
niño envuelto en pañales,
acostado en un pesebre*

Lucas 2:10-12

ORA

Escribe tu oración y tus agradecimientos de la semana.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

DESAFÍO DE LA SEMANA

Al estudiar el Evangelio de Lucas, nos centraremos en la deidad de Cristo, Su humanidad y la forma en que Jesús prestó especial atención a los marginados de la sociedad, incluidos los enfermos, los discapacitados y las mujeres. Mientras lees los pasajes diarios, identifica estos tres aspectos (deidad, humanidad, compasión) en tu Biblia o diario. Resalta o subraya cada uno de ellos con un color diferente para que puedas ver las formas en que Lucas muestra el carácter de Jesús a lo largo de su Evangelio.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

LECTURA

Semana 1 • Lunes

Lucas 1:1-25

Muchos son los que han intentado escribir una historia ordenada de los hechos que ciertamente han acaecido entre nosotros, 2 tal como nos los transmitieron quienes desde el principio los vieron con sus propios ojos y fueron ministros de la palabra. 3 De igual modo, excelentísimo Teófilo, a mí también me ha parecido conveniente, después de investigar a fondo y desde sus orígenes todo lo sucedido, escribírtelos por orden 4 para que puedas reconocer la autenticidad de la enseñanza que has recibido. 5 En los días de Herodes, rey de Judea, hubo un sacerdote llamado Zacarías, perteneciente a la clase sacerdotal de Abías. Su mujer se llamaba Elisabet y descendía de las hijas de Aarón. 6 Ambos eran íntegros delante de Dios e intachables en el cumplimiento de todos los mandamientos y ordenanzas del Señor. 7 No tenían hijos, porque ambos eran de edad avanzada y Elisabet era estéril. 8 Sucedió un día que estando Zacarías oficiando como sacerdote delante de Dios, conforme al orden establecido, 9 le tocó en suerte, según costumbre sacerdotal, entrar en el templo a ofrecer el incienso. 10 Mientras lo ofrecía, una multitud del pueblo estaba fuera orando. 11 En esto se le apareció un ángel del Señor a la derecha del altar del incienso. 12 Zacarías, al verle, se turbó y quedó sobrecogido de temor. 13 Pero el ángel le dijo: —Zacarías, no temas, porque tu oración ha sido escuchada y tu mujer Elisabet te dará un hijo, al que llamarás Juan. 14 Tendrás gozo y alegría y serán muchos los que también se alegrarán de su nacimiento, 15 porque será grande delante de Dios. No beberá vino ni sidra y será lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre. 16 Hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor, su Dios. 17 Irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías para hacer que los corazones de los padres se reconcilien con los hijos, para que los rebeldes recuperen la sensatez de los justos y para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto. 18 Zacarías preguntó al ángel: —¿Cómo podré estar seguro de eso? Yo soy viejo y mi mujer es de edad avanzada. 19 Le respondió el ángel: —Yo soy Gabriel. Estoy delante de Dios y he sido enviado para hablarte y darte esta buena noticia. 20 Ahora quedarás mudo y no podrás hablar hasta el día en que esto suceda porque no creíste mis palabras, que se cumplirán a su tiempo. 21 Mientras tanto, el pueblo estaba esperando a Zacarías y se extrañaba de que estuviese tanto tiempo en el santuario. 22 Cuando salió, al ver que no podía hablar, comprendieron que había tenido una visión en el santuario. Él les hablaba por señas porque se había quedado mudo. 23 Una vez cumplido el tiempo de su servicio sacerdotal, Zacarías volvió a su casa. 24 Después de aquellos días, su mujer Elisabet quedó embarazada y permaneció cinco meses sin salir de casa, pues decía: 25 «El Señor ha actuado así conmigo para que ya no tenga de qué avergonzarme ante nadie».

DEVOCIONAL

Semana 1 • Lunes

EOAO

Lucas 1:25

“Esto es lo que el Señor ha hecho por mí en el momento en que se ha compadecido de mí, para quitar mi desgracia entre la gente”.

EN EL TEXTO

Dios tiene un gran plan de redención. Este plan comenzó con la creación y continúa hoy, nos muestra el poder y la soberanía de Dios. Él continuamente lleva a cabo Su gran plan y permite que Su pueblo vea cómo está trabajando.

Al principio del Evangelio de Lucas, aprendemos que Juan fue un precursor de Cristo. Juan fue el profeta que Dios prometió enviar a Su pueblo para preparar sus corazones para la venida del Mesías. Juan fue una promesa cumplida por Dios al pueblo de Israel, y su nacimiento fue la continuación del gran plan de redención de Dios.

Sin embargo, en medio del gran plan de Dios para traer la redención al mundo, Él trajo la redención personal a Elisabet. De entre todas las mujeres de Israel, Dios la eligió a ella. Vio su dolor, su anhelo y su corazón roto. Dios no sólo permitió que Elisabet formara parte de Su plan redentor universal, sino que también redimió su situación.

El Evangelio de Lucas es un relato de la vida de Jesús, escrito de un amigo a otro. Lucas describe con claridad y convicción quién es Jesús: el Hijo de Dios y el Hijo del Hombre, plenamente Dios y plenamente humano. Comparte cómo Jesús mostró Su poder y autoridad y cómo desafió a los líderes religiosos y sus sistemas opresivos.

Pero dentro de su propósito más amplio para escribir este Evangelio, Lucas muestra las formas personales en que Jesús ve, conoce y se preocupa por Su pueblo. Jesús a menudo dejaba lo que estaba haciendo para curar, cuidar y animar a los enfermos, discapacitados y marginados. Lucas destaca esto y también, más que cualquier otro escritor de los Evangelios, muestra cómo Jesús se preocupaba por las mujeres.

Veremos una y otra vez la deidad y la humanidad de Cristo y la forma en que cumplió los propósitos de Dios de traer la redención eterna a Su pueblo. Y mientras lo hacemos, también veremos cómo Dios nunca se olvida de nosotras, incluso en nuestros momentos más oscuros y desesperados. Se desvive por sanar, redimir y restaurar. A medida que conozcamos mejor a Jesús a través de este estudio, estemos atentas a las formas en que Él mostrará Su poder redentor y restaurador, incluso en nuestras propias vidas y circunstancias.

LECTURA

Semana 1 • Martes

Lucas 1:26-56

Al sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, 27 para visitar a una muchacha virgen llamada María, que estaba prometida en matrimonio con José, un hombre descendiente del rey David. 28 El ángel, acercándose a ella, le dijo: —¡Saludos, colmada de gracia! El Señor está contigo. Bendita tú entre las mujeres. 29 Cuando ella escuchó sus palabras se quedó perpleja, preguntándose qué significaba aquel saludo. 30 Entonces el ángel le dijo: —María, no tengas miedo, porque Dios te ha concedido su gracia. 31 Vas a quedar embarazada y darás a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús. 32 Este será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre. 33 Reinará sobre la casa de Jacob eternamente y su Reino no tendrá fin. 34 Entonces María preguntó al ángel: —¿Cómo será posible eso? Yo nunca he tenido relaciones conyugales con ningún hombre. 35 Le respondió el ángel: —El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el Santo Ser que va a nacer de ti será llamado Hijo de Dios. 36 También tu parienta Elisabet, a la que llamaban estéril, va a tener un hijo en su ancianidad, y ya está de seis meses. 37 Para Dios no hay nada imposible. 38 Entonces María dijo: —Yo soy la sierva del Señor. Hágase en mí lo que has dicho. Y el ángel se fue de su presencia. 39 En aquellos días María se puso en camino y se dirigió apresuradamente a una ciudad de la región montañosa de Judá. 40 Entró en casa de Zacarías y saludó a Elisabet. 41 Y sucedió que cuando Elisabet oyó el saludo de María, la criatura saltó en su vientre. Elisabet, llena del Espíritu Santo, 42 exclamó a gran voz: —Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. 43 ¿Cómo es posible que la madre de mi Señor venga a visitarme? 44 Tan pronto como llegó la voz de tu saludo a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. 45 ¡Dichosa tú, porque has creído que el Señor cumplirá las promesas que te ha hecho! 46 Entonces María respondió: —Mi alma engrandece al Señor 47 y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador. 48 Porque ha mirado la bajeza de su sierva. Desde ahora me llamarán dichosa por todas las generaciones; 49 porque el Poderoso me ha hecho grandes cosas. ¡Santo es su nombre 50 y su misericordia permanece de generación en generación para los que le temen! 51 Hizo proezas con su brazo. A los engraidos les desbarató el pensamiento de sus corazones. 52 Derribó de los tronos a los poderosos y exaltó a los humildes. 53 A los hambrientos colmó de bienes y a los ricos envió con las manos vacías. 54 Socorrió a Israel, su siervo, y se acordó de su misericordia, 55 de la cual habló con nuestros padres, con Abrahán y con toda su descendencia para siempre. 56 María se quedó unos tres meses con ella y luego se volvió a su casa.

DEVOCIONAL

Semana 1 • Martes

EOAO

Lucas 1:46-49

Dijo María: “Mi alma exalta al Señor, y mi espíritu ha comenzado a alegrarse en Dios, mi Salvador, porque ha mirado el estado humilde de Su sierva. Desde ahora todas las generaciones me llamarán dichosa, porque el que es poderoso ha hecho grandes cosas por mí, y Su nombre es santo.”

EN EL TEXTO

Lucas continuó mostrando cómo Dios llevó a cabo Su grandioso plan de redención al describir el anuncio del nacimiento de Jesucristo, el Mesías prometido. Dios no eligió a alguien de poder y posición para ser la madre del Hijo de Dios, sino a una joven fiel. No sabemos mucho sobre las circunstancias de María, sólo que estaba comprometida para casarse. Esto significa que probablemente tenía unos trece años, y que su familia había dispuesto que se casara con un hombre llamado José.

María quedó embarazada por el Espíritu Santo. María era virgen y aún no estaba casada con José. Según la ley judía, estar embarazada y no estar casada significaba que debía ser apedreada. Pero María sabía que la concepción de su hijo venía de Dios, y estaba dispuesta a hacer lo que Dios le pedía.

Incluso en tales circunstancias, Dios le proporcionó un consuelo especial a María. Su prima Elisabet estaba inesperadamente embarazada, ya que había superado la edad fértil. Como resultado, ambas mujeres experimentaron sus milagros personalmente y juntas. El embarazo de Elisabet fue una increíble y personal provisión del Señor tanto para ella como para María. Dios le dio a María una amiga íntima con la que compartir su alegría, su miedo y todo lo demás. Cuando Dios llevó a cabo Su plan de redención, también proveyó a María exactamente de la manera que ella necesitaba.

El himno de alabanza de María se recoge en Lucas 1. Aunque no sabía cómo reaccionaría la gente de su comunidad al enterarse de su embarazo, María sabía lo que Dios estaba haciendo. Ella sería la madre del tan esperado Cristo, el Mesías, el que salvaría a Su pueblo de sus pecados. El regalo que Dios le daría era mucho más grande que cualquier vergüenza que pudiera experimentar por parte de su comunidad.

El himno de María es una expresión de su fe en la autoridad soberana y la bondad de Dios. Su fe nos anima a alabar a Dios sin importar nuestras circunstancias, porque Su voluntad y Sus propósitos son mucho más grandes que cualquier cosa que podamos imaginar.

LECTURA

Semana 1 • Miércoles

Lucas 1:57-80

Cuando se cumplió el tiempo de dar a luz, Elisabet tuvo un hijo. 58 Los vecinos y parientes se enteraron de este gran don que el Señor, en su misericordia, le había concedido, y se alegraron con ella. 59 Aconteció que al octavo día vinieron para circuncidar al niño y querían llamarle Zacarías, como su padre; 60 pero su madre dijo: —No. Se llamará Juan. 61 Los presentes replicaron: —¿Por qué? No hay nadie en tu familia que se llame así. 62 Entonces preguntaron por señas a su padre cómo quería llamarle. 63 Él pidió una tablilla y escribió: «Juan es su nombre». Todos se maravillaron. 64 En aquel mismo momento, Zacarías recuperó el habla y comenzó a alabar a Dios, 65 de modo que todos los vecinos se llenaron de pavor y en la montañosa región de Judea se divulgaron todas estas cosas. 66 Quienes las oían se quedaban pensativos y se preguntaban: «¿Quién será este niño?». Porque era evidente que la mano del Señor estaba con él. 67 Zacarías, su padre, se llenó del Espíritu Santo y profetizó diciendo: 68 Bendito el Señor Dios de Israel, que ha visitado y redimido a su pueblo 69 y ha levantado para nosotros un poderoso salvador descendiente de la casa de David, su siervo. 70 Había anunciado por boca de sus santos profetas que fueron desde el principio estas cosas: 71 salvación de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian, 72 haciendo misericordia con nuestros padres y acordándose de cumplir su santo pacto. 73 Y este es el juramento que hizo a nuestro padre Abrahán y que nos había de dar a nosotros: 74 que, librados de nuestros enemigos, le serviríamos sin temor 75 en santidad y en justicia ante él todos los días de nuestra vida. 76 Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo porque irás delante del Señor para preparar sus caminos, 77 para dar conocimiento de salvación a su pueblo mediante el perdón de sus pecados. 78 Y por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará desde lo alto la aurora 79 para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte y para guiar nuestros pies por caminos de paz. 80 El niño fue creciendo y fortaleciéndose su espíritu; y vivió en lugares desiertos hasta el día en que se presentó públicamente a Israel.

DEVOCIONAL

Semana 1 • Miércoles

EOAO

Lucas 1:68-71

“Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha venido en ayuda y ha redimido a Su pueblo. Porque nos ha suscitado un cuerno de salvación en la casa de Su siervo David, como habló por boca de Sus santos profetas desde hace mucho tiempo, para que nos salvemos de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian.”

EN EL TEXTO

El nacimiento de Juan causó un gran revuelo. Su padre estaba mudo desde hacía meses, y su madre ya no estaba en edad de tener hijos. Todos los vecinos y parientes se enteraron de que Dios había mostrado una gran misericordia a esta familia, y se alegraron con Elisabet y Zacarías.

Zacarías conocía la ley, las palabras de los profetas y todo lo que Dios había hecho por Su pueblo. Era un sacerdote, una de las pocas personas en Israel a las que se les permitía entrar en el Lugar Santo, la cámara interior del templo donde habitaba la presencia de Dios. Era fiel y devoto, pero, en un momento de prueba, dejó que su incredulidad se apoderara de él.

Sin embargo, el mismo Dios que estaba trayendo al Mesías y a Su precursor al mundo -a través de embarazos milagrosos e improbables- fue el Dios que mostró misericordia y perdón a Zacarías. Dios no estaba demasiado ocupado trayendo la restauración al mundo como para devolverle el habla a Zacarías. Cuando nombró a su hijo, Zacarías demostró obediencia y fe en lo que Dios estaba haciendo, y Dios le ofreció Su gracia.

En ese momento, Zacarías se llenó de alabanzas, proclamando la increíble santidad y bondad de Dios. Declaró la bondad de Dios y Su plan para redimir a Su pueblo, un plan que se desarrollaba ante sus ojos.

Nunca estaremos totalmente libres de anhelos, errores, desgracias o incredulidad hasta que estemos en el cielo, pero lo que vemos bellamente desplegado en las vidas de Zacarías y Elisabet es la forma en que Dios no sólo redime todas estas cosas, sino que las utiliza para Su gloria. Su comunidad sabía que no habían podido tener un hijo, y sabían que Zacarías había sido disciplinado por su incredulidad. Cuando vieron la misericordia de Dios con esta familia, todos se alegraron.

Sin duda, Dios vio a Zacarías y Elisabet en sus años de dolor y anhelo. Fue misericordioso a pesar de sus errores y utilizó a ambos para animar a su comunidad y engrandecer Su nombre. Él es el mismo Dios hoy. ¿Qué podría estar trabajando para restaurar en tu vida, incluso en tu anhelo o incredulidad momentánea?

LECTURA

Semana 1 • Jueves

Lucas 2:1-52

Aconteció en aquellos días que Augusto César promulgó un edicto disponiendo que todos los habitantes del Imperio romano fueran empadronados. 2 Este primer censo se hizo siendo Cirenio gobernador de Siria. 3 Todos iban a empadronarse a sus respectivas ciudades de origen. 4 También José, que era de la familia de David, subió de la ciudad de Nazaret, en la región de Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, 5 para ser empadronado con María, su esposa, que estaba embarazada. 6 Y sucedió que estando allí se cumplió el tiempo de que ella diera a luz. 7 Y tuvo a su primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón. 8 En la misma región había pastores que pasaban la noche en el campo vigilando a sus rebaños. 9 De pronto, se les presentó un ángel del Señor y el resplandor de su gloria los envolvió completamente y quedaron sobrecogidos de temor. 10 Pero el ángel les dijo: —No temáis, porque vengo a traeros una buena noticia, que será causa de gran alegría para todo el pueblo: 11 os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Cristo. 12 Esto os servirá de señal: hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre. 13 Repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales que alababan a Dios y decían: 14 —¡Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz entre los hombres que gozan de su buena voluntad! 15 Sucedió que cuando los ángeles se volvieron al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: —Vayamos, pues, hasta Belén y veamos esto que ha sucedido y que el Señor nos ha dado a conocer. 16 Fueron apresuradamente y encontraron a María, a José y al niño acostado en el pesebre. 17 Al verlo, contaron todo lo que el ángel les había dicho acerca del niño. 18 Todos los que lo oyeron se maravillaron de lo que los pastores les decían, 19 pero María guardaba todas estas cosas meditándolas en su corazón. 20 Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, pues todo había sucedido tal y como se les había dicho. 21 Al llegar el octavo día, circuncidaron al niño y le llamaron Jesús, nombre que le había sido puesto por el ángel antes que fuera concebido. 22 Y cuando se cumplieron los días para que, según la ley de Moisés, ellos fueran purificados, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo ante el Señor, 23 cumpliendo así lo que está escrito en la ley del Señor: *Todo primer hijo varón será consagrado al Señor,* 24 y para ofrecer al mismo tiempo el sacrificio prescrito por la ley del Señor: una pareja de tórtolas o dos pichones. 25 Por entonces había en Jerusalén un hombre justo y piadoso llamado Simeón que esperaba el consuelo de Israel. El Espíritu Santo estaba sobre él 26 y le había revelado que no vería la muerte antes de contemplar al Ungido del Señor. 27 Impulsado por el Espíritu, Simeón fue al templo cuando los padres del niño Jesús llevaban a su hijo para hacer con él lo que establecía la ley. 28 Y tomando al niño en sus brazos, alabó a Dios diciendo: 29 Ahora, Señor, puedes dejar partir a tu siervo en paz, conforme a tu palabra, 30 porque mis ojos han

LECTURA

Semana 1 • Jueves

visto ya tu salvación, 31 que has preparado a la vista de todos los pueblos: 32 luz que se manifiesta a los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel. 33 El padre de Jesús y la madre estaban asombrados de todo lo que de él se decía. 34 Simeón los bendijo y anunció a María, la madre del niño: —Este niño será motivo de caída y encubramiento de muchos en Israel, y signo de contradicción 35 pues pondrá de manifiesto los pensamientos más íntimos de muchos corazones, y a ti te traspasará el alma como una espada. 36 Había también allí una profetisa llamada Ana, ya muy anciana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Había vivido con su marido siete años desde su virginidad, 37 permaneciendo luego viuda hasta los ochenta y cuatro años de edad. No se apartaba del templo, prestando servicio de noche y de día con ayunos y oraciones. 38 En ese mismo instante Ana se presentó en el templo, y dio gracias a Dios y habló del niño a todos los que esperaban la salvación de Jerusalén. 39 Después de haber cumplido con todo lo prescrito en la ley del Señor, se volvieron a Nazaret, su ciudad, que está en Galilea. 40 El niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría, y la gracia de Dios estaba sobre él. 41 Los padres de Jesús acudían todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua. 42 Cuando Jesús cumplió los doce años, fueron a la fiesta como tenían por costumbre. 43 Concluida la celebración, los padres regresaron, pero Jesús se quedó en Jerusalén sin que ellos lo supieran. 44 José y María, pensando que caminaba entre las personas que formaban la caravana, hicieron una jornada de camino mientras lo buscaban entre los parientes y conocidos, 45 pero no le encontraron. Entonces volvieron a Jerusalén para buscarle. 46 Al cabo de tres días le encontraron en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. 47 Todos los que le oían se asombraban por su inteligencia y sus respuestas. 48 Sus padres se quedaron atónitos al verle y María le dijo: —Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te hemos buscado con angustia. 49 Él les respondió: —¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que es necesario que me ocupe de los asuntos de mi Padre? 50 Pero ellos no entendieron su respuesta. 51 Jesús volvió con sus padres a Nazaret y permaneció sujeto a ellos. Su madre guardaba todas estas cosas en su corazón. 52 Y Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante la gente.

DEVOCIONAL

Semana 1 • Jueves

EOAO

Lucas 2:10-12

Pero el ángel les dijo: “¡No tengáis miedo! Escuchen con atención, porque les anuncio una buena noticia que trae gran alegría a todo el pueblo: Hoy ha nacido vuestro Salvador en la ciudad de David. Es Cristo el Señor. Esto será una señal para vosotros: Encontraréis un niño envuelto en tiras de tela y acostado en un pesebre”.

EN EL TEXTO

María. José. Los pastores. Simeón. Ana. Ninguna de estas personas era extraordinaria. Ninguno de ellos era gobernante o gente de gran influencia, pero fueron fieles con lo que Dios les había dado. María y José fueron fieles para criar al Hijo de Dios y cuidarlo. Los pastores fueron fieles para cuidar de sus rebaños y permanecer con ellos por la noche. Simeón fue justo, devoto y atento al Espíritu Santo. Y Ana adoraba fielmente a Dios todos los días en el templo.

El ángel trajo buenas noticias a los pastores. Mientras cuidaban sus rebaños, se asustaron por la aparición del ángel. Pero cuando comprendieron la buena noticia que se les había dado, fueron a adorar a Jesús.

Simeón había estado esperando pacientemente la restauración de Israel. Creyó a Dios cuando se le dijo que no moriría antes de ver al Cristo. Dirigido por el Espíritu Santo, Simeón reconoció a Jesús como el Mesías prometido y lo adoró.

Ana había perdido a su esposo, pero pasó su vida adorando a Dios, orando y ayunando. Ella también reconoció a Jesús y lo adoró.

Jesús es el Cristo, el Mesías del mundo. El Evangelio de Lucas lo deja bien claro. Además, Lucas muestra la maravillosa realidad de que la salvación es para todos. No está limitada a la élite, los ricos, los exitosos o los sanos. No está limitada por el género, la raza o la posición social. Jesús vino a buscar y salvar a los perdidos, y todos pueden venir a Él.

Aunque estos hombres y mujeres que fueron testigos de Jesús por primera vez fueron reconocidos por su fidelidad, no se ganaron su salvación. Dios desea profundamente nuestra fidelidad, pero eso no es lo que nos salva. Él es el Salvador del mundo, y nuestra salvación depende sólo de Él. Él es fiel, y esto es una buena noticia. No tenemos que temer, podemos encontrar una gran alegría en la fidelidad de Dios, el que busca y salva a los perdidos, incluidas nosotras.

LECTURA

Semana 1 • Viernes

Lucas 3:1—4:13

Transcurría el año decimoquinto del imperio de Tiberio César. Poncio Pilato era gobernador de Judea; Herodes, tetrarca de Galilea; su hermano Felipe, tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite; y Lisania tetrarca de Abilinia. 2 En ese tiempo, ostentando Anás y Caifás el cargo de sumos sacerdotes, Dios habló en el desierto a Juan, hijo de Zacarías, 3 y Juan comenzó a predicar por toda la región contigua al Jordán el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados. 4 Está escrito así en el libro del profeta Isaías, que dice: *Voz de uno que clama en el desierto: «Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas. 5 Todo valle será allanado y todo monte y collado será nivelado. Los caminos torcidos se enderezarán y los ásperos quedarán allanados. 6 Todo el mundo verá la salvación de Dios». 7* Y decía a las multitudes que salían para que las bautizase: —¡Generación de víboras!, ¿quién os ha advertido para que huyáis de la ira venidera? 8 Obrad de manera que vuestros actos sean resultado del arrepentimiento. No andéis, pues, diciendo dentro de vosotros mismos: «Tenemos a Abrahán por padre», porque os digo que Dios puede sacar hijos de Abrahán aun de estas piedras. 9 El hacha ya está dispuesta para cortar de raíz los árboles y, por tanto, el árbol que no dé buen fruto será talado y echado al fuego. 10 La gente le preguntaba: —Entonces, ¿qué haremos? 11 Juan les respondió: —El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene. Lo mismo hará el que tiene alimentos. 12 Vinieron también unos recaudadores de impuestos para ser bautizados, y le preguntaron: —Maestro, ¿qué debemos hacer? 13 Él les dijo: —No exijáis más tributo que el que está establecido. 14 También le preguntaron unos soldados: —Y nosotros ¿qué haremos? Juan contestó: —No hagáis extorsión a nadie ni calumniéis y contentaos con vuestro salario. 15 El pueblo estaba expectante y se preguntaba si acaso Juan no sería el Cristo. 16 Mas él les respondió: —Yo os bautizo con agua, pero viene uno más poderoso que yo a quien ni siquiera soy digno de desatar la correa de su calzado. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. 17 Tiene el bieldo en su mano para aventar su era: guardará el trigo en su granero, mientras que con la paja hará una hoguera que arderá sin fin. 18 Con exhortaciones como estas, y con muchas otras, anunciaba al pueblo la buena noticia. 19 También reprendió a Herodes, el tetrarca, a causa de su conducta con Herodías, mujer de su hermano Felipe, y también por otros actos censurables. 20 A todos ellos añadió Herodes este otro: encerró a Juan en la cárcel. 21 Un día, cuando todo el pueblo se estaba bautizando, también Jesús fue bautizado. Y mientras oraba, el cielo se abrió 22 y el Espíritu Santo descendió sobre él en forma corporal, como paloma. Y vino una voz del cielo que decía: — Tú eres mi Hijo amado. En ti me complazco. 23 Jesús, al comenzar su ministerio, tenía como unos treinta años. Según se creía era hijo de José, cuyos ascendientes son estos: José hijo de Elí, 24 hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de Melqui, hijo de Jana, hijo de José, 25 hijo de Matatías, hijo de Amós, hijo de Nahum, hijo de Esli, hijo de Nagai, 26 hijo de Maat, hijo de Matatías, hijo de Semei, hijo de José,

LECTURA

Semana 1 • Viernes

hijo de Judá, 27 hijo de Joana, hijo de Resa, hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel, hijo de Neri, 28 hijo de Melqui, hijo de Adi, hijo de Cosam, hijo de Elmodam, hijo de Er, 29 hijo de Josué, hijo de Eliezer, hijo de Jorim, hijo de Matat, 30 hijo de Leví, hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo de José, hijo de Jonán, hijo de Eliaquim, 31 hijo de Melea, hijo de Mainán, hijo de Matata, hijo de Natán, 32 hijo de David, hijo de Isaí, hijo de Obed, hijo de Booz, hijo de Salmón, hijo de Naasón, 33 hijo de Aminadab, hijo de Aram, hijo de Esrom, hijo de Fares, hijo de Judá, 34 hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abrahán, hijo de Taré, hijo de Nacor, 35 hijo de Serug, hijo de Ragau, hijo de Peleg, hijo de Heber, hijo de Sala, 36 hijo de Cainán, hijo de Arfaxad, hijo de Sem, hijo de Noé, hijo de Lamec, 37 hijo de Matusalén, hijo de Enoc, hijo de Jared, hijo de Mahalaleel, hijo de Cainán, 38 hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios. 1 Jesús volvió del Jordán lleno del Espíritu Santo y por impulso del mismo Espíritu fue al desierto. 2 Allí permaneció cuarenta días, tentado por el diablo. Durante ese tiempo no comió nada y al final tuvo hambre. 3 Entonces el diablo le dijo: —Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan. 4 Jesús le respondió: —Escrito está: *No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios.* 5 El diablo le llevó luego a un lugar alto y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra, 6 y le dijo: —Te puedo dar todo el poder y la grandeza de esos reinos, que me ha sido entregada y yo se la doy a quien quiero. 7 Si postrado me adoras, todo será tuyo. 8 Jesús respondió: —Vete de mí, Satanás. Escrito está: *Al Señor tu Dios adorarás y a él solo servirás.* 9 Entonces el diablo le llevó a Jerusalén, le puso sobre el pináculo del templo y le dijo: —Si eres Hijo de Dios, tírate abajo desde aquí 10 porque escrito está: *Dios ordenará a sus ángeles que te guarden,* 11 y, *En las manos te sostendrán, para que tu pie no tropiece con piedra.* 12 Le respondió Jesús: —Dicho está: *No tentarás al Señor tu Dios.* 13 Acabadas las tentaciones, el diablo se alejó de él hasta la siguiente ocasión.

E O A O
Semana 1 • Viernes

EOAO / *Lucas 3:21-22*

ESCRITURAS / *Escribe los versículos del devocional*

OBSERVACIÓN / *Escribe 3 - 4 observaciones*

DEVOCIONAL

Semana 1 • Viernes

EOAO

Lucas 3:21-22

Cuando toda la gente se bautizó, también Jesús se bautizó. Y mientras oraba, los cielos se abrieron y el Espíritu Santo descendió sobre él en forma corporal como una paloma. Y vino una voz del cielo: "Tú eres mi único y querido Hijo; en ti me complazco".

EN EL TEXTO

Lucas comienza su relato del ministerio de Jesús recordando el ministerio y el impacto de Juan. Juan fue fiel a predicar la verdad, sin importar el resultado. Creía que Jesús era el Cristo, y lo honró.

Los acontecimientos del bautismo de Jesús muestran Su humanidad y Su deidad. Jesús no fue bautizado porque necesitaba arrepentirse. En cambio, el bautismo de Jesús mostró la unción de Dios en Su ministerio. Él recibió la unción divina porque es el Hijo de Dios. Este evento mostró a todos los presentes quién era Jesús. El mostró Su obediencia al someterse a Dios, al ser bautizado, y Dios se deleitó en Él.

Poco después, Jesús volvió a mostrar Su deidad y humanidad cuando fue tentado por el diablo. En lugar de usar Su poder para satisfacer Sus necesidades físicas o usar Su autoridad para probar a Dios, Jesús se sometió al Padre.

Aunque el Evangelio de Lucas fue escrito a un hombre llamado Teófilo, los discípulos vivos y los posteriores seguidores de Jesús también leerían y se animarían con Sus palabras. Dios equipó y preparó a Jesús, que era Dios mismo, para el ministerio, y también equiparía y prepararía a la iglesia primitiva para el ministerio.

El mismo Dios que le dio a Juan las palabras para enseñar y llevar al pueblo al arrepentimiento, les daría palabras para enseñar a otros. El mismo Dios que permitió que Juan fuera encarcelado estaría con ellos en su encarcelamiento y persecución. El mismo Dios que cumplió Su promesa de enviar un Mesías mantendría Su promesa de no abandonarlos nunca. El mismo Dios que se complació con Jesús afirmararía y dirigiría Su ministerio. Y el mismo Dios que soportó la tentación en el desierto les ayudaría a soportar la prueba mientras caminaban con Él.

Él es el mismo Dios. El Dios fiel. Podemos aferrarnos a Sus promesas y confiar en Su carácter pase lo que pase; Él nunca cambia.

REFLEXIONA

Semana 1

1. *Lucas describe las formas personales en que Jesús se preocupa por Su pueblo. Al comenzar este estudio, registra lo que estás esperando que Dios redima y restaure en tu vida.*

.....
.....
.....

2. *Escribe un breve himno de alabanza a Dios. Usa los himnos de María o Zacarías como un bosquejo e incluye las formas específicas en que Dios ha obrado en tu vida.*

.....
.....
.....

3. *¿Qué podría estar haciendo Dios para restaurar tu vida, incluso en medio de tu anhelo o incredulidad momentánea?*

.....
.....
.....

4. *¿De qué manera puedes ser fiel con lo que Dios te ha dado en esta temporada? ¿Cómo puedes honrar lo que Él te ha dado mientras esperas una mayor redención o restauración?*

.....
.....
.....

5. *¿Cómo ha cumplido Dios las promesas que te hizo en el pasado? ¿Cómo te da esperanza eso de lo que Él hará en tu futuro?*

.....
.....
.....

*El Espíritu del Señor está
sobre mí, por cuanto me
ha ungido para dar buenas
noticias a los pobres.*

*Me ha enviado para sanar
a los quebrantados de
corazón, para pregonar
libertad a los cautivos,
para dar vista a los ciegos,
para poner en libertad a los
oprimidos y para predicar
el año de gracia del Señor.*

Lucas 4:18-19

ORA

Escribe tu oración y tus agradecimientos de la semana.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

DESAFÍO DE LA SEMANA

El versículo para memorizar de esta semana se centra en lo que Jesús vino a hacer: anunciar la buena noticia a los pobres, proclamar la liberación de los cautivos, dar la vista a los ciegos, liberar a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor. Al estudiar esta semana, busca ejemplos de cómo Jesús ha hecho cada una de estas cosas, tanto en el Evangelio de Lucas como en tu propia vida.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

LECTURA

Semana 2 • Lunes

Lucas 4:14-30

14 Jesús volvió a Galilea lleno del poder del Espíritu y su fama se difundió por toda aquella región. 15 Enseñaba en las sinagogas y era admirado por todos. 16 Llegó a Nazaret, donde se había criado. El sábado, según su costumbre, entró en la sinagoga y se levantó a leer. 17 Se le dio el libro del profeta Isaías, lo abrió y halló este pasaje: *18 El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas noticias a los pobres. Me ha enviado para sanar a los quebrantados de corazón, para pregonar libertad a los cautivos, para dar vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos 19 y para predicar el año de gracia del Señor.* 20 Luego cerró el libro, se lo dio al ayudante de la sinagoga y se sentó. Los ojos de todos los presentes en la sinagoga estaban fijos en él. 21 Jesús entonces comenzó a decirles: —Hoy se ha cumplido la Escritura que habéis oído. 22 Todos hablaban bien de él y se quedaban asombrados de las palabras de gracia que salían de su boca, y comentaban: «¿no es este el hijo de José?». 23 Él les dijo: —Sin duda me diréis este proverbio: «Médico, cúrate a ti mismo. Haz aquí en tu tierra todo cuanto, según hemos oído, has hecho en Capernaún». 24 Y añadió: —Os aseguro que ningún profeta es bien recibido en su propia tierra. 25 También os digo: en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando del cielo no cayó una gota de agua durante tres años y seis meses y hubo una gran hambre en toda la tierra; 26 sin embargo, Elías no fue enviado a ninguna de ellas, sino a una que vivía en Sarepta de Sidón. 27 Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, mas ninguno de ellos fue limpio, sino Naamán el sirio. 28 Al oír estas cosas, todos en la sinagoga se enfurecieron 29 y, levantándose, le echaron fuera de la ciudad y le llevaron hasta la cumbre del monte, sobre el cual estaba edificada la ciudad, con el fin de despeñarlo. 30 Mas él se abrió paso entre ellos y se fue.

EOAO

Semana 2 • Lunes

EOAO / Lucas 4:18-19

ESCRITURAS / Escribe los versículos del devocional

OBSERVACIÓN / Escribe 3 - 4 observaciones

DEVOCIONAL

Semana 2 • Lunes

EOAO

Lucas 4:18-19

“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la buena noticia a los pobres. Me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la recuperación de la vista a los ciegos, a liberar a los oprimidos, a proclamar el año de gracia del Señor.”

EN EL TEXTO

A estas alturas del ministerio de Jesús (según el Evangelio de Lucas), muchos habían creído y proclamado que Él era el Mesías. La lectura de hoy describe la primera vez que Jesús hizo esta afirmación sobre Sí mismo.

Cuando Jesús explicó Su propósito, la gente se asombró de Él y habló bien de Él. Jesús conocía sus corazones y los desafió en su actitud de exclusividad y superioridad. Jesús mencionó dos acontecimientos del Antiguo Testamento en los que los gentiles habían recibido con gracia la Palabra de Dios y habían mostrado su fe. Estos ejemplos no mostraban un rechazo al pueblo judío, sino la inclusión de los gentiles en la salvación. La gente de Nazaret se llenó de ira y expulsó a Jesús de la sinagoga. Aunque lo rechazaron, Jesús sería aceptado en otras partes de Israel y también por muchos gentiles.

Dado el arraigado sentimiento antigentil de los judíos en el siglo I, la respuesta de la gente de Nazaret no es sorprendente. Después de todo, si Jesús era el Mesías, liberaría a los cautivos y a los oprimidos. Los judíos estaban, en ese momento, enfrentando la opresión de los romanos, una nación gentil. ¿Por qué querrían un Mesías que también ofreciera la salvación a su enemigo y opresor?

La salvación que se nos ofrece en Cristo es asombrosa. Él nos ofrece una buena noticia. Él nos liberará de toda esclavitud, ya sea espiritual o física, una parte será ahora, pero toda en el cielo. Él da la vista a las ciegas, tanto en las físicas como en las del espíritu. Y ofrece libertad a las oprimidas: a las que están bajo opresión física, sistémica o emocional, y a las que están bajo la opresión espiritual del pecado.

El tiempo del favor de Dios está sobre nosotras. Jesús ha traído la salvación plena y completa a todas las que creen en Él. No estamos limitadas por nuestra posición, salud, género, etnia o influencia. Al proclamar a Cristo al mundo, también debemos recordar que Su salvación se extiende incluso a aquellos que podemos llamar nuestros enemigos. Que podamos proclamar a Cristo con el mismo amor y la misma generosidad que Él nos ofreció cuando todavía éramos Sus enemigas.

LECTURA

Semana 2 • Martes

Lucas 4:31—5:11

31 Desde allí descendió Jesús a Capernaún, ciudad de Galilea. Allí se dedicaba los sábados a enseñar a la gente, 32 que se admiraba de sus enseñanzas porque les hablaba con autoridad. 33 Había en la sinagoga un hombre que tenía el espíritu de un demonio inmundo que exclamó a gran voz: 34 —¡Déjanos en paz, Jesús nazareno! ¿Has venido para destruirnos? ¡Te conozco bien: tú eres el Santo de Dios! 35 Jesús le reprendió diciendo: —¡Cállate y sal de él! Entonces el demonio derribó al endemoniado y salió de él sin hacerle daño alguno. 36 Todos estaban perplejos y comentaban: —¡Qué poderosa es la palabra de este hombre! ¡Con qué autoridad da órdenes a los espíritus inmundos y estos salen! 37 Y la fama de Jesús se difundía por toda la región. 38 Jesús salió de la sinagoga y fue a casa de Simón, cuya suegra tenía una fiebre muy alta. Rogaron a Jesús que la curase. 39 Él, inclinándose, reprendió a la fiebre y la fiebre la dejó. Ella, levantándose al instante, les servía. 40 A la puesta del sol, llevaron ante Jesús a toda clase de enfermos, y él los curaba poniendo sus manos sobre cada uno de ellos. 41 También de muchos de ellos salían demonios que decían a voces: —Tú eres el Hijo de Dios. Pero Jesús los reprendía y no los dejaba hablar, porque sabían que él era el Cristo. 42 Cuando amaneció, Jesús salió de Capernaún y se retiró a un lugar desierto. La gente le buscaba y cuando le encontraron, trataron de retenerle para que no los abandonase. 43 Pero él les dijo: —También es necesario que anuncie el evangelio del reino de Dios a otras ciudades, porque para esto he sido enviado. 44 Y predicaba en las sinagogas de Galilea. 1 En cierta ocasión, estando Jesús junto al lago de Genesaret, la multitud se agolpó a su alrededor para oír la palabra de Dios. 2 Él vio dos barcas cerca de la orilla del lago y los pescadores que habían descendido de ellas estaban lavando sus redes. 3 Subiendo a una de ellas, la de Simón, le rogó que la alejara un poco de la orilla. Sentado en ella, enseñaba a la multitud. 4 Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: —Rema lago adentro y echad vuestras redes. 5 Le respondió Simón: —Maestro, hemos estado toda la noche trabajando y no hemos pescado nada; pero, puesto que tú lo dices, echaré las redes. 6 Así lo hicieron y recogieron tal cantidad de peces que su red se rompía. 7 Entonces hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca para que acudieran en su ayuda. Ellos vinieron y llenaron ambas barcas, hasta el punto que casi se hundían. 8 Al ver esto Simón Pedro, cayó de rodillas ante Jesús y dijo: —Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador. 9 La gran cantidad de pesca capturada fue causa de que el temor se apoderase de él y de todos los que con él estaban. 10 Lo mismo les ocurrió a Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo y compañeros de Simón. Pero Jesús le dijo a este: —No temas. Desde ahora serás pescador de hombres. 11 Después trajeron las barcas a tierra y dejándolo todo siguieron a Jesús.

DEVOCIONAL

Semana 2 • Martes

EOAO

Lucas 5:8-11

Al verlo, Simón Pedro cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: “¡Aléjate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador!”. Porque Pedro y todos los que estaban con él estaban asombrados de la pesca que habían sacado, y también Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, que eran socios de Simón. Entonces Jesús dijo a Simón: “No tengas miedo; desde ahora pescarás gente”. Así que, una vez llevadas las barcas a la orilla, lo dejaron todo y le siguieron.

EN EL TEXTO

Jesús hizo muchos milagros después de salir de Nazaret. Exorcizó demonios, sanó a los enfermos y mostró Su poder y control sobre la naturaleza. Demostró Su sabiduría y autoridad, y muchos se reunieron para escuchar Sus enseñanzas. Jesús siguió manifestando Su deidad y enseñando sobre el reino de Dios, y muchos creyeron en Él y le siguieron.

Un aspecto único del Evangelio de Lucas es el modo en que se centra en personas concretas y muestra su camino hacia la fe. De este modo, nosotras, como lectoras, podemos comprender cómo Dios actúa tanto en las demostraciones públicas de poder, como en los actos personales de bondad para captar los corazones de Su pueblo.

Por ejemplo, Simón Pedro. Cuando se menciona a Simón por primera vez en el Evangelio de Lucas, nos enteramos de que su suegra estaba enferma con fiebre alta. No sabemos cuántas personas fueron testigos de cómo Jesús la curó, pero teniendo en cuenta el tamaño típico de una casa en el Israel del siglo I, probablemente no fueron muchas. Jesús se preocupó por Simón y su familia, y les mostró compasión y bondad cuando lo necesitaron.

Más tarde, Jesús subió a la barca de Simón para enseñar a una gran multitud de personas. Después, Simón y sus compañeros pescaron una enorme cantidad de peces después de no haber pescado nada la noche anterior.

Al ver lo que Jesús había hecho por él, Simón reconoció la verdadera identidad de Jesús. Supo que Jesús era el Hijo de Dios y reconoció que era un pecador. Jesús lo consoló en ese momento y le dio un nuevo propósito, y Simón lo dejó todo para seguir a Jesús.

Ya sea que se requiera una increíble demostración pública del poder de Dios o Su toque íntimo y personal, en nuestro momento de necesidad, Dios sabe cómo llegar a nosotras. Él hará lo que sea necesario para llegar a nosotras. Él no ha dejado de trabajar, no ha dejado de intervenir a tu favor. A pesar de nuestro orgullo y pecado, Jesús dice que está llamando a la puerta de nuestro corazón, esperando que le abramos. Quiere que confíes en Él, que veas, sepas y creas que es el Hijo de Dios y que se preocupa profundamente por ti.

LECTURA

Semana 2 • Miércoles

Lucas 5:12-26

12 En otra ocasión, sucedió que en una de las ciudades por donde pasaba Jesús se presentó un hombre lleno de lepra, quien al ver a Jesús se arrodilló y, rostro en tierra, le rogaba: —Señor, si quieres, puedes limpiarme. 13 Jesús entonces extendió la mano y le tocó diciendo: —Quiero, sé limpio. Al instante la lepra desapareció. 14 Jesús le mandó que no lo dijera a nadie, y añadió: —Ve, muéstrate al sacerdote y presenta por tu purificación lo que mandó Moisés, para que les conste como testimonio. 15 La fama de Jesús se extendía más y más y muchas personas acudían a él para oírle y para que las curase de sus enfermedades. 16 Mas él se retiraba a lugares desiertos. 17 Un día se hallaba Jesús enseñando y estaban sentados los fariseos y doctores de la ley, que habían venido de todas las aldeas de Galilea, de Judea y Jerusalén. El poder del Señor estaba con Jesús para sanar. 18 Sucedió entonces que unos hombres trajeron en una camilla a un paralítico y procuraban entrar con él en la casa donde estaba Jesús para ponérselo delante. 19 Pero no pudiendo hacerlo a causa de la multitud congregada, subieron encima de la casa y abriendo un hueco en el tejado le bajaron con la camilla y le pusieron en medio, delante de Jesús. 20 Él, al ver su fe, le dijo al paralítico: —Hombre, tus pecados te son perdonados. 21 Los escribas y los fariseos comenzaron a pensar: «¿Quién es este que blasfema de tal modo? ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?». 22 Jesús se dio cuenta de lo que estaban pensando y les preguntó: —¿Qué estáis pensando en vuestros corazones? 23 ¿Qué es más fácil decir: «Tus pecados te son perdonados», o: «Levántate y anda»? 24 Sabed que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar los pecados. Entonces se dirigió al paralítico con estas palabras: —A ti te digo: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa. 25 Al instante se levantó en presencia de ellos, tomó la camilla en que estaba acostado y se fue a su casa alabando a Dios. 26 Y todos, sobrecogidos de asombro, alababan a Dios y llenos de temor decían: —Hoy hemos visto maravillas.

EOAO

Semana 2 • Miércoles

EOAO / *Lucas 5:24*

ESCRITURAS / *Escribe los versículos del devocional*

OBSERVACIÓN / *Escribe 3 - 4 observaciones*

DEVOCIONAL

Semana 2 • Miércoles

EOAO

Lucas 5:24

“Pero para que sepas que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar los pecados” -le dijo al paralítico- “te digo que te levantes, tomes tu camilla y te vayas a casa”.

EN EL TEXTO

Mientras Jesús enseñaba a una gran multitud, entre la que se encontraban algunos fariseos y expertos de la ley, un grupo de personas bajó a un paralítico a la sala por el techo. Este hombre no sólo estaba desesperado por curarse, sino que también lo estaban sus amigos. Habían hecho todo lo posible para llegar a Jesús, el hombre que creían que podía ayudar de verdad.

Jesús respondió a este increíble acto de fe diciendo: “Amigo, tus pecados están perdonados”. Jesús sabía lo que este hombre necesitaba: el perdón de los pecados. Sólo Dios tiene el poder y la autoridad para perdonar los pecados, así que las palabras de Jesús hicieron que los expertos de la ley y los fariseos tuvieran pensamientos hostiles hacia Él. En un momento en el que deberían haberse alegrado con un hombre cuyos pecados habían sido perdonados, se mostraron críticos y sentenciosos.

Lo que el paralítico y sus amigos no sabían cuando se pusieron en marcha aquel día era que Jesús los utilizaría para revelar Su verdadera identidad. El perdón de Jesús de los pecados del hombre reveló que Él es Dios. Él no sólo puede sanar a los enfermos, sino que también tiene la autoridad de perdonar los pecados. Este hombre recibió el perdón de los pecados y fue utilizado por Dios para exaltar a Su Hijo. Debido a su fe y a la obra de Jesús en su vida, muchos glorificarían a Dios.

A menudo nos encontramos pidiendo a Dios algo que deseamos profundamente sólo para encontrar que Él nos da algo que necesitamos. Puede que ni siquiera sepamos que lo necesitamos, pero Dios satisface con gracia nuestras necesidades. Puede que incluso lo haga de forma que permita a muchos otros llegar a Él.

Cuando sentimos que Dios nos da solo lo que necesitamos y no lo que queremos, o cuando nos sentimos utilizadas por Dios pero no totalmente vistas por Él, recordemos a este hombre paralítico. Dios le dio lo que necesitaba desesperadamente -el perdón- y usó su vida para llevar a muchos a Jesús, y luego hizo aún más. Jesús también le dio a este hombre lo que realmente deseaba: la capacidad de caminar.

Así es Jesús. Él es todopoderoso, totalmente capaz y lleno de compasión. Su amor por ti es el mismo. Él ve; Él sabe; Él se ocupa.

LECTURA

Semana 2 • Jueves

Lucas 5:27—6:11

27 Después de estas cosas, salió Jesús y vio a un recaudador de impuestos llamado Leví sentado en el banco de recaudación de impuestos, y le dijo: —Sígueme. 28 Él, dejándolo todo, se levantó y le siguió. 29 Leví le ofreció un gran banquete en su casa. A la mesa se sentó un nutrido número de recaudadores de impuestos y otras personas. 30 Los escribas y los fariseos murmuraban contra los discípulos y decían: —¿Por qué coméis y bebéis con recaudadores de impuestos y pecadores? 31 Les respondió Jesús: —Los que están sanos no necesitan médico, sino los enfermos. 32 Yo no he venido a llamar a los justos al arrepentimiento, sino a los pecadores. 33 Entonces ellos le dijeron: —¿Por qué los discípulos de Juan ayunan muchas veces y hacen oraciones, igual que los de los fariseos, pero los tuyos comen y beben? 34 Él respondió: —¿Podéis acaso hacer que los que están de bodas ayunen mientras el esposo está con ellos? 35 Vendrán días cuando el esposo no estará con ellos. Entonces, en aquellos días, ayunarán. 36 Les contó entonces esta parábola: —Nadie corta un pedazo de un vestido nuevo y lo pone en un vestido viejo, porque el nuevo se rompe y al viejo no le conviene remiendo nuevo. 37 Y nadie echa vino nuevo en odres viejos, porque el vino nuevo romperá los odres y, consecuentemente, se derramará el vino y se perderán los odres. 38 El vino nuevo se ha de echar en odres nuevos y lo uno y lo otro se conservan. 39 Y nadie que haya bebido el vino añejo querrá luego beber el nuevo, porque dirá: El añejo es mejor. 1 Un sábado pasaba Jesús por los sembrados y sus discípulos arrancaban espigas, las desgranaban con las manos y se las comían. 2 Entonces les dijeron algunos de los fariseos: —¿Por qué hacéis en sábado lo que no está permitido? 3 Les respondió Jesús: —¿Ni siquiera habéis leído lo que hizo David cuando él y los que con él estaban sintieron hambre? 4 ¿Cómo entró en la casa de Dios y tomó los panes de la proposición, y comió de ellos, algo que no estaba permitido hacer a nadie, sino solamente a los sacerdotes, y dio también a los que estaban con él? 5 Y añadió: —El Hijo del Hombre es Señor aun del sábado. 6 Aconteció también otro sábado que entró Jesús en la sinagoga y se puso a enseñar. Allí estaba también un hombre que tenía atrofiada la mano derecha. 7 Los escribas y los fariseos acechaban a Jesús para ver si en sábado le sanaría y tener así un motivo para acusarle. 8 Pero él, que sabía lo que estaban pensando, dijo al hombre de la mano atrofiada: —Ponte de pie ahí en medio. El hombre se puso de pie. 9 Entonces Jesús les dijo: —Os preguntaré una cosa: ¿Está permitido en sábado hacer el bien o hacer el mal? ¿Salvar la vida o quitarla? 10 Y mirando a todos los que le rodeaban dijo al hombre: —Extiende tu mano. Él lo hizo y su mano recobró la movilidad. 11 Los escribas y fariseos, enfurecidos, se preguntaban qué podrían hacer contra Jesús.

DEVOCIONAL

Semana 2 • Jueves

EOAO

Lucas 5:32

“No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores al arrepentimiento”.

EN EL TEXTO

Durante la vida de Jesús, la nación de Israel estaba bajo el control del Imperio Romano. Aunque los judíos eran sometidos a fuertes impuestos y oprimidos de muchas otras maneras por los romanos, todavía se les permitía adorar a Dios libremente. Como los romanos eran gentiles, muchos judíos no se relacionaban con ellos porque su estilo de vida los hacía ceremonialmente impuros, según la ley judía.

Sin embargo, había algunos judíos que habían aceptado trabajar para los romanos. Leví era una de estas personas. Como recaudador de impuestos para el gobierno romano, Leví recogía el dinero de sus compañeros judíos y lo enviaba a Roma. Muchos recaudadores de impuestos tenían la reputación de cobrar al pueblo más de lo requerido por los romanos para obtener un beneficio para ellos mismos. Los recaudadores de impuestos en Israel no eran respetados -eran despreciados- tanto por la gente común como por quienes ocupaban puestos de autoridad, como los fariseos y los expertos en la ley.

Lucas no proporciona muchos antecedentes sobre quién era Leví o cómo y por qué se convirtió en recaudador de impuestos. Lo que sí nos dice es que, en cuanto Jesús dijo: “Sígueme”, Leví lo dejó todo e hizo un gran banquete para Jesús.

El pasado de Leví no impidió que Jesús lo llamara. Su riqueza, ocupación, afiliación política y reputación no eran importantes para Jesús. Lo que importaba era que lo dejara todo para ser Su discípulo.

Un tema que veremos cada vez más en el Evangelio de Lucas es cómo aquellos que no eran considerados “justos” por los líderes judíos fueron receptivos a Jesús y le siguieron. Jesús no vino a salvar a los que no creían que necesitaban ser salvados. Vino a salvar a los que reconocían su pecado, su quebranto y su necesidad de un Salvador. Jesús recibió a estas personas con los brazos abiertos, de la misma manera que nos recibe a nosotras cuando le llevamos nuestros pecados y defectos. Jesús nos llama a comenzar una nueva vida con Él, dejando atrás el pasado y siguiéndole.

LECTURA

Semana 2 • Viernes

Lucas 6:12-49

12 En aquellos días subió al monte y se pasó toda la noche orando a Dios. 13 Cuando se hizo de día llamó a sus discípulos y escogió a doce de ellos y los nombró apóstoles: 14 a Simón, a quien también llamó Pedro; a su hermano Andrés; a Jacobo y a Juan; a Felipe y a Bartolomé; 15 a Mateo, a Tomás y a Jacobo, hijo de Alfeo; a Simón, llamado Zelote; 16 a Judas, hermano de Jacobo, y a Judas Iscariote, el traidor. 17 Descendió con ellos del monte y se detuvo en un lugar llano. Junto a ellos había muchos de sus discípulos y una gran multitud de gentes de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón que habían venido para oírle y para ser sanados de sus enfermedades. 18 También sanó a quienes habían sido atormentados por espíritus inmundos. 19 Todo el mundo procuraba tocarle porque salía de él un poder que sanaba a todos. 20 Y Jesús, dirigiendo su mirada hacia los discípulos, decía: —Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. 21 Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis. 22 Bienaventurados seréis cuando los demás os odien y os excluyan, os insulten e infamen vuestro nombre por causa del Hijo del Hombre. 23 Gozaos y alegraos en ese día pues vuestra recompensa es grande en los cielos. Así hacían también sus antepasados con los profetas. 24 Mas ¡ay de vosotros, ricos!, porque ya tenéis vuestro consuelo. 25 ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados!, porque tendréis hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora reís!, porque os lamentaréis y lloraréis. 26 ¡Ay de vosotros, cuando todo el mundo os alabe!, porque así hacían sus antepasados con los falsos profetas. 27 Mas a vosotros, que me escucháis, os digo: Amad a vuestros enemigos; haced bien a los que os odian; 28 bendecid a los que os maldicen y orad por los que os calumnian. 29 Al que te hiera en una mejilla, ofrécele también la otra. Al que te quite la capa, ni aun la túnica le niegues. 30 A cualquiera que te pida, dale. Al que tome lo que es tuyo, no le pidas que te lo devuelva. 31 Y así como queréis que hagan los demás con vosotros, también haced vosotros con ellos. 32 Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tendréis? También los pecadores aman a quienes los aman. 33 Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tendréis? Los pecadores también hacen lo mismo. 34 Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tendréis? También los pecadores prestan a los pecadores con la esperanza de recibir de ellos otro tanto. 35 Amad, pues, a vuestros enemigos, haced bien y prestad sin esperar nada a cambio. Así obtendréis gran recompensa y seréis hijos del Altísimo, porque él es benigno incluso con los ingratos y malos. 36 Sed, pues, misericordiosos como también vuestro Padre lo es. 37 No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados. 38 Dad y se os dará: medida buena, apretada, remecida y rebosante os revertirá en vuestro regazo, porque con la misma medida con que medís os medirán. 39 Les dijo también una parábola: —¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo? 40 El discípulo no es superior a su maestro, pero todo discípulo bien preparado puede ser como su maestro. 41 ¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano y no consideras la viga que está en tu propio ojo? 42 ¿O cómo te atreves a decir a tu hermano: «Hermano, déjame sacar la paja que está en tu ojo»? Hipócrita, saca primero la viga que está en el tuyo. Entonces podrás sacar la paja que está en el ojo de tu hermano. 43 Ningún árbol bueno produce frutos malos, ni tampoco un árbol malo produce frutos buenos. 44 Porque cada árbol se conoce por su fruto: No se cogen higos de los espinos ni de las zarzas se vendimian uvas. 45 Del hombre bueno, como su corazón es rico en bondad, brota el bien, sin embargo, del hombre malo, como su corazón es rico en maldad, solo brota el mal; porque de la abundancia del corazón habla su boca. 46 ¿Por qué me llamáis «Señor, Señor» y no hacéis lo que yo digo? 47 Os indicaré a quién se asemeja aquel que viene a mí, oye mis palabras y actúa en consecuencia. 48 Es semejante al hombre que al edificar una casa cavó y ahondó y puso el cimiento sobre roca. Cuando vino una crecida, el río golpeó con ímpetu contra aquella casa, pero no pudo moverla porque estaba fundada sobre roca. 49 Pero el que oyó mis palabras y no actuó en consecuencia es semejante al hombre que edificó su casa sobre tierra, sin fundamento sólido. El río batió con ímpetu contra ella, la derribó y la dejó completamente en ruinas.

DEVOCIONAL

Semana 2 • Viernes

EOAO

Lucas 6:12

En este tiempo, Jesús salió al monte a orar, y pasó toda la noche en oración a Dios.

EN EL TEXTO

Jesús hizo muchas cosas milagrosas. Sanó a los enfermos, desafió a los líderes judíos, llamó a los discípulos, e incluso soportó la tentación y el rechazo. Muchas veces, Jesús también se retiró para estar solo y orar.

El Evangelio de Lucas nos muestra la humanidad de Cristo. Jesús es el Hijo de Dios, y es plenamente humano. Jesús experimentó las mismas emociones que nosotras, y soportó las mismas tentaciones (o mucho mayores). Experimentó hambre, tristeza, alegría, excitación, frustración y traición. Sin embargo, en todas estas cosas, no tuvo pecado.

En la lectura de hoy, Jesús eligió a Sus discípulos y luego les dio un mensaje poderoso y teológicamente denso. Pero lo más importante es lo que ocurrió justo antes de estos acontecimientos: Jesús salió solo a orar.

A menudo oímos decir que si Jesús necesitaba tiempo a solas con Dios, entonces nosotras lo necesitamos mucho más. Si bien esto es cierto, y necesitamos pasar tiempo con nuestro Padre celestial, es posible que haya habido algo más en el hecho de que Jesús se retirara frecuentemente de los demás para orar. Jesús quería pasar tiempo con Su Padre. Jesús sabía que el Padre era Su fuente, Su sostén, Su consuelo y Su alegría. Jesús no solo se retiraba para pasar tiempo a solas con Dios cuando tenía necesidad; lo hacía para profundizar Su relación con Su Padre.

Lo que podemos destacar de pasajes como este no es simplemente que Jesús necesitaba estar en la presencia de Dios, sino que también deseaba estar en la presencia de Dios. Cuanto más hagamos de la oración una prioridad en nuestras vidas, más desearemos estar en la presencia de Dios. Cuanto más tiempo pasemos con Él, más reconoceremos la alegría y la paz que provienen solo de Su presencia. Jesús buscaba regularmente tiempo a solas con el Padre. Que nosotras también vivamos de esa forma, que guardemos y protejamos nuestro precioso e inestimable tiempo con Dios.

REFLEXIONA

Semana 2

1. *¿Con quién, fuera de tu círculo habitual de influencia, puedes compartir el evangelio esta semana?*

.....
.....
.....

2. *¿Cómo has visto a Dios desplegar Su poder en tu vida recientemente? ¿Cómo has visto a Dios mostrarte Su bondad?*

.....
.....
.....

3. *¿Es más fácil para ti creer que Dios te dará algo que deseas o algo que necesitas? ¿Por qué?*

.....
.....
.....

4. *¿Alguna vez te has comportado como los líderes judíos, asumiendo que podrías ganar tu salvación por buenas obras? ¿De dónde viene tu justicia?*

.....
.....
.....

5. *¿Cuál es tu actitud hacia la oración? ¿Lo abordas con alegría y anticipación o como una tarea para completar? ¿Cómo puedes crecer en tu deseo de estar en la presencia de Dios a través de la oración?*

.....
.....
.....

Y les dijo:

— ¿Dónde está

vuestra fe?

Atemorizados y

llenos de asombro,

se preguntaban

entre ellos:

— ¿Quién es este,

que da órdenes

a los vientos y

a las aguas y

le obedecen?

Lucas 8:25

ORA

Escribe tu oración y tus agradecimientos de la semana.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

DESAFÍO DE LA SEMANA

Veremos a Jesús realizar muchos milagros en nuestra lectura de esta semana. Los discípulos vieron a Jesús realizar estos milagros en persona, pero aun así, su fe era débil. Esta semana, evalúa honestamente tu fe. Pídele a Dios que te revele un área de tu vida en la que tu fe necesita fortalecerse, y luego pídele a Dios que lo haga por el poder de Su Espíritu en ti.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

LECTURA

Semana 3 • Lunes

Lucas 7:1-17

Cuando Jesús terminó de hablar al pueblo que le escuchaba, entró en Capernaún. 2 El criado de un centurión, a quien este quería mucho, estaba enfermo y a punto de morir. 3 El centurión, habiendo oído hablar de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos para rogarle que viniera y curase a su criado. 4 Ellos acudieron a Jesús y le suplicaron con insistencia: —Este hombre merece que lo ayudes, 5 porque ama a nuestra nación y nos edificó una sinagoga. 6 Jesús fue con ellos y estaban ya cerca de la casa cuando unos amigos enviados por el centurión le dieron este mensaje: —Señor, no te molestes. No soy digno de que entres bajo mi techo. 7 Ni siquiera me tuve por digno de acudir personalmente a ti. Pero con una sola palabra tuya mi siervo sanará. 8 Yo también soy hombre sujeto a una autoridad superior y, a su vez, tengo soldados bajo mis órdenes, y digo a este «Ve», y va; y al otro «Ven», y viene; y a mi criado «Haz esto», y lo hace. 9 Al oír esto, Jesús se quedó admirado del centurión. Y dirigiéndose a la gente que lo seguía, dijo: —Os aseguro que ni siquiera en Israel he encontrado tanta fe. 10 Cuando los amigos enviados por el centurión regresaron a casa, encontraron al criado curado. 11 Jesús fue después a una ciudad llamada Naín. Iban con él muchos de sus discípulos y una gran multitud. 12 Cuando llegó cerca de la puerta de entrada a la ciudad, vio que llevaban a enterrar al hijo único de una mujer viuda, a quien acompañaba mucha gente. 13 El Señor al verla se sintió profundamente conmovido y le dijo: —No llores. 14 Se acercó y tocó el féretro. Quienes lo llevaban se detuvieron y dijo Jesús: —Joven, a ti te digo, levántate. 15 El muerto se incorporó y comenzó a hablar y Jesús se lo entregó a su madre. 16 El miedo se apoderó de todos, y alababan a Dios diciendo: —Un gran profeta ha surgido entre nosotros y Dios ha venido a ayudar a su pueblo. 17 La fama de Jesús se extendió por Judea y sus inmediaciones.

DEVOCIONAL

Semana 3 • Lunes

EOAO

Lucas 7:16

El miedo se apoderó de todos, y alababan a Dios diciendo: —Un gran profeta ha surgido entre nosotros y Dios ha venido a ayudar a su pueblo.

EN EL TEXTO

En la lectura de hoy, Jesús realiza dos milagros muy diferentes entre sí y casi en situaciones opuestas. Las circunstancias no eran importantes, lo realmente importante fue saber quién es Jesús y lo que Él deseaba y era capaz de hacer.

Un centurión cuyo siervo estaba muy enfermo oyó de Jesús. Él sabía que Jesús curó a muchos, y creyó que podía hacer lo mismo por su siervo. Este hombre era un gentil y un oficial romano. No fue él mismo con Jesús, pero envió a algunos ancianos judíos a preguntar a Jesús si podía curar al siervo. El centurión mostró una gran fe al asegurar que no era necesario que Jesús fuera hasta su casa para curar al siervo. Supo que todo lo que tenía que hacer Jesús era decirlo, y entonces el siervo se curaría. En efecto, así sucedió, y Jesús elogió la fe del centurión.

El hijo de una viuda muere. Contrario al centurión, la mujer no tenía ninguna influencia en la sociedad, y en este contexto cultural, sin un hombre en la familia ella no tendría provisión; por lo que se encontraba vulnerable y desprotegida. Esta mujer no le preguntó a Jesús si podía curar a su hijo, pero cuando Jesús la vio, tuvo compasión de ella. Resucitó a su hijo no por la fe de la mujer, sino por Su gran compasión.

Las personas que presenciaron esta resurrección dieron gloria a Dios. Reconocieron que solo Dios mismo tiene la autoridad y el poder para realizar un milagro así. Creían que Jesús era una especie de profeta, claramente enviado por Dios. La gente también reconoció que Él era más que un profeta, y Lucas quería que su audiencia viera y entendiera esto también. Jesús tuvo una gran compasión por esta mujer, e hizo un milagro por ella. Dios realmente había venido a ayudar a Su pueblo.

Ya sea que estemos destrozadas por el dolor o la pérdida, o que tengamos una fe increíble, Dios vino a ayudarnos. Él se compadece de nosotras, no importa cómo nos acerquemos o presentemos nuestras necesidades. Él sabe exactamente dónde estás ahora y vino para ayudarte. Déjate asombrar y maravillarse por Dios y Su gran compasión y cuidado.

LECTURA

Semana 3 • Martes

Lucas 7:18-50

Los discípulos de Juan fueron a contarle todas estas cosas. Juan, entonces, llamó a dos de ellos 19 y los envió a Jesús para que le preguntasen: —¿Eres tú el que había de venir o esperaremos a otro? 20 Los dos discípulos fueron a ver a Jesús y le dijeron: —Juan el Bautista nos ha enviado para preguntarte si eres tú el que había de venir o esperaremos a otro. 21 En ese mismo momento Jesús curó a muchos de sus enfermedades y dolencias y de espíritus malignos. También dio vista a muchos ciegos. 22 A continuación respondió Jesús: —Id, haced saber a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos son resucitados y a los pobres les es anunciado el evangelio. 23 Dichoso es cualquiera que no se escandalice de mí. 24 Cuando los mensajeros de Juan se fueron, Jesús comenzó a hablar de Juan a la gente: —Cuando salisteis al desierto, ¿qué esperabais encontrar? ¿Una caña sacudida por el viento? 25 ¿O esperabais encontrar un hombre vestido elegantemente? Los que visten con lujo y se dan la buena vida viven en los palacios reales. 26 ¿Qué esperabais, entonces, encontrar? ¿Un profeta? Pues sí, os digo, y más que profeta. 27 De él está escrito: *Yo envío mi mensajero para que prepare el camino delante de ti.* 28 Porque os digo que no ha nacido nadie mayor que Juan. Sin embargo, el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él. 29 Todo el pueblo, incluso los recaudadores de impuestos, después de escuchar a Juan, reconocieron la justicia de Dios haciéndose bautizar por él. 30 Mas los fariseos y los intérpretes de la ley rechazaron, para su mal, el propósito de Dios para ellos y no quisieron ser bautizados por Juan. 31 Jesús siguió diciendo: —¿Con qué compararé a esta gente de hoy? ¿A quién es comparable? 32 Son semejantes a los muchachos que, sentados en la plaza, dan voces los unos a los otros y dicen: «Tocamos la flauta para vosotros y no bailasteis; os entonamos cantos de duelo y no llorasteis». 33 Porque ha venido Juan el Bautista y por no comer pan ni beber vino decís: «Lleva un demonio dentro». 34 Ha venido el Hijo del Hombre, que come y bebe, y decís: «Ahí tenéis a un glotón y borracho, amigo de andar con recaudadores de impuestos y con gente de mala reputación». 35 Pero la sabiduría es conocida como tal por quienes la reciben de corazón. 36 Uno de los fariseos rogó a Jesús que comiera con él. Jesús entró en casa del fariseo y se sentó a la mesa. 37 Una mujer pecadora que había en la ciudad se enteró de que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo y llegó con un vaso de alabastro lleno de perfume. 38 Se puso detrás de Jesús, a sus pies, y rompió a llorar, haciendo que sus lágrimas bañasen los pies de él. Después los secó con sus propios cabellos; los besó y finalmente derramó sobre ellos el perfume. 39 Viendo todo esto el fariseo que le había invitado, pensó: «Si este fuera profeta, conocería la identidad y la condición pecadora de la mujer que le está tocando». 40 Entonces Jesús le dijo: —Simón, una cosa tengo que decirte. —Di, Maestro. 41—Un acreedor tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. 42 Como no tenían con qué pagarle, el acreedor perdonó a ambos. Di, pues, ¿cuál de ellos le amará más? 43 Respondió Simón: —Pienso que aquel a quien perdonó más. —Tu juicio es correcto. 44 Y volviéndose hacia la mujer le dijo a Simón: —¿Ves esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para mis pies, mas ella ha bañado mis pies con lágrimas y los ha secado con sus cabellos. 45 No me diste el beso al llegar, mas ella, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies. 46 No ungiste mi cabeza con aceite, mas ella ha ungido con perfume mis pies. 47 Por eso te digo que le son perdonados sus muchos pecados, porque amó mucho; pero se le perdona poco a quien ama poco. 48 Y a la mujer le dijo: —Tus pecados te son perdonados. 49 Los que estaban sentados con él a la mesa comenzaron a preguntarse para sí: «¿Quién es este, que también perdona pecados?». 50 Y dijo a la mujer: —Tu fe te ha salvado. Ve en paz.

DEVOCIONAL

Semana 3 • Martes

EOAO

Lucas 7:47-50

“Por eso te digo que le son perdonados sus muchos pecados, porque amó mucho; pero se le perdona poco a quien ama poco. Y a la mujer le dijo: — Tus pecados te son perdonados. Los que estaban sentados con él a la mesa comenzaron a preguntarse para sí: «¿Quién es este, que también perdona pecados?». Y dijo a la mujer: — Tu fe te ha salvado. Ve en paz.”

EN EL TEXTO

Los fariseos y expertos en la ley continuamente trataron de atrapar a Jesús. Lo desafiaron con preguntas, escenarios y situaciones hipotéticas para probar qué tanto conocía la ley. Pero Jesús conocía mejor que ellos la ley porque Él mismo es la ley encarnada. Aún con ello, siguieron criticando a Jesús, por lo que hacía y a quiénes frecuentaba. Los fariseos y líderes religiosos creían que su justicia provenía de su cumplimiento de la ley. Aunque sus corazones estaban lejos de Dios, creían que una obediencia estricta podía salvarlos.

Ellos necesitaban el perdón, tanto como cualquier otra persona. Ellos no podían ganar la salvación por sí mismos. Se negaban a reconocer su pecaminosidad, aunque sabían que era imposible cumplir la ley en sus propias fuerzas.

Jesús nos ofrece salvación por fe, no por obras. Aunque los fariseos no tenían fe, muchos en Israel mostraron una gran fe.

Una mujer desconocida e indeseable se acercó a Jesús y derramó un costoso perfume en Sus pies, limpiándolos de la suciedad y el polvo con sus cabellos. Todo esto no era más que un desborde de amor a su Señor, Aquel que perdonó sus pecados. Ninguno de sus pecados ni su pasado importaron cuando ella conoció a Jesús. Él la perdonó, y ella lo amó.

Jesús es poderoso para perdonar nuestros pecados y ablandar corazones endurecidos. También está lleno de amor, cuidado y compasión, y nos recibe abiertamente cuando dejamos atrás el pecado y lo seguimos. Los fariseos no quisieron a Jesús porque no creyeron que necesitaran ser perdonados; pero la mujer supo que necesitaba el perdón, lo que la condujo a amar y adorar a Jesús con toda libertad.

Debemos preguntarnos a nosotras mismas cómo respondemos a Jesús y al perdón que nos ofrece. ¿Observamos nuestra necesidad de perdón y le adoramos y amamos, o nos negamos a vernos como pecadoras y criticamos Su gracia y misericordia hacia otros? Seamos como esta mujer, conozcamos que somos amadas y salvadas por gracia, para así extender ese mismo amor y gracia a los que nos rodean.

LECTURA

Semana 3 • Miércoles

Lucas 8:1-21

Aconteció después que Jesús caminaba por ciudades y aldeas predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios. Le acompañaban los doce 2 y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malignos y de enfermedades: María, a la que llamaban Magdalena, de la que habían salido siete demonios; 3 Juana, mujer de Chuza, intendente de Herodes; Susana y otras muchas que le servían le ayudaban con sus propios bienes. 4 En cierta ocasión se congregó en torno a él una gran multitud procedente de todas las ciudades y relató esta parábola: 5—Un sembrador salió a sembrar su semilla. Al esparcirla, una parte cayó junto al camino, fue hollada y las aves del cielo se la comieron. 6 Otra cayó en zona pedregosa y después de nacer se secó, porque no tenía humedad. 7 Otra cayó entre espinos y las espinas, que crecieron con ella, la ahogaron. 8 Y otra parte cayó en buena tierra, nació y dio fruto a ciento por uno. Y dicho esto añadió con voz solemne: —El que tiene oídos para oír que oiga. 9 Sus discípulos le preguntaron qué significaba esta parábola. 10 Él contestó: —A vosotros, Dios os permite conocer los secretos de su reino, pero a los demás les hablo por medio de parábolas, para que, aunque miren, no vean, y aunque escuchen, no entiendan. 11 Este es el significado de la parábola: La semilla es la palabra de Dios. 12 La semilla que cayó junto al camino representa a quienes oyen, pero luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra para que no crean y se salven. 13 La que cayó en zona pedregosa son aquellos que habiendo escuchado la palabra la reciben con gozo, mas como no tienen raíces creen por algún tiempo y en el momento de la prueba se apartan. 14 La que cayó entre espinos representa a quienes oyen, pero luego se van: son ahogados por las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, y no llegan a dar fruto. 15 Mas la que cayó en buena tierra representa a quienes con corazón bueno y recto retienen la palabra oída y dan fruto por su constancia. 16 Nadie enciende una lámpara para después cubrirla con una vasija, ni la pone debajo de la cama, sino que la coloca en un candelero para que los que entren vean la luz. 17 Porque no hay nada escondido que no haya de ser descubierto ni secreto que no haya de conocerse y salir a la luz. 18 Entended, pues, bien lo que oís, porque a quien tenga se le dará y a quien no tenga se le quitará incluso lo que piensa tener. 19 La madre y los hermanos de Jesús fueron a verle, pero no podían llegar hasta él por causa de la multitud congregada. 20 Entonces le avisaron: —Tu madre y tus hermanos están afuera y quieren verte. 21 Jesús respondió: —Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios y la ponen en práctica.

DEVOCIONAL

Semana 3 • Miércoles

EOAO

Lucas 8:21

Jesús respondió: —Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios y la ponen en práctica.

EN EL TEXTO

Jesús no era como los rabinos judíos por un simple hecho: dejó que las mujeres lo siguieran y fueran importantes dentro de Su ministerio. No sólo dejó que ocuparan lugares que comúnmente eran para los hombres, sino que también les permitió que apoyaran económicamente. Como la mujer que le ungió con el costoso perfume, María, Juana y Susana le dieron lo que poseían porque Él también les había dado algo: perdón y redención.

En la cultura romana del primer siglo, la unidad familiar era central para la sociedad. Los lazos familiares eran fuertes y la lealtad corría por sus venas. Los comentarios de Jesús en este fragmento nos revelan otra forma en la que fue distinto de los rabinos, al no negar a su familia, pero al enseñarnos que Su verdadera familia son aquellos que escuchan y obedecen la Palabra de Dios. Lucas incluye esta escena para mostrarnos que a pesar de lo que la cultura dicte, nuestra prioridad siempre debe ser la de seguir la Palabra de Dios. Nuestra lealtad es primeramente con Cristo.

Los líderes judíos estaban continuamente en contra de Jesús porque Su vida y Sus enseñanzas eran distintas a lo que ellos pensaban que era lo correcto. Pero Jesús nos mostró una nueva forma de entender la Palabra de Dios. Estos líderes eran más leales a su cultura y rituales que a la verdad de la Palabra. Jesús demostró que la Palabra es siempre superior a la cultura.

Discernir lo que es verdadero entre la Palabra de Dios y la cultura es desafiante. Requiere la dirección y sabiduría del Espíritu Santo. Toma tiempo aprenderse la Palabra de Dios, desarrollar humildad y tener un corazón que reconoce que se equivoca seguido y necesita corrección. Tener un corazón como la buena tierra significa que escuchamos la Palabra de Dios y la obedecemos, pase lo que pase.

Jesús conocía la Palabra de Dios, y la obedeció. Aunque sus acciones desafiaron los rituales y la cultura de los líderes judíos, Él estaba haciendo la voluntad de Dios. Que seamos seguidoras de Jesús que buscan seguir la Palabra de Dios, sin importar la dirección que tome nuestra cultura (incluyendo nuestra subcultura cristiana).

LECTURA

Semana 3 • Jueves

Lucas 8:22-56

Uno de aquellos días subió Jesús a una barca con sus discípulos y les dijo: — Vayamos a la otra orilla del lago. Y partieron hacia allá. 23 Mientras navegaban, Jesús se durmió. Sobre el lago se desencadenó una tempestad con fuertes vientos que anegaba la barca y los ponía en peligro. 24 Los discípulos se acercaron a él y le despertaron diciendo: —¡Maestro, Maestro, que perecemos! Jesús despertó y reprendió al viento y a las agitadas olas. La tempestad cesó y sobrevino la calma. 25 Y les dijo: —¿Dónde está vuestra fe? Atemorizados y llenos de asombro, se preguntaban entre ellos: —¿Quién es este, que da órdenes a los vientos y a las aguas y le obedecen? 26 Y navegaron hacia la región de los gadarenos, que está en la ribera opuesta a Galilea. 27 Al desembarcar Jesús, vino a su encuentro un hombre procedente de la ciudad. Estaba endemoniado desde hacía mucho tiempo, andaba desnudo y no vivía en su casa, sino en los sepulcros. 28 Cuando vio a Jesús, se puso a gritar y postrándose a sus pies exclamó a voces: —¿Qué tienes que ver conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes. 29 Actuaba así porque Jesús había ordenado al espíritu inmundo que saliera de aquel hombre, de quien hacía mucho tiempo que se había apoderado. A pesar de que le ataban con cadenas y grillos, rompía las ataduras que le apresaban e impelido por el demonio huía a lugares desiertos. 30 Jesús le preguntó: —¿Cómo te llamas? Él respondió: —Legión. Porque muchos demonios habían entrado en él 31 y le rogaban que no los mandara al abismo. 32 Había allí un hato de muchos cerdos que pacían en el monte y le rogaron que les dejara entrar en ellos. Jesús se lo permitió. 33 Los demonios salieron del hombre y entraron en los cerdos. A continuación la pira se lanzó pendiente abajo hasta el lago, donde los cerdos se ahogaron. 34 Los porqueros, habiendo visto lo acontecido, salieron huyendo y lo contaron en la ciudad y en los campos. 35 La gente de esos lugares acudieron a ver lo que había sucedido. Cuando llegaron a donde estaba Jesús, hallaron sentado a sus pies al hombre del que había salido los demonios, que ahora estaba vestido y en su cabal juicio. Ellos tuvieron miedo. 36 Quienes lo habían visto les contaron cómo había sido salvado el endemoniado. 37 Toda la población de la región de alrededor, es decir, de los gadarenos, rogó a Jesús que se alejara de ellos porque el temor los dominaba. Jesús, pues, subió de nuevo a la barca y emprendió el regreso. 38 El hombre de quien habían salido los demonios le rogaba que le permitiera acompañarlo, pero Jesús le despidió diciendo: 39 —Vuélvete a tu casa y cuenta todo lo que Dios ha hecho contigo. Él se fue divulgando por toda la ciudad todas las cosas que había hecho Jesús con él. 40 Cuando volvió Jesús, la multitud le recibió con alegría, pues todo el mundo lo estaba esperando. 41 Entonces un hombre llamado Jairo, alto dirigente de la sinagoga, se acercó a Jesús y postrándose a sus pies le rogaba que entrara en su casa 42 porque la única hija que tenía, como de doce años de edad, se estaba muriendo. Y mientras se dirigía a la casa, la multitud se apiñaba en torno a él. 43 Pero una mujer que padecía de

LECTURA

Semana 3 • Jueves

hemorragias desde hacía doce años y que había gastado en médicos todo cuanto tenía sin obtener remedio alguno para su mal, 44 se acercó por detrás y tocó el borde del manto de Jesús. Al instante se detuvo la hemorragia. 45 Entonces Jesús dijo: —¿Quién me ha tocado? Todos negaban haberlo hecho. Pedro dijo: —Maestro, la gente te aprieta, te oprime y preguntas ¿quién me ha tocado? 46 Jesús insistió: —Alguien me ha tocado porque yo he sentido que de mí ha salido poder. 47 Viendo la mujer que no había pasado desapercibida, se acercó temblando a Jesús y postrándose a sus pies declaró delante de todo el pueblo la causa por la que le había tocado y cómo al instante había sido curada. 48 Jesús le dijo: —Hija, tu fe te ha salvado. Ve en paz. 49 Estaba hablando aún, cuando vino uno de casa del alto dirigente de la sinagoga a decirle: —Tu hija ha muerto. No molestes más al Maestro. 50 Al oírlo Jesús, le dijo a Jairo: —No temas. Cree solamente y será salvada. 51 Jesús entró en la casa de Jairo, pero no dejó entrar a nadie consigo, excepto a Pedro, a Jacobo, a Juan y a los padres de la niña. 52 Todos lloraban y se lamentaban por su muerte. Pero Jesús dijo: —No lloréis. No está muerta. Duerme. 53 Y se burlaban de él, porque sabían que estaba muerta. 54 Mas él, tomándola de la mano exclamó: —¡Muchacha, levántate! 55 La vida volvió a la niña e inmediatamente se levantó. Jesús mandó que se le diese de comer. 56 Sus padres estaban atónitos y les ordenó que a nadie dijeran lo que había sucedido.

E O A O

Semana 3 • Jueves

EOAO / Lucas 8:25

ESCRITURAS / Escribe los versículos del devocional

OBSERVACIÓN / Escribe 3 - 4 observaciones

DEVOCIONAL

Semana 3 • Jueves

EOAO

Lucas 8:25

Y les dijo: —¿Dónde está vuestra fe? Atemorizados y llenos de asombro, se preguntaban entre ellos: —¿Quién es este, que da órdenes a los vientos y a las aguas y le obedecen?

EN EL TEXTO

La lectura de hoy incluye cuatro increíbles milagros de Jesús que muestran Su poder y autoridad sobre la naturaleza, los demonios, la enfermedad y la muerte. Estos milagros no sólo son una demostración del poder de Jesús sino de Su cuidado hacia las personas- temas que ya hemos estado observando en el evangelio de Lucas.

Primero, Jesús calmó la tempestad en el mar de Galilea. El bote se llenaba de agua y los discípulos estaban en peligro. Jesús reprendió a las olas y al viento, y se calmaron al instante. Aunque los discípulos habían estado el tiempo suficiente para ser testigos de otros milagros de Jesús, aún les preguntó “¿dónde está su fe?”. Después de todo, la fe de los discípulos aún era débil.

Poco después, Jesús liberó a un hombre poseído por una legión de demonios. El hombre quiso seguir a Jesús, en cambio Jesús le pidió quedarse en su ciudad y decir lo que Dios había hecho por él. Este hombre mostró tener fe en creer Quién es Jesús, reconociendo Su poder y cuidado hacia él.

Luego Jesús se encontró con un hombre cuya hija estaba muy enferma. Jairo mostró fe al buscar a Jesús, sabiendo que era el único que podía curarla. Mientras iba de camino, una mujer que sangraba desde hacía doce años se estiraba para tocar el manto de Jesús. Su fe fue tan grande que le bastaba saber que solo el tocar el borde de su manto era suficiente. Jesús curó a la mujer y la restauró en medio de la multitud para mostrar lo que Él había hecho. Al continuar Su camino, Jesús llegó a la casa de Jairo donde ya muchos lamentaban la muerte de su hija. Pero al entrar, Jesús trajo a la niña a la vida, y así demostró Su poder sobre la muerte, lo que probó que, ante todo, Él tiene la última palabra.

Los discípulos fueron testigos de estos milagros. No solo vieron a Jesús demostrando Su poder, sino también Su increíble cuidado y compasión por los necesitados. Su poder no está limitado por las circunstancias, ni siquiera por nuestra fe. Su poder es más grande que nuestras necesidades.

¿Cómo se relaciona el poder de Jesús con tus circunstancias? ¿En qué áreas de tu vida te está pidiendo que confíes en Él? Pídele hoy que fortalezca y aumente tu fe.

LECTURA

Semana 3 • Viernes

Lucas 9:1-17

Habiendo reunido Jesús a los doce, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios y también para curar enfermedades. 2 Y los envió a predicar el reino de Dios y a curar a los enfermos. 3 Les dijo: —No llevéis nada para el camino: ni bastón, ni alforja, ni pan, ni dinero. Tampoco llevéis dos túnicas. 4 Quedaos en cualquier casa donde entréis hasta que salgáis del lugar. 5 Salid de aquella ciudad cuyos habitantes no os reciban bien y sacudid el polvo de vuestros pies como demostración de su desprecio. 6 Los discípulos salieron y pasaban por todas las aldeas anunciando en todas partes el evangelio y curando a los enfermos. 7 Herodes, el tetrarca, se enteró de todas las cosas que hacía Jesús y estaba perplejo, porque algunos decían: «Juan ha resucitado de entre los muertos»; 8 otros: «Elías ha aparecido»; y otros: «Algún profeta de los antiguos ha resucitado». 9 Y dijo Herodes: —A Juan yo lo hice decapitar. ¿Quién, pues, es este de quien cuentan tales cosas? Y procuraba la ocasión de conocerlo. 10 Cuando volvieron los apóstoles, le contaron a Jesús todo lo que habían hecho. Jesús se los llevó a solas a un lugar desierto hacia una ciudad llamada Betsaida. 11 Pero la gente se enteró y le siguió. Jesús los recibió, les hablaba del reino de Dios y curaba a quienes lo necesitaban. 12 El día había comenzado a declinar y acercándose los doce le dijeron: —Despide a la gente para que yendo a las aldeas y campos vecinos busquen alojamiento y comida, porque aquí estamos en un lugar desierto. 13 Él les dijo: —Dadles vosotros de comer. Respondieron ellos: —No tenemos más que cinco panes y dos peces, a no ser que vayamos a comprar alimentos para toda esta multitud. 14 Los congregados eran como cinco mil. Entonces dijo a sus discípulos: —Haced que se recuesten formando grupos de cincuenta. 15 Así lo hicieron: todos se recostaron. 16 Y Jesús, tomando los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo, los bendijo, los partió y dio a sus discípulos para que estos los distribuyeran entre la gente. 17 Comieron y se saciaron todos, y recogiendo los pedazos sobrantes llenaron doce cestas.

DEVOCIONAL

Semana 3 • Viernes

EOAO

Lucas 9:16–17

Y Jesús, tomando los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo, los bendijo, los partió y dio a sus discípulos para que estos los distribuyeran entre la gente. Comieron y se saciaron todos, y recogiendo los pedazos sobrantes llenaron doce cestas.

EN EL TEXTO

Los doce apóstoles atestiguaron múltiples milagros. Cuando Jesús los mandó fuera, les dio poder y autoridad sobre los demonios y las enfermedades y les dijo que proclamaran el Reino de Dios y sanaran a los enfermos. Los apóstoles regresaron y le contaron todo lo que hicieron. Aunque Lucas no nos da todos los detalles, sí nos dice que esta misión causó revuelo. Incluso Herodes el tetrarca, el que mató a Juan el Bautista, quiso saber quién era Jesús.

Más tarde ese día, se había reunido una multitud y tenían hambre. Los discípulos acababan de regresar de salir y hacer milagros con la autoridad de Cristo, entonces Jesús les dijo: “Denles ustedes de comer”.

Cuando Jesús envió a los doce, les ordenó que no trajeran nada con ellos: ni ropa extra, ni comida, ni siquiera dinero. Dependían completamente de Dios y de Su provisión para ellos. Podemos asumir con seguridad que Dios proporcionó todo lo que necesitaban en su viaje: suficiente comida y suministros para cada uno de ellos cada día. Ya sea que esa provisión viniera por medios extraordinarios u ordinarios, seguía siendo la provisión de Dios. Y además de esa provisión, los apóstoles estaban sanando a los enfermos y haciendo milagros. Tenían fe en lo que Jesús podía hacer a través de ellos.

Mientras se paraban frente a Jesús inmediatamente después de estos eventos, su fe vaciló. O bien no creían que podían hacer algo tan grande, o se remitieron a Jesús para realizar el milagro porque Él estaba allí con ellos. Su falta de fe les impidió ser completamente usados por Dios en ese momento.

Sin embargo, por Su gracia, Jesús no permitió que el miedo o las dudas de los apóstoles le impidieran colmar de compasión a Su pueblo. Aún así, Él proveyó. Alimentó a cada persona de la multitud, y Sus discípulos siguieron siendo parte de la bendición de la gente.

Dios puede proveer alimento para dos personas en un viaje a través de medios ordinarios, o puede optar por alimentar a cinco mil personas con cinco panes y dos peces. Toda respuesta a la oración, por insignificante que la sintamos, sigue siendo el Dios del cielo inclinándose para cuidar de Su pueblo. No tenemos que preocuparnos de si a Dios le resultará difícil o fácil responder a nuestras oraciones. Lo que es extraordinario para nosotras no es gran cosa para Él, el Todopoderoso.

REFLEXIONA

Semana 3

1. *Dios es un Dios compasivo. ¿En qué área de tu vida anhelas ver Su compasión? Pídele que revele Su compasión y cuidado por ti.*

.....
.....
.....

2. *¿Cómo respondes a Jesús y al perdón que Él te ofrece? ¿Aceptas Su perdón y amor y Lo adoras? ¿O niegas que necesitas Su perdón y criticas Su gracia y misericordia?*

.....
.....
.....

3. *¿Cuáles son algunas de tus normas culturales que no son las que enseña la Biblia? ¿Cuáles son algunas normas culturales que son consistentes con la verdad bíblica?*

.....
.....
.....

4. *¿Cómo se relaciona el poder de Dios con tus circunstancias? ¿En qué áreas podría Dios pedirte que confíes en Él y cómo se puede fortalecer tu fe?*

.....
.....
.....

5. *¿Qué necesitas para creer que Dios hará por ti en esta temporada? ¿Confías en Él para responder a tu oración, ya sea por medios ordinarios o extraordinarios?*

.....
.....
.....

*Aquel respondió:
– Amarás al Señor
tu Dios con toda
tu corazón, con
toda tu alma,
con todas tus
fuerzas y con
toda tu mente, y
a tu prójimo como
a ti mismo.*

Lucas 10:27

ORA

Escribe tu oración y tus agradecimientos de la semana.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

DESAFÍO DE LA SEMANA

Esta semana, nuestras lecturas en el Evangelio de Lucas pasan a una sección que se enfoca en el conflicto entre Jesús y los líderes religiosos. En medio de ese conflicto, Jesús mostró a Sus discípulos lo que significaba realmente seguirle y los sacrificios que tendrían que hacer por el reino. Esta semana, examina lo que significa seguir verdaderamente a Jesús y lo que Él puede pedirte que sacrifiques mientras caminas con Él.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

LECTURA

Semana 4 • Lunes

Lucas 9:18-50

En una ocasión Jesús estaba orando a solas, los discípulos estaban con él y les preguntó: —¿Quién dice la gente que soy yo? 19 Ellos respondieron: —Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, algún profeta de los antiguos que ha resucitado. 20 Y Jesús les preguntó de nuevo: —¿Y vosotros quién decís que soy? Respondió Pedro: —El Cristo de Dios. 21 Pero él les ordenó con severidad que a nadie dijeran esto. 22 Y añadió: —Es necesario que el Hijo del Hombre padezca mucho y sea rechazado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, que muera y resucite al tercer día. 23 Y dijo también, dirigiéndose a todos: —Si alguno quiere seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame. 24 Porque el que quiera salvar su vida la perderá y el que pierda su vida por mi causa la salvará. 25 ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero, si de ese modo se destruye o se pierde a sí mismo? 26 Porque, si alguno se avergüenza de mí y de mis palabras, el Hijo del Hombre también se avergonzará de él cuando venga en su gloria, y en la gloria del Padre y de los santos ángeles. 27 Os aseguro que algunos de los que están aquí no morirán sin haber visto antes el reino de Dios. 28 Unos ocho días después de pronunciadas estas palabras, Jesús tomó a Pedro, a Juan y a Jacobo y subió al monte a orar. 29 Mientras oraba, cambió el aspecto de su cara y su vestido se volvió de una blancura resplandeciente. 30 Con él conversaban dos hombres. Eran Moisés y Elías, 31 que aparecieron rodeados de gloria y hablaban de la partida de Jesús, que iba a cumplirse en Jerusalén. 32 Pedro y quienes le acompañaban, aunque rendidos de sueño, se despertaron y vieron la gloria de Jesús y a los dos hombres que estaban con él. 33 Cuando estos se fueron, Pedro dijo a Jesús: —¡Maestro, qué bien estamos aquí! Hagamos tres cabañas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. Pedro no sabía lo que decía. 34 Y estando hablando, apareció una nube que los envolvió, de modo que se asustaron. 35 Desde la nube vino una voz que decía: —Este es mi Hijo amado. Escuchadle a él. 36 Tan pronto se escuchó la voz, Jesús se quedó solo. Los discípulos guardaron silencio, y por unos días no contaron a nadie lo que habían visto. 37 Al día siguiente, cuando bajaron del monte, mucha gente salió al encuentro de Jesús. 38 De entre la multitud un hombre clamó diciendo: —Maestro, te ruego que veas a mi hijo. Es el único que tengo. 39 Un espíritu se apodera de él: de repente da voces, sufre convulsiones y echa espuma por la boca, y una vez que lo ha destrozado, a duras penas lo deja tranquilo. 40 Rogué a tus discípulos que lo expulsasen, pero no pudieron. 41 Respondió Jesús: —¡Oh, generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros y os he de soportar? Trae acá a tu hijo. 42 Cuando el muchacho iba acercándose, el demonio le derribó y le producía convulsiones, pero Jesús reprendió al espíritu inmundo, sanó al muchacho y se lo devolvió a su padre. 43 Todos se admiraban ante la grandeza de Dios. Mientras todos seguían admirados por lo que Jesús había hecho, dijo a sus discípulos: 44 —Escuchadme bien y no olvidéis esto: el Hijo del Hombre será entregado en manos de los hombres. 45 Pero ellos no entendían lo que les dijo porque tenían nublado su entendimiento y, además, tampoco se atrevían a pedirle que se lo aclarase. 46 Entonces comenzaron a discutir sobre quién de ellos sería el mayor. 47 Jesús, que se dio cuenta de lo que estaban pensando, tomó a un niño, lo puso a su lado 48 y les dijo: —Cualquiera que reciba a este niño en mi nombre a mí me recibe; y cualquiera que me recibe a mí recibe al que me envió, porque el más insignificante entre todos vosotros, ese es el más importante. 49 Entonces respondió Juan: —Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre y se lo prohibimos, porque no es de los nuestros. 50 Jesús le dijo: —No se lo prohibáis, porque el que no está contra nosotros, está con nosotros.

DEVOCIONAL

Semana 4 • Lunes

EOAO

Lucas 9:20

Y Jesús les preguntó de nuevo: —¿Y vosotros quién decís que soy? Respondió Pedro: —El Cristo de Dios.

EN EL TEXTO

A medida que nos acercamos a la mitad de nuestro estudio, el evangelio de Lucas nos lanza una pregunta: ¿Quién es Jesús? Los eventos en la lectura de hoy cierran con la parte del poder de Jesús para pasar a enfocarnos en Su conflicto con los líderes religiosos.

Es crucial para nosotras responder a esta pregunta de forma honesta y consciente a estas alturas del estudio, tal como lo fue para los discípulos de Jesús saber quién era Él, sobre todo en este punto de Su ministerio.

Hasta ahora, Lucas ha mostrado el poder de Jesús para sanar a los enfermos, expulsar demonios y resucitar a los muertos. Muestra Su autoridad sobre el pecado, el sábado y la ley. Lucas muestra cómo Dios el Padre ungió y afirmó a Su Hijo durante Su bautismo y transfiguración. También vemos la compasión y el cuidado de Jesús por los que sufren, los marginados y los oprimidos. Vemos cómo Jesús no solo proveyó para las necesidades de Su pueblo, sino también para los deseos de sus corazones cuando se alinearon con la voluntad de Dios. Y, finalmente, vemos cómo Jesús confió a Sus discípulos el poder y la autoridad para hacer el mismo tipo de milagros en Su nombre.

Jesús hizo dos preguntas a Sus discípulos: “¿Quién dice la multitud que soy yo?” y “¿Quién decís que soy yo?” Las respuestas fueron diferentes. Los discípulos habían visto más del poder de Jesús y experimentado momentos personales con Él. Dios el Padre les había revelado específicamente que Jesús era el Cristo. Debido a esto, podían decir con confianza: “El Cristo de Dios”.

Nosotras también debemos responder a esta pregunta. Y la pregunta no es “¿quién es Jesús para ti?”, o “¿Qué significa el ministerio de Jesús para ti?” Ya el evangelio de Lucas nos da una clara presentación de Jesús. La pregunta entonces es: ¿Lo creemos? ¿Creemos que Jesús es quien dijo ser? ¿Creemos que es el Hijo de Dios, completamente Dios y completamente humano, el Salvador del mundo, el Mesías, ¿el Único por el cual es posible la salvación?

Date un tiempo para responder esta pregunta: ¿Quién dices tú que es Jesús? ¿Tu respuesta está alineada con lo que dice la Biblia? ¿Crees que Jesús es quien dijo ser?

LECTURA

Semana 4 • Martes

Lucas 9:51—10:24

Sucedió que Jesús, como se iba acercando el tiempo de su ascensión al cielo, tomó la firme decisión de dirigirse a Jerusalén. 52 Envió por delante a unos mensajeros y entraron en una aldea de samaritanos para prepararle alojamiento. 53 Pero como Jesús se dirigía a Jerusalén, los samaritanos se negaron a recibirlo. 54 Al ver esto, Jacobo y Juan, sus discípulos, le dijeron: —Señor, ¿ordenamos que baje fuego del cielo, como hizo Elías, y los destruya? 55 Jesús se volvió y los reprendió diciendo: —Vosotros no sabéis de qué espíritu sois, 56 porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron a otra aldea. 57 Mientras iban de camino, uno le dijo: —Señor, yo te seguiré adondequiera que vayas. 58 Jesús le respondió: —Las zorras tienen guaridas y las aves de los cielos nidos, mas el Hijo del Hombre no tiene donde recostar la cabeza. 59 Y dijo a otro: —Sígueme. Él le respondió: —Señor, déjame que vaya primero y entierre a mi padre. 60 Jesús le contestó: —Deja que los muertos entierren a sus muertos. Tú dedícate a anunciar el reino de Dios. 61 Otra persona también le dijo: —Te seguiré, Señor, pero déjame que me despida primero de los míos. 62 Jesús le contestó: —Ninguno que poniendo su mano en el arado mire atrás es apto para el reino de Dios. 1 Después de estas cosas, el Señor escogió también a otros setenta y los envió de dos en dos a todas las ciudades y lugares adonde él había de ir después. 2 Les dijo: —La mies, ciertamente, es mucha, pero son pocos los obreros. Por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies. 3 ¡Poneos en marcha! Pero sabed que os envío como corderos en medio de lobos. 4 No llevéis bolsa ni alforja ni calzado y no os detengáis a saludar a nadie en el camino. 5 En cualquier casa donde entréis, decid primeramente: «Paz a esta casa». 6 Si los que viven allí son gente de paz, la paz de vuestro saludo quedará con ellos; y si no, se volverá a vosotros. 7 Quedaos en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que os den, porque el obrero es digno de su salario. No andéis de casa en casa. 8 En cualquier ciudad donde entréis y os reciban, comed lo que os ofrezcan, 9 curad a los enfermos que en ella haya y decidles: «Se ha acercado a vosotros el reino de Dios». 10 Pero cuando en cualquier ciudad donde entréis no os reciban bien, recorred sus calles diciendo: 11 «¡Hasta el polvo de vuestra ciudad, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos contra vosotros! Sin embargo, sabed que el reino de Dios se ha acercado». 12 Os digo que en aquel día los habitantes de Sodoma serán tratados con más clemencia que los de esa ciudad. 13 ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han realizado en medio de vosotras, hace tiempo que sus habitantes se habrían convertido y lo habrían demostrado llevando luto y ceniza. 14 Por eso, Tiro y Sidón serán tratados en el juicio con más clemencia que vosotras. 15 Y tú, Capernaún, que te elevas hasta los cielos, ¡hasta el Hades caerás abatida! 16 El que os escucha a vosotros, me escucha a mí. El que os rechaza, a mí me rechaza; y el que me rechaza a mí, rechaza al que me envió. 17 Los setenta regresaron con alegría diciendo: —¡Señor, hasta los demonios se someten a nosotros en tu nombre! 18 Jesús contestó: —Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. 19 Os doy autoridad para que pisoteéis las serpientes, los escorpiones y todo el poder del enemigo, sin que nada ni nadie pueda dañaros. 20 Pero no os alegréis tanto de que los espíritus se os sometan, como de que vuestros nombres estén escritos en los cielos. 21 En aquel mismo momento, Jesús, regocijado por el Espíritu Santo, dijo: —Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así lo has querido. 22 Mi Padre lo ha puesto todo en mis manos y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera revelárselo. 23 Luego, volviéndose a los discípulos, les dijo aparte: —Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis, 24 pues os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros estáis viendo y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron.

DEVOCIONAL

Semana 4 • Martes

EOAO

Lucas 10:23–24

Luego, volviéndose a los discípulos, les dijo aparte: —Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis, pues os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros estáis viendo y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron.

EN EL TEXTO

En el capítulo 9, el Evangelio de Lucas pasa de centrarse en el poder de Jesús a centrarse en Su conflicto con las autoridades religiosas. A medida que este conflicto avanza, Lucas le enseña a Teófilo (y a todos los lectores), el verdadero costo del discipulado. En los Hechos, la segunda contribución canónica de Lucas, muestra además cómo es el verdadero discipulado y cómo se desarrolló el movimiento misionero de la iglesia primitiva. En nuestra lectura de hoy, Jesús explicó tanto el costo como las recompensas del discipulado.

Cuando Jesús se preparaba para entrar en Jerusalén, no fue recibido en una aldea samaritana. Después de esto, dos personas se acercaron a Jesús y le expresaron su deseo de seguirle. Las respuestas de Jesús mostraron que el verdadero discipulado es costoso. Jesús no fue bienvenido en una aldea, y habría muchas veces en que Sus discípulos serían rechazados y expulsados de los lugares por su lealtad a Él. Seguir a Jesús es costoso; Sus verdaderos discípulos tendrán que hacer sacrificios si quieren seguirle.

Antes de continuar Su camino rumbo a Jerusalén, Jesús envió a 72 de Sus seguidores a diversas aldeas y pueblos a proclamar el reino de Dios. Fueron ordenados tal como fueron los 12: que no llevaran nada más en su viaje; en lugar de llevar provisiones extras, debían confiar en Él para cubrir sus necesidades. Así la fe de los discípulos aumentó durante la misión. Ahora ellos podían hacer los milagros que antes no pudieron, como el poder expulsar demonios (Lucas 9:40) al confiar enteramente en el nombre de Jesús.

Los discípulos vieron cuál era el costo de seguir a Jesús. Iban a enfrentar rechazo, persecución y oposición. Pero, también había un gran galardón. Atestiguaron el poder y autoridad de Jesús actuando a través de ellos. Experimentaron milagros que muchos desearon ver, pero Dios decidió revelarlos únicamente a Sus seguidores.

Esta sección habría animado a la iglesia primitiva cuando se enfrentaba al rechazo, la persecución y la oposición. El coste de seguir a Jesús era alto, pero también lo era la recompensa. Lo mismo ocurre hoy en día. El verdadero discipulado puede costar nuestra comodidad, seguridad y relaciones, pero nada de lo que enfrentamos puede compararse con la bendición que recibimos al conocer y creer en Jesús.

LECTURA

Semana 4 • Miércoles

Lucas 10:25-42

Un intérprete de la ley se levantó y dijo, para ponerlo a prueba: —Maestro, ¿qué he de hacer para heredar la vida eterna? 26 Jesús contestó: —¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella? 27 Aquel respondió: —Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo. 28 Jesús le dijo: —Bien has respondido. Haz esto y vivirás. 29 Pero el doctor de la ley, queriendo justificarse a sí mismo, preguntó de nuevo: —¿Y quién es mi prójimo? 30 Respondió Jesús: —Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de ladrones. Después de despojarle, le hirieron y se fueron dejándole medio muerto. 31 Por ese camino pasó también un sacerdote y viendo al herido se pasó al otro lado. 32 Del mismo modo que el sacerdote obró un levita cuando llegó al lugar y vio a la víctima. 33 Pero un samaritano que iba de camino al ver al herido sintió gran compasión por él: 34 Se acercó, vendó sus heridas, puso en ellas aceite y vino. Luego, subiéndole a su cabalgadura, le llevó al mesón y cuidó de él. 35 Al día siguiente, al partir, el samaritano sacó dos monedas, se las dio al mesonero y le dijo: «Cuida de él. Yo te pagaré todo lo que gastes de más cuando regrese». 36 ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? 37 Él respondió: —El que tuvo compasión de él. Entonces Jesús le dijo: —Ve y haz tú lo mismo.

DEVOCIONAL

Semana 4 • Miércoles

EOAO

Lucas 10:27

Aquel respondió: —Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo.

EN EL TEXTO

Un experto en leyes religiosas resumió correctamente la ley del Antiguo Testamento. Para heredar la vida eterna hay que amar a Dios con todo el corazón, el alma, las fuerzas y la mente, y amar al prójimo. Lucas combinó dos eventos aparentemente no relacionados para mostrar cómo se vive esto en la práctica.

En la parábola del buen samaritano, Jesús describe a un hombre de Samaria que corrió a ayudar a un judío golpeado y herido por unos ladrones. Un sacerdote y un levita que pasaron por allí se negaron a ayudar a este hombre. Jesús explica cómo el amar al prójimo es mostrar misericordia y compasión a los necesitados, sin importar su estatus social, nacionalidad o pasado, o si podrán pagarnos. El samaritano, el héroe inesperado de esta historia, fue el único que mostró amor al prójimo. Sus acciones marcan la pauta de cómo debemos amar a los demás.

Cuando Jesús entró en la casa de Marta, ella lo recibió como un invitado. Esto significa que le preparó una comida y un lugar para dormir. Marta mostró la misma actitud de amor hacia su prójimo que la samaritana en la parábola de Jesús. Jesús no regañó a Marta por su servicio, porque su servicio a Él era de vital importancia para el reino de Dios. Jesús corrigió a Marta por ordenar mal sus prioridades y por querer que María dejara de sentarse con Jesús y la ayudara con los preparativos.

Jesús bendijo a María por su deseo de aprender de su Señor. María mostró un corazón, mente y fuerzas que amaban a Dios. Ella entendió que, aunque había mucho que hacer, su prioridad era pasar tiempo escuchando a Jesús.

María es el ejemplo de cómo amar al Señor con todo nuestro corazón, mente, alma y fuerzas. Ella primero fue con Jesús y no se distrajo con otras tareas. El samaritano nos mostró cómo podemos amar a nuestro prójimo como a nosotras mismas, cuidando de un hombre que no podía pagarle el favor. Cuando nuestros corazones están alineados con Dios, nuestro servicio a otros fluirá como nuestro amor fluye por Él.

LECTURA

Semana 4 • Jueves

Lucas 11:1-13

En cierta ocasión Jesús estaba orando en un lugar y, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: —Señor, enséñanos a orar, al igual que Juan enseñó a sus discípulos. 2 Él les dijo: —Cuando oréis, decid: Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu Reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. 3 El pan nuestro de cada día dánoslo hoy. 4 Perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal. 5 Les dijo también: —Pensad que uno de vosotros tiene un amigo, va a él a medianoche y le dice: «Amigo, préstame tres panes, 6 porque otro amigo mío que está de viaje acaba de llegar a mi casa, y no tengo nada que ofrecerle»; 7 y suponed que aquel a quien le pide responde desde adentro: «No me molestes. La puerta ya está cerrada y mis hijos y yo estamos acostados. ¡Cómo me voy a levantar para dártelos!». 8 Os digo que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, se levantará para evitar que siga molestándolo y le dará todo lo que necesite. 9 Por eso os digo: Pedid y se os dará. Buscad y hallaréis. Llamad y se os abrirá. 10 Todo aquel que pide recibe, el que busca halla y al que llama se le abrirá. 11 ¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide pescado, en lugar de pescado le dará una serpiente? 12 ¿O si le pide un huevo le dará un escorpión? 13 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas cosas a vuestros hijos, ¿cuánto más no hará vuestro Padre celestial? Él dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan.

DEVOCIONAL

Semana 4 • Jueves

EOAO

Lucas 11:9–10

Por eso os digo: Pedid y se os dará. Buscad y hallaréis. Llamad y se os abrirá. Todo aquel que pide recibe, el que busca halla y al que llama se le abrirá.

EN EL TEXTO

Los discípulos de Jesús le preguntaron cómo orar. Él les dio una oración sencilla para que la siguieran, y les animó a acudir continuamente a Él en oración. Les mostró cómo alabar a Dios, pedir lo que necesitaban, arrepentirse y pedir protección. Podemos y debemos incluir siempre la alabanza y el arrepentimiento en nuestras oraciones. Sin embargo, como vemos en el resto de las instrucciones de Jesús sobre la oración, la oración es, simplemente, pedir a Dios lo que necesitamos y queremos.

Jesús describió a un hombre cuyo amigo estaba necesitado. El hombre no quería levantarse y darle a su amigo lo que le pedía, pero lo hizo debido a la persistencia de su amigo. A diferencia del hombre de la parábola, Dios no es reacio a escuchar nuestro pedido de ayuda; es totalmente amoroso e increíblemente bondadoso. Nunca tenemos que convencerle de que somos lo suficientemente buenas, fieles, comprometidas o fuertes para que nos responda. En cambio, debemos ser persistentes y no rendirnos. Sigue pidiendo, no importa lo difícil, no importa lo desgarrador, porque nuestro buen Padre nos responderá y nos dará cosas buenas.

La realidad es que a menudo pedimos a Dios cosas en la oración que no se cumplen. Cuando esto sucede, nos quedamos preguntando por qué Dios no nos dio lo que pedimos. Puede haber muchas razones para ello, pero a veces se debe a nuestra falta de fe. Lucas ha mostrado la importancia de la fe a lo largo de su Evangelio. Muchas personas fueron sanadas gracias a su fe. Por el contrario, los discípulos a veces no pudieron realizar milagros por su falta de fe. Cuando oramos, debemos tener fe en que Él responderá, pues una petición sin respuesta puede ser a veces el resultado de una falta de fe.

Si nuestras peticiones se alinean con los mandamientos de Dios y estamos caminando fielmente con Él en humildad, podemos creer que Él responderá porque dice que lo hará. Él no retiene nada bueno de ti; incluso está dispuesto a darse a Sí mismo, el Espíritu Santo. Cree que Él responderá y confía en Él con tus peticiones hoy. Sigue pidiendo, sigue buscando, sigue tocando. ¡Veamos qué buenos regalos está dispuesto a darnos!

LECTURA

Semana 4 • Viernes

Lucas 11:14—13:9

Un día, estaba Jesús expulsando un demonio que se había apoderado de un hombre dejándolo mudo. En cuanto el demonio fue expulsado, el mudo recobró el habla y los que lo presenciaron se quedaron asombrados. 15 Pero algunos de ellos decían: —Este expulsa a los demonios por el poder de Beelzebú, príncipe de los demonios. 16 Otros, para tentarle, le pedían señal del cielo. 17 Mas Jesús, conociendo lo que ellos pensaban, les dijo: —Todo reino dividido contra sí mismo queda asolado. Toda casa que está dividida internamente se derrumba. 18 De modo que si Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo permanecerá su reino en pie?, porque decís que yo expulso los demonios por el poder de Belzebú. 19 Pero si Belzebú me da a mí el poder para expulsar demonios, ¿quién se lo da a vuestros hijos? Por tanto, ellos serán vuestros jueces. 20 Mas si por el dedo de Dios echo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros. 21 Cuando el hombre fuerte guarda armado su palacio, sus bienes están protegidos. 22 Mas si viene otro más fuerte que él y lo vence, le quita todas las armas en que confiaba y reparte su botín. 23 El que no está conmigo está contra mí; y el que conmigo no recoge, desparrama. 24 Cuando el espíritu inmundo sale de una persona, anda por lugares áridos buscando reposo y al no hallarlo dice: «Regresaré a mi casa, de donde salí». 25 Y si, al llegar, la encuentra barrida y arreglada, 26 va, y reúne a otros siete espíritus peores que él, entran en la casa y viven allí: el estado final de aquel hombre viene a ser peor que el primero. 27 Mientras Jesús decía estas cosas, una mujer de entre la multitud levantó la voz y le dijo: —¡Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te amamantaron! 28 Pero él dijo: —Dichosos, más bien, quienes oyen la palabra de Dios y la obedecen. 29 Hallándose reunida una gran multitud, Jesús comenzó a decir: —Esta generación es mala. Demanda una señal, pero no le será dada otra señal que la del profeta Jonás. 30 Del mismo modo que Jonás fue señal para los ninivitas, lo será también el Hijo del Hombre para esta generación. 31 La reina del Sur se levantará en el juicio contra los hombres de esta generación y los condenará, porque ella vino desde los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón y aquí hay alguien que es más grande que Salomón. 32 Los habitantes de Nínive se levantarán en el juicio contra esta generación y la condenarán, porque con la predicación de Jonás se arrepintieron, ¡y aquí hay alguien que es más importante que Jonás! 33 Nadie enciende una lámpara para luego esconderla, ni la pone debajo del almud, sino en el candelero, para que los que entran vean la luz. 34 La lámpara del cuerpo es el ojo. Cuando tu ojo es bueno, todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando tu ojo es malo, también tu cuerpo está en tinieblas. 35 Mira, pues, si la luz que hay en ti es luz o tinieblas. 36 Así que, si todo tu cuerpo está lleno de luz y no tiene parte alguna de tinieblas, todo será luminoso, como cuando una lámpara te alumbró con su resplandor. 37 Tan pronto terminó de hablar, un fariseo le rogó que comiera con él. Jesús entró en la casa y se sentó a la mesa. 38

LECTURA

Semana 4 • Viernes

El fariseo se extrañó al ver que Jesús no se había lavado las manos antes de comer. 39 Y el Señor le dijo: —Vosotros, los fariseos, limpiáis por fuera el vaso y el plato, pero por dentro estáis llenos de rapacidad y de maldad. 40 ¡Necios! El que hizo lo de fuera ¿no hizo también lo de dentro? 41 Dad limosna de lo que tenéis dentro, y de ese modo todo quedará limpio en vosotros. 42 Mas ¡ay de vosotros, fariseos, que ofrecéis el diezmo de la menta, la ruda y toda hortaliza y pasáis por alto la justicia y el amor de Dios! Os es necesario hacer estas cosas sin dejar de hacer aquellas. 43 ¡Ay de vosotros, fariseos, que amáis las primeras sillas en las sinagogas y ser saludados en público! 44 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! ¡Sois como sepulcros ocultos a la vista y sobre los que pisa la gente sin saberlo! 45 Uno de los intérpretes de la ley respondió: —Maestro, diciendo esto nos ofendes también a nosotros. 46 Jesús replicó: —¡Ay de vosotros también, intérpretes de la ley, porque imponéis a los demás cargas que no pueden llevar, pero vosotros ni aun con un dedo las tocáis! 47 ¡Ay de vosotros, que construís monumentos funerarios en memoria de los profetas asesinados por vuestros antepasados! 48 De este modo sois testigos y consentidores de sus hechos. Ciertamente, vuestros antepasados los mataron, pero vosotros edificáis sus sepulcros. 49 Por eso la sabiduría de Dios también dijo: «Les enviaré profetas y apóstoles. De ellos, a unos matarán y a otros perseguirán», 50 para demandar a esta generación la sangre de todos los profetas que se ha derramado desde la fundación del mundo: 51 desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que murió entre el altar y el atrio del templo. Así, os digo que Dios demandará a esta generación. 52 ¡Ay de vosotros, intérpretes de la ley, que os habéis apoderado de la llave del conocimiento! Ni entráis vosotros ni dejáis entrar a los que sí quieren. 53 Al decirles Jesús todo esto, los escribas y los fariseos comenzaron a hostigarle duramente y a interrogarle para que hablase de muchas cosas, 54 y así tenderle trampas con ánimo de cazarlo en sus propias palabras. 1 Mientras tanto, se iban juntado una gran multitud, hasta el punto de que se pisaban unos a otros. Entonces, dirigiéndose en primer lugar a sus discípulos, Jesús dijo: —Ante todo, guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía. 2 Porque nada hay encubierto que no haya de descubrirse ni oculto que no haya de salir a la luz. 3 Por tanto, cuanto dijisteis en la oscuridad, se oirá a plena luz; y cuanto hablasteis al oído en el interior de la casa, se proclamará desde las azoteas. 4 A vosotros, amigos míos, os digo que no tengáis miedo a los que pueden matar el cuerpo, pero no pueden hacer nada más. 5 Pero os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida tiene el poder de echar en el infierno. Así os digo: Temed a este. 6 ¿No se venden cinco pajarillos por unas pocas monedas? Pues bien, de ninguno de ellos se olvida Dios. 7 Incluso todos los cabellos de vuestra cabeza están contados. No temáis, pues. Vosotros valéis más que muchos pajarillos. 8 Os digo, además, que todo aquel que dé testimonio de mí delante de los demás, también el Hijo del Hombre dará testimonio de él delante de los ángeles de Dios. 9 Y todo aquel que me niegue delante de los demás será negado delante de los ángeles de Dios. 10 Todo aquel que habla contra el Hijo del Hombre será perdonado; mas no lo será aquel que blasfeme contra el

LECTURA

Semana 4 • Viernes

Espíritu Santo. 11 Cuando os lleven a las sinagogas, ante los magistrados y ante las autoridades, no os preocupéis por cómo o qué habréis de responder o qué habréis de decir, 12 porque el Espíritu Santo os enseñará en ese momento lo que debáis decir. 13 Uno de la multitud dijo a Jesús: —Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia. 14 Jesús respondió: —Hombre, ¿quién me ha puesto sobre vosotros como juez o mediador? 15 Y dijo a los demás: —Mirad, guardaos de toda avaricia, porque la vida de cualquier persona no depende de la abundancia de las riquezas que posee. 16 Y les relató esta parábola: —La tierra de un hombre rico había producido una gran cosecha. 17 Así que pensó: «¿Qué haré? No tengo lugar donde guardar mis frutos». 18 Y se dijo: «Esto es lo que haré: derribaré mis graneros y los edificaré más grandes y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; 19 y luego podré decirme: “Ya puede descansar mi alma, pues ahora tengo guardados muchos bienes para muchos años. Ahora, pues, ¡a comer, a beber y a disfrutar!”». 20 Pero Dios le dijo: «Necio, esta noche vienen a pedir tu alma. ¿Para quién será lo que has guardado?». 21 Eso le sucede a quien acumula riquezas para sí mismo, pero no es rico para con Dios. 22 Luego se dirigió a sus discípulos: —Por tanto, os digo: No estéis preocupados pensando qué habéis de comer para vivir ni con qué vestiréis vuestro cuerpo. 23 La vida es más que la comida y el cuerpo más que el vestido. 24 Fijaos en los cuervos: ni siembran ni cosechan ni tienen despensas ni almacenes, y Dios los alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que las aves? 25 ¿Y quién de vosotros, por mucho que lo intente, podrá añadir a su estatura medio metro? 26 Pues si no podéis hacer siquiera las cosas más pequeñas, ¿por qué os preocupáis por lo demás? 27 Fijaos cómo crecen los lirios: no trabajan ni hilan y os digo que ni aun Salomón, con toda su gloria, se vistió como uno de ellos. 28 Y si así viste Dios a la hierba que hoy está en el campo y mañana es echada al horno, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe? 29 Vosotros, pues, no os preocupéis por lo que habéis de comer ni por lo que habéis de beber, ni estéis en ansiosa inquietud. 30 Todas estas cosas son las que afanosamente buscan las gentes del mundo, pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de ellas. 31 Buscad, más bien, el reino de Dios y todas estas cosas os serán añadidas. 32 No temáis, pequeño rebaño, porque es voluntad de vuestro Padre daros el reino. 33 Vended lo que poseéis y dad limosna. Hacedos así un capital que no se deteriora, riquezas inagotables en los cielos, donde no hay ladrones que entren a robar ni polilla que destruya, 34 porque donde está vuestra riqueza, allí estará también vuestro corazón. 35 Estad preparados y mantened vuestras lámparas encendidas. 36 Y vosotros sed como siervos que están esperando que el amo regrese de una boda, preparados para abrirle la puerta en cuanto llegue y llame. 37 Dichosos aquellos siervos a quienes su señor, cuando venga, encuentre pendientes de su regreso. Os aseguro que hará que se sienten a la mesa y les servirá habiéndose ceñido previamente sus ropas para este fin. 38 Dichosos son aquellos siervos a quienes el amo, venga a medianoche o en la madrugada, halle así, velando. 39 Pero sabed esto: si el dueño de la casa supiera a qué hora había de llegar el ladrón, velaría ciertamente y no le dejaría horadar las paredes de su casa. 40 Vosotros, pues, estad también preparados, porque el Hijo del

LECTURA

Semana 4 • Viernes

Hombre vendrá cuando menos lo penséis. 41 Entonces Pedro le preguntó: — Señor, esta parábola, ¿se refiere solamente a nosotros o a todos? 42 Respondió el Señor: —¿Quién es, pues, el mayordomo fiel y prudente al que el señor pondrá al frente de su casa para que disponga a tiempo la ración asignada a cada uno? 43 Dichoso aquel siervo al que su señor, cuando venga, lo halle cumpliendo con su deber. 44 Os aseguro que le confiará el cuidado de todos sus bienes. 45 Pero si aquel siervo se dice a sí mismo «Mi señor tarda en venir» y comienza a golpear a los criados y a las criadas y a comer y a beber y a embriagarse, 46 vendrá el señor de aquel siervo cuando menos lo espere, a una hora que él desconoce, lo castigará duramente y lo pondrá con quienes no son fieles. 47 Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor no se preparó ni hizo conforme a su voluntad recibirá muchos azotes. 48 Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes será azotado poco, porque a todo aquel a quien se dio mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le confía, mucho más se le pedirá. 49 Vine a echar fuego sobre la tierra, y ¡cómo me gustaría que ya estuviera ardiendo! 50 Hay un bautismo que debo recibir, ¡y cómo me angustio esperando que llegue el momento! 51 ¿Pensáis que he venido para traer paz al mundo? Os digo que no, sino disensión. 52 Porque desde ahora, cinco en una familia estarán divididos, tres contra dos y dos contra tres; 53 el padre contra el hijo y el hijo contra el padre; la madre contra la hija y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera y la nuera contra su suegra. 54 Decía también a la multitud: —Cuando veis la nube levantándose por el poniente, decís a continuación: Agua viene, y así sucede. 55 Y cuando sopla el viento del sur, decís que hará calor y lo hace. 56 Hipócritas. ¿Sabéis reconocer el aspecto del cielo y de la tierra y no sois capaces de interpretar el tiempo en que vivís? 57 ¿Por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo? 58 Cuando vayas al magistrado con tu adversario, procura arreglarte con él en el camino, no sea que te arrastre al juez, el juez te entregue al alguacil y el alguacil te meta en la cárcel. 59 Te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo de tu deuda. 1 En ese momento estaban allí algunos que le contaron a Jesús el caso de aquellos galileos a quienes Pilato había hecho matar cuando ofrecían el sacrificio, mezclando así su sangre con la de los animales sacrificados. 2 Les respondió Jesús: —¿Pensáis que estos galileos padecieron tales cosas porque eran más pecadores que los demás galileos? 3 Os digo yo que no. Más bien, si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente. 4 ¿O pensáis que aquellos dieciocho sobre quienes cayó la torre en Siloé y los mató eran más culpables que el resto de los habitantes de Jerusalén? 5 Os digo yo que no. Más bien, si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente. 6 Dijo también esta parábola: —Un hombre tenía una higuera plantada en su viña. Cuando vino a buscar fruto no lo halló. 7 Y dijo al viñador: «Ya hace tres años que vengo a buscar fruto de esta higuera y no lo hallo. Córdala porque está ocupando inútilmente la tierra». 8 El viñador respondió: «Señor, déjala todavía este año, hasta que yo la excave y la abone. 9 Si da fruto, bien; y si no, córtala».

DEVOCIONAL

Semana 4 • Viernes

EOAO

Lucas 12:29–32

Vosotros, pues, no os preocupéis por lo que habéis de comer ni por lo que habéis de beber, ni estéis en ansiosa inquietud. Todas estas cosas son las que afanosamente buscan las gentes del mundo, pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de ellas. Buscad, más bien, el reino de Dios y todas estas cosas os serán añadidas. No temáis, pequeño rebaño, porque es voluntad de vuestro Padre daros el reino.

EN EL TEXTO

Jesús no se contuvo. Jesús formó discípulos y se aseguró de que entendieran el costo de seguirlo. Cuando Lucas escribió este Evangelio a Teófilo y otros en la iglesia primitiva, destacó la singularidad de la enseñanza de Jesús y Su autoridad sobre la ley.

Jesús se acercó a las multitudes ya los líderes religiosos con la verdad, y no retrocedió. Cuando su teología y práctica necesitaban ajustes, Jesús lo dejó claro. En medio de Su corrección de los líderes religiosos, Jesús dirigió e instruyó a Sus discípulos. Hubo muchas ocasiones en que Jesús se apartó de la multitud para explicar lo que había dicho o para instruir a Sus discípulos.

En un ejemplo, Jesús reprendió a un hombre por su codicia. Advirtió que la codicia y las riquezas en la tierra pueden impedir que uno siga a Jesús y mantenerlo fuera del reino de Dios. Instruyó a la multitud a no acumular riquezas en la tierra.

Luego, se volvió hacia los discípulos y les dijo que no se preocuparan. No eran ricos, pero no tenían que temer el futuro porque Dios les proveería. Jesús reconoció su necesidad, no la minimizó. Les dijo que Él se ocuparía de sus necesidades si buscaban primero Su reino.

Puede ser fácil para nosotras quedar atrapadas en las cosas del mundo, incluso en las que son necesarias. Necesitamos comida, refugio y ropa para sobrevivir, y estas cosas cuestan dinero. Jesús no dijo que estuviera mal perseguir estas cosas; dijo que nuestro trabajo debería ser primero para hacer avanzar Su reino. Porque cuando buscamos Su reino primero, Él proveerá fielmente todo lo que necesitamos.

Los seguidores de Jesús deben ser diferentes del mundo. En lugar de buscar riquezas, nuestra prioridad es buscar el reino de Dios. Esto significa que nos enfrentaremos a la oposición, los problemas, la pobreza, el ridículo e incluso la muerte. Pero en esto, no somos olvidados. No tememos a los humanos, sino a Dios. Y el Dios al que tememos es el Dios que redime, restaura y sabe lo que necesitamos.

Porque somos más valiosas que muchos pajarillos.

REFLEXIONA

Semana 4

1. *¿Quién dices que es Jesús? ¿Tu respuesta se alinea con lo que dice la Biblia? ¿Crees que Él es quien dice que es?*

.....
.....
.....

2. *¿Qué es el verdadero discipulado? ¿Cuánto te ha costado el verdadero discipulado? ¿Estás dispuesta a sacrificar estas cosas para seguir a Jesús? ¿Por qué o por qué no?*

.....
.....
.....

3. *¿Cómo puedes amar a Dios con todo tu corazón, alma, fuerza y mente hoy? ¿Cómo puedes amar a tu prójimo hoy?*

.....
.....
.....

4. *¿Qué le estás pidiendo a Dios en esta temporada? ¿Crees que Él responderá a tu petición? ¿Por qué sí o por qué no?*

.....
.....
.....

5. *¿Te encuentras atrapada en las cosas del mundo, como la riqueza, la fama o el éxito? ¿Cómo puedes enfocarte en hacer avanzar el reino de Dios en lugar de buscar estas cosas?*

.....
.....
.....

*El Hijo del
Hombre vino
a buscar y
a salvar lo
que se había
perdido.*

Lucas 19:10

ORA

Escribe tu oración y tus agradecimientos de la semana.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

DESAFÍO DE LA SEMANA

Nuestras lecturas de esta semana estarán dedicadas a explicar lo que significa tener una fe verdadera y ser un discípulo de Jesús. Cuando encuentres estos pasajes, anota las características de la fe y el discipulado. ¿Muestras estas características en tu vida y en tu camino con Dios? ¿Cómo vives la verdadera fe cada día? ¿Cómo vives como una verdadera discípula de Jesús? ¿Hay áreas en las que puedes crecer?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

LECTURA

Semana 5 • Lunes

Lucas 13:10—14:35

Estaba Jesús enseñando en una sinagoga un sábado 11 y había allí una mujer que desde hacía dieciocho años padecía una enfermedad causada por un espíritu: estaba encorvada y de ninguna manera podía enderezarse completamente. 12 Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: —Mujer, eres libre de tu enfermedad. 13 Puso las manos sobre ella. La mujer se enderezó al instante y glorificaba a Dios. 14 Pero el principal dirigente de la sinagoga, enojado por el hecho de que Jesús hubiera sanado en sábado, dijo a la multitud: —Seis días hay en que se debe trabajar. Venid a curaros en esos días y no en sábado. 15 El Señor le respondió: —¡Hipócritas! ¿No desata en sábado cada uno de vosotros su buey o su asno del pesebre y lo lleva a beber? 16 Y a esta mujer descendiente de Abrahán, a quien Satanás había atado durante dieciocho años, ¿no se le debía desatar esta ligadura en sábado? 17 Al decir él estas cosas, todos sus adversarios quedaron avergonzados. Sin embargo, todo el pueblo se alegraba de los hechos portentosos que Jesús realizaba. 18 Decía Jesús: —¿A qué es semejante el reino de Dios? ¿Con qué lo compararé? 19 Es semejante al grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su huerto. El grano creció y se hizo un gran árbol y las aves del cielo anidaron en sus ramas. 20 Y otra vez dijo: —¿A qué compararé el reino de Dios? 21 Es semejante a la levadura que una mujer tomó y la amasó con tres medidas de harina hasta que todo quedó leudado. 22 Jesús, dirigiéndose a Jerusalén, pasaba por ciudades y aldeas enseñando 23 y uno le preguntó: —Señor, ¿son pocos los que se salvan? Jesús les dijo: 24 —Esforzaos en entrar por la puerta estrecha, porque os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. 25 Después de que el dueño de la casa se haya levantado y cerrado la puerta, empezarán a llamar desde fuera diciendo: «Señor, Señor, ábrenos». Mas él os responderá: «No sé de dónde sois». 26 Entonces comenzarán a decir: «Contigo hemos comido y bebido y en nuestras plazas has enseñado». 27 Pero replicará: «Os digo que no sé de dónde sois. Apartaos de mí todos los que practicáis la injusticia». 28 Allí será el llanto y el rechinar de dientes cuando veáis a Abrahán, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros estéis excluidos. 29 Vendrán gentes del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios. 30 Y veréis que son últimos quienes eran los primeros y que son primeros quienes eran los últimos. 31 Aquel mismo día llegaron unos fariseos y le dijeron: —Sal y vete de aquí, porque Herodes te quiere matar. 32 Él les dijo: —Id y decid a aquella zorra: «Echo fuera demonios y hago curaciones hoy y mañana y al tercer día termino mi obra». 33 Sin embargo, es necesario que hoy y mañana y pasado mañana siga mi camino, porque no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén. 34 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, pero no quisisteis! 35 Pues bien, vuestra casa va a quedar desierta. Y os digo que no me volveréis a ver hasta que llegue el día en

LECTURA

Semana 5 • Lunes

que digáis: «Bendito el que viene en nombre del Señor» 1 Aconteció que un sábado Jesús entró a comer en casa de un jefe de los fariseos. Estos estaban al acecho. 2 Delante de él había un hombre hidrópico 3 y entonces Jesús preguntó a los intérpretes de la ley y a los fariseos: —¿Está permitido sanar en sábado? 4 Pero ellos no respondieron y Jesús, tomando al enfermo, le sanó y le despidió. 5 Luego les preguntó: —¿Quién de vosotros, si su asno o su buey cae en algún pozo, no lo saca inmediatamente, aunque sea sábado? 6 Ellos no pudieron replicar. 7 Jesús, al observar cómo los convidados escogían los primeros asientos en la mesa, les contó una parábola: 8 —Cuando alguien te invite a un banquete de bodas, no te sientes en el lugar principal, porque quizá otro más distinguido que tú haya sido invitado también 9 y el anfitrión se acerque y te diga: «Cede el lugar a este». Entonces tendrás que ocupar avergonzado el último lugar. 10 Así que, cuando te inviten, siéntate en el último lugar para que cuando venga el anfitrión te diga: «Amigo, sube más arriba, a un lugar más importante». Entonces aumentará tu prestigio delante de los otros invitados. 11 Porque cualquiera que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado. 12 Dijo también al que le había invitado: —Cuando hagas comida o cena, no llames a tus amigos ni a tus hermanos ni a tus parientes ni a tus vecinos ricos, porque quizás ellos te vuelvan a invitar y de ese modo quedarías recompensado. 13 Más bien, cuando ofrezcas un banquete, llama a los pobres, a los mancos, a los cojos, a los ciegos, 14 y serás feliz, porque ellos no te pueden recompensar. Tu recompensa la recibirás en la resurrección de los justos. 15 Habiendo oído esto uno de los que estaban sentados con él a la mesa, le dijo: —¡Dichoso aquel que sea invitado a comer pan en el reino de Dios! 16 Jesús le dijo: —Un hombre hizo una gran cena e invitó a muchos. 17 A la hora de cenar, envió a su siervo a decir a los invitados: «Venid, que ya todo está preparado». 18 Pero todos ellos, uno por uno, comenzaron a excusarse. El primero dijo: «He comprado un terreno y necesito ir a verlo. Te ruego que me excuses». 19 Otro: «He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlos. Te ruego que me excuses». 20 Y otro: «Acabo de casarme y por tanto no puedo ir». 21 El siervo regresó e hizo saber estas cosas a su señor. Entonces, el dueño de la casa, enojado, le dijo: «Ve enseguida por las plazas y las calles de la ciudad y trae acá a los pobres, a los mancos, a los cojos y a los ciegos». 22 El siervo le informó: «Señor, se ha hecho como mandaste y aún quedan lugares vacíos». 23 El señor respondió: «Ve por los caminos y por los cercados y oblígales a venir para que se llene mi casa. 24 Porque os digo que ninguno de los que estaban invitados llegará a probar mi cena». 25 Mucha gente seguía a Jesús y él, volviéndose, les dijo: 26 —Si alguno viene a mí y no aborrece a su padre y madre y mujer e hijos y hermanos y hermanas y hasta su propia vida, no puede ser mi discípulo. 27 El que no carga su cruz y me sigue no puede ser mi discípulo. 28 Si alguno de vosotros quiere construir una torre, ¿no se sentará primero a calcular los gastos y comprobar si tiene bastantes recursos para terminarla? 29 No sea que, una vez echados los cimientos no pueda acabarla y todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él 30 diciendo: «Este hombre comenzó a edificar y no pudo acabar». 31 O bien: si un rey va a la guerra contra otro rey, ¿no se sentará primero a calcular si con diez mil soldados puede hacer frente a su enemigo, que avanza contra él con veinte mil? 32 Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada y le pide las condiciones de paz. 33 Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncie a todo lo que posee no puede ser mi discípulo. 34 Buena es la sal; pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se sazonará? 35 Ni para la tierra ni para el muladar es útil; la arrojan fuera. El que tiene oídos para oír, oiga.

DEVOCIONAL

Semana 5 • Lunes

EOAO

Lucas 14:27

El que no carga su cruz y me sigue no puede ser mi discípulo.

EN EL TEXTO

La semana pasada, Lucas nos mostró cómo es el verdadero discipulado y cuánto cuesta seguir a Jesús. A medida que continúa con el relato del conflicto de Jesús con los fariseos y los líderes religiosos, nuevamente destaca el costo del verdadero discipulado.

En la sección anterior del Evangelio de Lucas, vimos a Jesús realizar muchos milagros. Aquellos que lo siguieron tuvieron el privilegio de experimentar asombrosos milagros y bendiciones. Pero a medida que crecía la fama de Jesús, también lo hacía la oposición contra Él.

Incluso en medio de la oposición, Jesús continuó sanando a los enfermos. Dos veces en sábado dejó de hacer lo que estaba haciendo y sanó a alguien que lo necesitaba. Los líderes religiosos lo despreciaron por ello y trataron de desacreditarlo acusándolo de violar la ley y trabajar en sábado.

Jesús no se dejó intimidar. Mostró amor y compasión a los necesitados, lo que contrastaba con la dura y fría adherencia de los fariseos a las reglas hechas por humanos. Al hacer esto, Jesús mostró el carácter amoroso, fiel y compasivo de Dios. Nuestro Dios no quiere engañarnos, mentirnos o dejarnos con dolor. Él se da cuenta de nuestro dolor, incluso cuando nadie más lo hace. Dios suplente nuestras necesidades y se preocupa por nosotras. No le interesa quién tiene la mejor reputación, influencia, dinero o estatus. Nos encuentra cuando no tenemos nada que ofrecer, y nos da todo.

Muchos de los que siguieron a Jesús entendieron esto. Muchos no tenían nada, y Jesús les dio todo. Algunos tenían muchas cosas maravillosas (como Leví y Simón), pero reconocieron el verdadero valor de seguir a Jesús y lo dejaron todo atrás. Sin embargo, otros, como los líderes religiosos, tenían todo a los ojos del mundo y no estaban dispuestos a entregarlo para seguir a Jesús.

Seguir a Jesús es costoso. Jesús animó a sus seguidores (incluidas nosotras) a calcular el costo. Seguirlo puede significar perder amigos. Puede significar que te alejes de tu familia o que no te den un ascenso. Seguir a Jesús podría costar la libertad, o incluso la vida para algunas de nosotras. Pero a menos que estemos dispuestas a perderlo todo, no podemos ser Sus verdaderas discípulas. Si no estamos convencidas de que Jesús es quien dice ser, ese costo siempre será demasiado grande. Pero cuando sabemos con absoluta certeza que Jesús es el Hijo de Dios y el único camino a la vida eterna, no hay nada que valga más que seguirlo.

LECTURA

Semana 5 • Martes

Lucas 15:1—16:31

Todos los recaudadores de impuestos y gente de mala reputación solían reunirse para escuchar a Jesús, 2 y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: —Este se junta con pecadores y come con ellos. 3 Entonces él les contó esta parábola: 4 —¿Quién de vosotros, si tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve solas en el desierto y va a buscar a la que se perdió hasta encontrarla? 5 Y una vez que la ha encontrado, la pone sobre sus hombros gozoso. 6 Luego llega a casa y reúne a sus amigos y vecinos y les dice: «Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido». 7 Os digo que igualmente habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento. 8 ¿O qué mujer que tiene diez monedas, si pierde una, no enciende la lámpara, barre la casa y busca con cuidado hasta encontrarla? 9 Y cuando la ha encontrado reúne a sus amigas y vecinas y les dice: «Alegraos conmigo, porque he encontrado la moneda que había perdido». 10 Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente. 11 También contó esta otra parábola: —Un hombre tenía dos hijos 12 y el menor de ellos dijo a su padre: «Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde». El padre les repartió los bienes. 13 Pocos días después, el menor, tras juntar todo lo que le correspondía, se fue a una provincia lejana y apartada y allí despilfarró su herencia de mala manera. 14 Todo lo había malgastado cuando sobrevino una gran hambruna en aquel lugar y él comenzó a pasar necesidad. 15 Entonces se puso al servicio de uno de los ciudadanos de aquella tierra y este le envió a su hacienda para que apacentase cerdos. 16 Él deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los cerdos, pues nadie le daba comida. 17 Recapacitando se dijo: «¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan y yo aquí perezco de hambre! 18 Me levantaré e iré a mi padre y le diré: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. 19 Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo. Trátame como a uno de tus jornaleros”». 20 Y abandonando el país se dirigió a la casa de su padre. Cuando aún estaba lejos, le vio su padre, quien, profundamente conmovido, corrió a su encuentro y se echó sobre su cuello y lo besó. 21 Y el hijo le dijo: «Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que me llames hijo». 22 Pero el padre dijo a sus siervos: «Sacad el mejor vestido y vestidle. Poned un anillo en su dedo y calzado en sus pies. 23 Traed el becerro engordado, matadlo y comamos y hagamos fiesta, 24 porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida. Se había perdido y ha sido hallado». Y comenzaron la celebración. 25 El hijo mayor estaba en el campo. Según se iba acercando a casa, oyó la música y las danzas 26 y llamando a uno de los criados le preguntó qué era aquello. 27 El criado le dijo: «Tu hermano ha regresado y tu padre ha hecho matar el becerro engordado por haberlo recobrado sano y salvo». 28 El hijo mayor se enojó y no quería entrar. Entonces salió su padre y le rogó que entrara. 29 Mas él respondió al padre: «Desde hace muchos

LECTURA

Semana 5 • Martes

años vengo trabajando para ti, sin desobedecerte en nada, y tú jamás me has dado ni siquiera un cabrito para hacer fiesta con mis amigos. 30 Pero cuando vino este hijo tuyo, que ha malgastado tus bienes con ramerías, has hecho matar para él el becerro engordado». 31 El padre entonces le dijo: «Hijo, tú siempre estás conmigo y todas mis cosas son tuyas. 32 Pero era necesario hacer fiesta y alegrarnos, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida; se había perdido y ha sido hallado». 1 Dijo también Jesús a sus discípulos: —Un hombre rico tenía un mayordomo que fue acusado de derrochar los bienes de su amo. 2 Entonces le llamó y le dijo: «¿Qué es esto que oigo decir de ti? Dame cuenta de tu administración, porque no puedes seguir siendo mi mayordomo». 3 El mayordomo se puso a pensar: «¿Qué puedo hacer ahora? Mi amo me va a quitar la mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza. 4 Ya sé lo que voy a hacer para que, cuando pierda la mayordomía, otros me reciban en sus casas». 5 Llamó entonces a cada uno de los deudores de su amo y dijo al primero: «¿Cuánto debes a mi amo?». 6 Él respondió: «Cien barriles de aceite». El administrador le dijo: «Toma tus recibos, siéntate inmediatamente y anota solo cincuenta». 7 Después dijo a otro: «Y tú, ¿cuánto debes?». El deudor contestó: «Cien medidas de trigo». El mayordomo le indicó: «Toma tus recibos y anota solo ochenta». 8 Y el amo elogió la astucia de aquel mayordomo corrupto porque, en efecto, los que pertenecen a este mundo son más sagaces en sus negocios que los que pertenecen a la luz. 9 Por eso, os aconsejo que os ganéis amigos por medio de las riquezas injustas para que cuando estas falten os reciban en las moradas eternas. 10 El que es fiel en lo muy poco también es fiel en lo mucho; y el que en lo muy poco es injusto, también es injusto en lo mucho. 11 Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo verdadero? 12 Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro? 13 Ningún siervo puede servir a dos señores, porque odiará al uno y amará al otro o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas. 14 Los fariseos, que eran avaros, oían también todas estas cosas y se burlaban de Jesús. 15 Entonces les dijo: —Vosotros sois los que os hacéis pasar por justos delante de los demás, pero Dios conoce vuestros corazones. Considerad que lo que la gente tiene por sublime es repugnante delante de Dios. 16 La ley y los profetas llegan hasta Juan. Desde entonces es anunciado el reino de Dios y todos se esfuerzan por entrar en él. 17 Más fácil es que dejen de existir el cielo y la tierra que se pierda una sola coma de la ley. 18 Todo el que repudia a su mujer y se casa con otra comete adulterio; y el que se casa con la repudiada, también comete adulterio. 19 Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino fino y cada día celebraba un espléndido banquete. 20 A su puerta se tendía Lázaro, un mendigo lleno de llagas. 21 Lázaro ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico, y hasta los perros venían a lamerle las llagas. 22 El mendigo murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán. Murió también el rico y fue sepultado. 23 Estando el rico en el Hades padeciendo los tormentos, alzó sus ojos y vio de lejos a Abrahán y a Lázaro en su regazo. 24 Entonces clamó: «Padre Abrahán, ten misericordia de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, porque estoy sufriendo lo indecible en medio de esta llama». 25 Mas Abrahán le dijo: «Hijo, acuérdate de que recibiste tus bienes en tu vida y Lázaro recibió males. Ahora, Lázaro goza de consuelo aquí, y a ti te toca sufrir. 26 Además, entre nosotros y vosotros se abre una sima infranqueable, de modo que nadie puede ir a vosotros desde aquí, ni desde ahí puede venir nadie hasta nosotros». 27 El rico respondió: «Te ruego, pues, padre, que lo envíes a mi casa paterna 28 para que hable a mis cinco hermanos, a fin de que no vengan también ellos a este lugar de tormento». 29 Abrahán le dijo: «Ellos ya tienen lo que han escrito Moisés y los profetas. ¡Que los escuchen a ellos!». 30 Él replicó: «No lo harán, padre Abrahán. Pero si alguien de entre los muertos va a ellos, sí se arrepentirán». 31 Pero Abrahán le dijo: «Si no atienden a Moisés y a los profetas, tampoco los persuadirá el hecho de que alguno se levante de entre los muertos».

DEVOCIONAL

Semana 5 • Martes

EOAO

Lucas 15:4-7

—¿Quién de vosotros, si tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve solas en el desierto y va a buscar a la que se perdió hasta encontrarla? Y una vez que la ha encontrado, la pone sobre sus hombros gozoso. Luego llega a casa y reúne a sus amigos y vecinos y les dice: «Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido». Os digo que igualmente habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.

EN EL TEXTO

Al reflexionar sobre el pasaje de hoy, podemos encontrar un gran consuelo en la forma en que Jesús promete buscar y salvar a los perdidos. Y, cuando los perdidos regresan a Él, Dios los acoge como un Padre compasivo, regocijándose en Su regreso.

También debemos reflexionar en estos pasajes sobre cómo nosotras, como creyentes en Cristo, vemos a los perdidos. Los fariseos y los líderes religiosos se habían vuelto orgullosos, como el hijo mayor y el hombre rico, y creían que merecían la salvación por su obediencia a la ley. Miraban con desprecio a los que consideraban “pecadores”, a los que Jesús miraba con amor y compasión.

¿Cómo ves a los que no conocen a Jesús, ni asisten a la iglesia, ni tienen una visión cristiana del mundo? Las advertencias específicas de Jesús en este pasaje fueron para los líderes religiosos que creían que estaban justificados por sus acciones. Aunque sabemos y creemos que nuestra justificación viene solo por medio de Cristo, puede ser fácil caer en una mentalidad similar a la de los líderes religiosos.

Jesús vino a salvar a los perdidos, lo que cada una de nosotras fuimos alguna vez, o tal vez lo seas ahora. Él no dejará a ninguna de Sus ovejas perdidas. Como el buen pastor, Jesús hará todo lo posible para salvar a los Suyos de la muerte. Él sabe lo que se necesita para llegar a ti.

Nosotras también éramos una vez enemigas de Dios, pero ahora tenemos nueva vida en Él. Ninguna de nosotras es buena, justa o digna de ser salva. Cuando tenemos una actitud como la de los líderes religiosos, nos perdemos y muchas veces minimizamos el milagro de la salvación.

Jesús y todo el cielo se regocijan por cada persona perdida que se arrepiente. Como Sus seguidoras, sabemos cómo se sentía estar perdidas y conocemos el verdadero gozo de haber sido encontradas. Que podamos continuar siguiéndolo, especialmente mientras buscamos a los perdidos. Solo Jesús puede salvar, pero podemos regocijarnos por cada pecador que es encontrado.

LECTURA

Semana 5 • Miércoles

Lucas 17:1-19

Dijo Jesús a sus discípulos: —Es imposible que no vengan tropiezos, mas ¡ay de aquel por quien vienen! 2 Más le valdría que le ataran una piedra de molino al cuello, y lo arrojaran al mar, que hacer tropezar a uno de estos pequeños. 3 ¡Tened, pues, cuidado! Si tu hermano peca contra ti, repréndelo; y si se arrepiente, perdónale. 4 Y si siete veces al día peca contra ti y siete veces al día vuelve a ti y te dice «Me arrepiento», perdónale. 5 Los apóstoles dijeron al Señor: —Auméntanos la fe. 6 El Señor dijo: —Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro «Desarráigate y plántate en el mar», y os obedecería. 7 ¿Quién de vosotros tiene un siervo que ara o apacienta ganado y cuando vuelve del campo le dice: «Pasa, siéntate a la mesa»? 8 ¿No le dice más bien: «Prepárame la cena y disponte adecuadamente para servirme hasta que haya terminado de comer y beber y después come y bebe tú»? 9 ¿Acaso da gracias al siervo porque hizo lo que se le había mandado? Pienso que no. 10 Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: «Somos siervos inútiles porque no hemos hecho más que cumplir con nuestro deber». 11 Y aconteció que yendo Jesús a Jerusalén pasaba entre Samaria y Galilea. 12 Al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, que se quedaron a cierta distancia de él, 13 y comenzaron a gritar: —¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros! 14 Al verlos, les dijo: —Id y presentaos a los sacerdotes. Y aconteció que mientras iban a presentarse quedaron limpios de lepra. 15 Uno de ellos, al verse curado, volvió alabando a Dios a grandes voces 16 y, postrado su rostro a los pies de Jesús, le dio las gracias. Era samaritano. 17 Jesús le preguntó: —¿No son diez los que han quedado limpios? ¿Dónde están los otros nueve? 18 ¿Sólo este extranjero ha vuelto para alabar a Dios? 19 Y le dijo: —Levántate y vete. Tu fe te ha salvado.

DEVOCIONAL

Semana 5 • Miércoles

EOAO

Lucas 17:17-19

*Jesús le preguntó: —¿No son diez los que han quedado limpios?
¿Dónde están los otros nueve? ¿Sólo este extranjero ha vuelto para
alabar a Dios? Y le dijo: —Levántate y vete. Tu fe te ha salvado.*

EN EL TEXTO

Mientras Jesús continuaba Su viaje a Jerusalén, enseñó a Sus discípulos más sobre lo que significaba ser un verdadero discípulo. Lucas une estos momentos de instrucción con parábolas y relatos de eventos como ejemplos de cómo vivir estas enseñanzas prácticas.

Jesús hizo tres declaraciones sobre el seguimiento de los demás: Advirtió a Sus discípulos de que no debían poner tropiezo a nadie, instruyó a los discípulos para que se amonestaran unos a otros si pecaban, y les ordenó que perdonaran sin límite. Jesús también dio dos instrucciones sobre lo que significa tener una relación con Dios: tener fe verdadera y tener la humildad de un siervo.

De camino a Jerusalén, Jesús y Sus discípulos se cruzaron con un grupo de diez hombres que sufrían de lepra. Como muchas personas que Jesús sanó en el Evangelio de Lucas, estos hombres eran marginados de la sociedad, desterrados de la vida normal a causa de su enfermedad. Jesús les dijo a los hombres que se mostraran a los sacerdotes y, mientras iban de camino, fueron sanados. Lucas incluye estos eventos directamente después de las instrucciones de Jesús acerca de vivir como un verdadero discípulo para mostrar a Teófilo y sus lectores posteriores cómo podían vivir prácticamente las instrucciones de Jesús.

Solo uno de los diez leprosos regresó para agradecer a Jesús por lo que había hecho. Solo un hombre mostró verdadera fe, y esa fe también lo sanó espiritualmente. Esta “fe del tamaño de un grano de mostaza” no tenía que ver con la cantidad de fe, sino con la calidad. Puede que este hombre no haya tenido mucha fe, pero la que tenía era genuina y pura. Creyó que Jesús podía curarlo, y luego comprendió que solo Jesús lo había hecho.

A lo largo de Su ministerio, Jesús realizó milagros para muchas personas que estaban enfermas. Sin embargo, solo aquellos que tenían una fe genuina en quién es Él creerían y encontrarían la vida eterna en Él. Ser una verdadera seguidora de Jesús significa que seguimos Sus mandamientos. Pero, sin fe, es imposible seguir esos mandamientos y caminar con Él. La verdadera fe reconoce a Jesús por lo que Él es: el Mesías e Hijo de Dios.

LECTURA

Semana 5 • Jueves

Lucas 17:20—18:30

Preguntado por los fariseos cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió: —El reino de Dios no viene como un hecho observable, 21 ni dirán: «Aquí está», o «Allí está», porque el reino de Dios está entre vosotros. 22 Y dijo a sus discípulos: —Tiempo vendrá cuando desearéis ver uno de los días del Hijo del Hombre y no lo veréis. 23 Y os dirán: «Aquí está» o «Allí está». No vayáis ni los sigáis, 24 porque como el relámpago que al fulgurar resplandece desde un extremo del cielo hasta el otro, así también será el Hijo del Hombre en su día. 25 Pero primero es necesario que sufra mucho y sea rechazado por esta generación. 26 Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre. 27 Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca y vino el diluvio y los destruyó a todos. 28 Asimismo, como sucedió en los días de Lot, cuando comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; 29 pero el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre y los destruyó a todos. 30 Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste. 31 En aquel día, el que esté en la azotea y tenga sus cosas dentro de la casa, no baje a recogerlas; y el que esté en el campo, asimismo no vuelva a casa. 32 Acordaos de la mujer de Lot. 33 Todo el que pretenda salvar su vida, la perderá; y todo el que la pierda, la salvará. 34 Os digo que en aquella noche estarán dos en una cama: el uno será tomado y el otro será dejado. 35 Dos mujeres estarán moliendo juntas: la una será tomada y la otra dejada. 36 Dos estarán en el campo: el uno será tomado y el otro dejado. 37 Le preguntaron: —¿Dónde ocurrirá, Señor? Él les dijo: —Donde esté el cadáver, allí se juntarán también los buitres. 1 También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, sin cesar: 2 —Había en una ciudad un juez que ni temía a Dios ni respetaba a nadie. 3 Había también en aquella ciudad una viuda que acudió al juez y le dijo: «Hazme justicia ante mi adversario». 4 El juez no le hizo caso durante algún tiempo, pero después se puso a pensar: «Aunque no temo a Dios ni tengo respeto a nadie, 5 voy a hacer justicia a esta viuda para que deje de molestarme, no sea que al final se me agote la paciencia». 6 Dijo entonces el Señor: —Prestad atención a lo que dijo el juez injusto. 7 ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Tardará en responderles? 8 Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra? 9 Jesús contó también esta otra parábola a unos que confiadamente se tenían por justos y menospreciaban a los demás: 10 —Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo y el otro recaudador de impuestos. 11 El fariseo, poniéndose en pie, oraba para sí de esta manera: «Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres: ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este recaudador de impuestos. 12 Ayuno dos veces a la semana y doy diezmos de todo lo que poseo». 13 En cambio el recaudador de impuestos, que se mantenía a cierta distancia, ni siquiera se atrevía a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho

LECTURA

Semana 5 • Jueves

diciendo: «¡Oh Dios!, ten compasión de mí, que soy pecador». 14 Os digo que el recaudador de impuestos descendió a su casa más justificado que el otro, porque cualquiera que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado. 15 A Jesús le llevaban también los niños para que los bendijese. Cuando los discípulos vieron esto, reprendieron a quienes los llevaban. 16 Pero Jesús, llamando a los niños, dijo: —Dejad que los niños vengan a mí. No se lo impedáis, porque el reino de Dios es para los que son como ellos. 17 Os aseguro que el que no reciba el reino de Dios como un niño no entrará en él. 15 A Jesús le llevaban también los niños para que los bendijese. Cuando los discípulos vieron esto, reprendieron a quienes los llevaban. 16 Pero Jesús, llamando a los niños, dijo: —Dejad que los niños vengan a mí. No se lo impedáis, porque el reino de Dios es para los que son como ellos. 17 Os aseguro que el que no reciba el reino de Dios como un niño no entrará en él. 18 Uno de los dirigentes le preguntó: —Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? 19 Jesús le dijo: —¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino solo Dios. 20 Sabes los mandamientos: *No cometerás adulterio, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre.* 21 Él replicó: —Todo esto lo he guardado desde mi juventud. 22 Al oír esto, Jesús le respondió: —Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres. Así te harás un tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme. 23 El hombre, oídas estas cosas, se puso muy triste porque era muy rico. 24 Y Jesús, viéndole tan triste dijo: —¿Qué difícil les va a resultar entrar en el reino de Dios a quienes tienen riquezas! 25 Le es más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el reino de Dios. 26 Los que oyeron esto se preguntaban: —Entonces, ¿quién podrá salvarse? 27 Jesús respondió: —Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios. 28 Entonces Pedro dijo: —Nosotros hemos dejado nuestras posesiones y te hemos seguido. 29 Y él replicó: —Os aseguro que no hay nadie que, habiendo dejado casa o padres o hermanos o mujer o hijos por el reino de Dios, 30 no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el tiempo venidero la vida eterna.

DEVOCIONAL

Semana 5 • Jueves

EOAO

Lucas 18:29–30

Y él replicó: —Os aseguro que no hay nadie que, habiendo dejado casa o padres o hermanos o mujer o hijos por el reino de Dios, no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el tiempo venidero la vida eterna.

EN EL TEXTO

Jesús enseñaba con frecuencia sobre el reino de Dios. El Evangelio de Lucas se centró en lo que uno debe estar dispuesto a entregar para entrar en el reino de Dios. Una y otra vez en su relato, Lucas muestra cómo el reino de Dios no es para los ricos ni para la élite, sino para aquellos que manifiestan una fe verdadera.

La verdadera fe persiste en la oración. La verdadera fe cree que Dios dará justicia a Su pueblo en Su tiempo perfecto. La verdadera fe es humilde; reconoce el propio quebrantamiento y la completa incapacidad para salvarse a sí mismo. La verdadera fe no aleja a otros de Dios. La verdadera fe se preocupa por los humildes, los enfermos, los marginados y los oprimidos. La verdadera fe entrega las posesiones terrenales, la posición y la reputación. Y la verdadera fe sigue y obedece a Dios incluso ante la muerte.

Muchas personas con las que se encontró Jesús tenían verdadera fe, pero muchas no. Algunos no estaban dispuestos a renunciar a su riqueza, algunos querían quedarse con sus familias y otros no podían renunciar a su reputación.

Aquellos que siguieron a Jesús lo vieron hacer milagros, algunos para ellos personalmente. Fueron testigos de Su poder de primera mano y creyeron plenamente. Sin embargo, lo que es fascinante es que muchas de estas personas mostraron fe antes de que Jesús hiciera un milagro por ellos. Muchas de estas personas creyeron antes de ver lo que Jesús podía hacer. Pero una vez que lo hicieron, su fe se convirtió en fe salvadora. Su fe en Su habilidad se convirtió en fe en Él. Una vez que vieron Su bondad y amabilidad hacia ellos, no hubo vuelta atrás.

La audiencia original de Lucas, Teófilo y otros en la iglesia primitiva, estaban experimentando oposición y persecución. Muchos de ellos pueden haberse preguntado si valía la pena seguir a Jesús. Muchas veces podemos preguntarnos lo mismo. Pero Jesús promete darnos mucho más de lo que perdimos, tanto en esta era como en la eternidad. ¡Qué Dios lleno de gracia y amor al que servimos! La verdadera fe en Él realmente vale la pena.

LECTURA

Semana 5 • Viernes

Lucas 18:31—19:27

Jesús tomó aparte a los doce y les dijo: —Mirad: subimos a Jerusalén y se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre: 32 será entregado a los gentiles, se burlarán de él, le insultarán, le escupirán 33 y le matarán después de haberle azotado, pero al tercer día resucitará. 34 Pero ellos no comprendieron estas cosas. Sus palabras les resultaban ininteligibles. 35 Iba Jesús llegando a Jericó y junto al camino se encontraba un hombre ciego, sentado, pidiendo limosna. 36 Como oía que pasaba una multitud, el ciego preguntó qué sucedía, 37 y cuando le dijeron que Jesús Nazareno estaba pasando por allí, 38 comenzó a gritar: —¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí! 39 Los que iban delante le mandaban que callara, pero el ciego gritaba aún más fuerte: —¡Hijo de David, ten misericordia de mí! 40 Jesús entonces se detuvo y mandó que se le acercaran. Cuando llegó, le preguntó: 41 —¿Qué quieres que haga por ti? Y él respondió: —Señor, que vea. 42 Jesús le dijo: —Recibe la vista. Tu fe te ha salvado. 43 Al instante recobró la vista y comenzó a seguir a Jesús, glorificando a Dios. Habiendo visto esto, todo el pueblo alabó a Dios. 1 Jesús entró en Jericó e iba recorriendo la ciudad. 2 Ocurrió que un hombre rico llamado Zaqueo, jefe de recaudadores de impuestos, deseaba ver quién era Jesús. 3 Pero como era pequeño de estatura, y la gente le impedía verlo, 4 echó a correr, y adelantándose a todos, trepó a un sicómoro para verle, pues Jesús iba a pasar por allí. 5 Cuando Jesús llegó a aquel lugar, miró hacia arriba, vio a Zaqueo y le dijo: —Zaqueo, date prisa, desciende. Hoy es necesario que me hospede en tu casa. 6 Zaqueo bajó en seguida y lleno de alegría recibió en su casa a Jesús. 7 Al ver esto, todos murmuraban diciendo que había entrado a hospedarse en casa de un hombre pecador. 8 Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: —Señor, voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres y si en algo he defraudado a alguien, se lo devolveré cuadruplicado. 9 Jesús le dijo: —Hoy ha venido la salvación a esta casa: Zaqueo también es hijo de Abrahán. 10 El Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. 11 Quienes habían murmurado escuchaban estas cosas y Jesús prosiguió con una parábola, porque estaba cerca de Jerusalén y ellos pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente. 12 Dijo, pues: —Un hombre de origen noble se fue a un país lejano para recibir un reino, y regresar después. 13 Antes de partir, llamó a diez de sus siervos, les dio una buena suma de dinero, igual para cada uno, y les dijo: «Haced negocio con este dinero, hasta que yo vuelva». 14 Como los habitantes de su ciudad le odiaban, a sus espaldas enviaron una delegación con este mensaje: «No queremos que este reine sobre nosotros». 15 Después de ser investido, regresó y mandó llamar ante él a aquellos siervos a quienes había dado el dinero para saber lo que había negociado cada uno. 16 Se presentó el primero y dijo: «Señor, tu capital ha producido diez veces más». 17 El rey dijo: «Está bien, buen siervo. Puesto que has sido fiel en lo poco, yo te encomiendo el gobierno de diez ciudades». 18 Llegó otro siervo y dijo: «Señor, tu capital ha producido cinco veces más». 19 Él respondió: «Igualmente a ti te encomiendo el gobierno de cinco ciudades». 20 Se presentó un tercero y dijo: «Señor, aquí está tu capital. Lo he tenido guardado en un pañuelo. 21 Tenía miedo de ti porque sé que eres un hombre severo, que tomas lo que no pusiste y siegas lo que no sembraste». 22 Él replicó: «Mal siervo, por tus propias palabras voy a juzgarte. Sabías que yo soy hombre severo que tomo lo que no puse y siego lo que no sembré. 23 ¿Por qué, pues, no depositaste mi dinero en el banco? De ese modo, al volver, lo hubiera recibido con intereses». 24 Y dijo a los que estaban presentes: «Quitadle el capital y dádsele al que ha generado diez veces más». 25 Ellos dijeron: «Señor, ¡pero si ya tiene diez veces más!». 26 «Pues yo os digo que a todo el que tiene se le dará. Pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. 27 Traed también a aquellos enemigos míos que no querían que yo reinara sobre ellos, y decapitadlos delante de mí».

DEVOCIONAL

Semana 5 • Viernes

EOAO

Lucas 19:10

El Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.

EN EL TEXTO

Jesús advirtió a Sus discípulos sobre lo que le sucedería. Aunque los discípulos no lo entendieron en ese momento, como lectoras sabemos lo que se avecina. Lucas presagia estos acontecimientos, y la tensión de la narración aumenta cuando Jesús llega a Jericó, a poca distancia de Jerusalén. Los acontecimientos de Jericó son los últimos signos que se producen antes de la pasión de Cristo. El conflicto entre Jesús y los líderes religiosos terminaría con la muerte de Jesús, pero con la salvación de muchos por Su sacrificio.

Una vez más, Jesús sanó a alguien que había sido rechazado por la sociedad. Este ciego incluso fue regañado por llamar a Jesús. Pero, como lo había hecho por otros tantas veces antes, Jesús se acercó al hombre con gran compasión y cuidado. El hombre mostró una gran fe e incluso reconoció que Jesús es el Mesías. Jesús sanó al hombre, y muchos alabaron a Dios.

Entonces, Jesús se encontró con alguien a quien los líderes religiosos llamaban pecador: Zaqueo, el pequeño recaudador de impuestos. Zaqueo era rico, como muchos otros que Jesús encontró en Su viaje, pero fue la única persona rica que Lucas registró que se apartó de sus riquezas y siguió a Jesús. Zaqueo mostró verdadera fe y verdadero discipulado, entregando sus posesiones para seguir a Jesús.

Jesús vino a buscar y salvar a los perdidos. Su propósito no era ganar poder o fama sino encontrar a aquellos que estaban perdidos y necesitaban un Salvador. Los líderes religiosos lo rechazaron, pero aquellos que parecían menos probables de ser considerados justos, como los mendigos y los recaudadores de impuestos, fueron los que mostraron la fe verdadera y recibieron la salvación.

No importa lo que enfrentes hoy, no importa tus pérdidas, dolores, angustias, luchas, pecados o defectos, Jesús te ve. Él te ve incluso cuando tú no puedes verlo. Ya sea que estés cegada por tu dolor o que el mundo bloquee tu vista, Jesús todavía te ve. Él ha venido a salvarte y nada lo detendrá. Él es el Hijo del Hombre, el Mesías, y ya lo ha dado todo para salvarte.

REFLEXIONA

Semana 5

1. *¿Qué nos pide Dios que entreguemos para seguirlo? ¿Qué es lo más difícil para ti de entregarte a Él?*

.....
.....
.....

2. *¿Cómo ves a aquellos que no conocen a Jesús, asisten a la iglesia o tienen una cosmovisión cristiana? ¿Cómo respondes cuando una persona perdida quiere saber acerca de Jesús?*

.....
.....
.....

3. *¿Cómo puede la “fe del tamaño de una semilla de mostaza” hacer cosas milagrosas? ¿Por qué la verdadera fe requiere creer tanto en quién es Jesús como en lo que Él puede hacer?*

.....
.....
.....

4. *La fe en Jesús tiene un costo. ¿Cuáles son algunas de las cosas que te ha costado tu fe? ¿Vale la pena ese costo por seguir a Jesús? ¿Por qué sí o por qué no?*

.....
.....
.....

5. *Reflexiona sobre cómo Jesús te persiguió cuando estabas perdida. ¿Cómo se apoderó de tu vida y de tu corazón? ¿Cómo llegaste a conocerlo?*

.....
.....
.....

Y añadió: — Así está escrito y así fue necesario que el Cristo padeciera y resucitara de los muertos al tercer día, y que se predicara en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Vosotros sois testigos de estas cosas.

Lucas 24:46-48

ORA

Escribe tu oración y tus agradecimientos de la semana.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

DESAFÍO DE LA SEMANA

Al concluir nuestro estudio del Evangelio de Lucas, se nos desafía a ser testigos en el mundo, compartiendo quién es Jesús y la salvación que ofrece. ¿Con quién puedes compartir las Buenas Nuevas de Jesús hoy? Si no te viene nadie a la mente, pídele a Dios que ponga en tu corazón a alguien con quien hablar esta semana.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

LECTURA

Semana 6 • Lunes

Lucas 19:28-44

Después de decir esto, Jesús siguió su camino delante de ellos subiendo hacia Jerusalén. 29 Al acercarse a Betfagé y a Betania, junto al monte llamado de los Olivos, envió a dos de sus discípulos 30 con este encargo: —Id a la aldea de enfrente. Al entrar en ella encontraréis un pollino atado, sobre el que nunca ha montado nadie. Desatadlo y traedlo. 31 Y si alguien os pregunta por qué lo desatáis, le responderéis así: «Porque el Señor lo necesita». 32 Los enviados fueron y lo encontraron todo como Jesús les había dicho. 33 Mientras desataban el pollino, sus dueños les preguntaron: —¿Por qué desatáis el pollino? 34 Ellos respondieron: —Porque el Señor lo necesita. 35 Se lo llevaron a Jesús, echaron sus mantos sobre el animal e hicieron que Jesús montara sobre él. 36 Según iba pasando le tendían sus mantos en el camino. 37 Cuando ya se acercaba a la bajada del monte de los Olivos, los discípulos de Jesús, que eran muchos, se pusieron a alabar a Dios a grandes voces por todos los milagros que habían visto. 38 Decían: —¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor! ¡Paz en el cielo y gloria en las alturas! 39 Algunos de los fariseos que formaban parte de la multitud le dijeron: —Maestro, reprende a tus discípulos. 40 Él respondió: —Si estos callaran, las piedras clamarían. 41 Cuando llegó cerca de la ciudad y la vio, lloró por ella 42 y dijo: —¡Ah, si por lo menos pudieras hoy descubrir lo que te puede traer paz! Pero eso ahora está oculto a tus ojos. 43 Vendrán días sobre ti cuando tus enemigos te rodearán, te pondrán cerco, te sitiarán y por todas partes te estrecharán. 44 Te destruirán con tus hijos dentro. No dejarán de ti piedra sobre piedra, porque no supiste reconocer el momento en que Dios vino a visitarte.

DEVOCIONAL

Semana 6 • Lunes

EOAO

Lucas 19:38

Decían: —¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor! ¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!

EN EL TEXTO

Esta semana, leeremos las narraciones de la pasión en el Evangelio de Lucas, comenzando con la entrada triunfal en Jerusalén y concluyendo con las apariciones de Jesús después de la resurrección. Lucas nos muestra que Jesús, el hombre que cuida de los humildes y perdidos y desafía a las autoridades opresoras, es el Rey de los judíos.

El relato de Lucas nos dice que fue la multitud de discípulos de Jesús los que extendieron sus mantos en el camino y alabaron a Dios por las maravillas que habían visto. Estaban convencidos de que Jesús es quien dice ser. Se regocijaron porque había llegado su libertador prometido. Ellos creyeron Sus palabras, creyeron que Él había sido enviado por Dios y creyeron que Él era su Mesías prometido.

Sin embargo, después de este momento triunfal, Lucas registra la forma en que Jesús lloró por Jerusalén. Había hecho muchos milagros, y algunas personas en Israel creyeron y lo siguieron. Pero Jesús lloró por Jerusalén y por la gente que lo rechazó. Porque Él había venido a salvar a todos los perdidos, incluyendo a Su propio pueblo. Pero muchos no reconocieron, muchos no creyeron que Él era el Mesías prometido, el Rey de Israel.

Qué privilegio para nosotras tener acceso al relato del Evangelio de Lucas para que podamos ver la humanidad de Jesús. Desde Su tentación en el desierto hasta Su dolor y angustia en el jardín (todavía por venir), podemos saber que nuestro Salvador verdaderamente conoce y comprende nuestro dolor. Queda claro que Él ve nuestro dolor y se preocupa por nosotras por la forma en que continuamente se desvivió por sanar a los enfermos, especialmente a los que se encuentran en los márgenes de la sociedad. Hizo milagros para Su pueblo a pesar de que no tenían nada que darle a cambio. Nuestro Rey se preocupa por nosotras. Él tiene el poder, la autoridad, la sabiduría y la compasión para satisfacer nuestras necesidades. Él verdaderamente conoce nuestro dolor y nos sana.

Jesús lloró por los perdidos en Jerusalén. Vino a salvar a los perdidos, pero muchos aún lo rechazaron. ¿Y tú? Jesús no dejará de buscarte hasta que deposites tu fe en Él. ¿Qué te impide confiarle tu salvación hoy? Y, si ya has confiado en Él para perdonar tus pecados y darte vida eterna con Él, ¿qué te impide confiar plenamente en Él con lo que sea que enfrentes hoy?

LECTURA

Semana 6 • Martes

Lucas 19:45—21:38

Jesús entró en el templo y comenzó a echar fuera a todos los que vendían y compraban en él, 46 diciéndoles: —Esto dicen las Escrituras: *Mi casa es casa de oración, pero vosotros la habéis convertido en una cueva de ladrones.* 47 Jesús enseñaba cada día en el templo. Los principales sacerdotes, los escribas y los altos dignatarios del pueblo procuraban matarlo, 48 pero no encontraban modo de hacerlo porque todo el pueblo estaba pendiente de sus palabras. 1 Un día, mientras Jesús enseñaba al pueblo en el templo y anunciaba el evangelio, llegaron los principales sacerdotes y los escribas junto con los ancianos 2 y se dirigieron a él en estos términos: —Dinos con qué autoridad haces estas cosas o quién es el que te ha dado esta autoridad. 3 Jesús respondió: —Yo os haré también una pregunta. Respondedme: 4 ¿El bautismo de Juan era de Dios o de los hombres? 5 Ellos discutían entre sí y decían: —Si respondemos «de Dios» nos dirá que por qué no le creímos; 6 y si respondemos «de los hombres», todo el pueblo nos apedreará, porque están convencidos de que Juan era un profeta. 7 Así que respondieron que no sabían de dónde era. 8 Entonces Jesús les dijo: —Yo tampoco os diré con qué autoridad hago estas cosas. 9 Y comenzó luego a decir al pueblo esta parábola: —Un hombre plantó una viña, la arrendó a unos labradores y se ausentó por mucho tiempo. 10 En su momento envió un siervo a los labradores para que le dieran del fruto de la viña, pero los labradores le golpearon y le mandaron de vuelta con las manos vacías. 11 Volvió a enviarles otro siervo y también le golpearon, le insultaron y regresó con las manos vacías. 12 El dueño envió a un tercer siervo, pero los labradores también le maltrataron y le echaron de allí. 13 Entonces el dueño de la viña dijo: «¿Qué más puedo hacer? Enviaré a mi amado hijo. Quizás cuando le vean le respetarán». 14 Pero los labradores, al verle, discutían entre sí y decían: «Este es el heredero. Venid, matémosle y así la heredad será nuestra». 15 Así que le sacaron fuera de la viña y le mataron. ¿Qué hará, pues, el dueño de la viña con los labradores? 16 Irá, los destruirá y dará la viña a otros. Cuando las gentes del pueblo oyeron esto, dijeron: —¡Dios nos libre! 17 Mas Jesús, mirándolos, les hizo esta pregunta: —¿Qué, pues, es lo que dice la Escritura?: *La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser piedra angular.* 18 Todo el que caiga sobre aquella piedra se hará pedazos; y si ella cae sobre alguien, lo aplastará. 19 Los principales sacerdotes y los escribas procuraban echarle mano en aquel momento, porque comprendieron que Jesús había narrado esta parábola contra ellos, pero temían al pueblo. 20 Así que, siempre al acecho, enviaron unos espías que, bajo la apariencia de gente honrada, buscaban la manera de sorprenderle en alguna palabra comprometedora que les permitiera entregarle al poder y autoridad del gobernador. 21 Le preguntaron: —Maestro, sabemos que hablas y enseñas rectamente y que no haces acepción de personas, sino que de verdad enseñas el camino de Dios. 22 Así pues, ¿nos está permitido pagar tributo a César, o no? 23 Pero él, percibiendo su astucia, respondió: —¿Por

LECTURA

Semana 6 • Martes

qué me tentáis? 24 Mostradme un denario. ¿De quién es la imagen y la inscripción? Respondieron: —De César. 25 Entonces les dijo: —Pues dad a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios. 26 Y no pudieron sorprenderle en ninguna palabra delante del pueblo, sino que, asombrados por su respuesta, tuvieron que callarse. 27 Se acercaron entonces algunos de los saduceos, que, como niegan la resurrección, le hicieron esta pregunta: 28 —Maestro, Moisés nos dejó escrito que si el hermano de alguno muere dejando mujer, pero no hijos, su hermano debe casarse con ella y dar descendencia a su hermano difunto. 29 Pues bien, el caso es que había siete hermanos y el primero se casó, pero murió sin hijos. 30 El segundo se casó entonces con la viuda, y también murió sin dejar descendencia. 31 Lo mismo ocurrió con el tercero y con los demás. 32 Finalmente también murió ella. 33 Así pues, en la resurrección, ¿de cuál de ellos será mujer, ya que con los siete estuvo casada? 34 Les respondió Jesús: —En este mundo, las personas se casan y se dan en casamiento, 35 pero entre quienes sean dignas de alcanzar la vida futura y la resurrección de los muertos, ni se casarán ni se darán en casamiento. 36 Tampoco morirán porque son como los ángeles, y son hijos de Dios por ser hijos de la resurrección. 37 En cuanto a que los muertos han de resucitar, ya Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza cuando dijo el Señor: Yo soy el Dios de Abrahán, Dios de Isaac y Dios de Jacob. 38 Dios no es Dios de muertos sino de vivos, pues para él todos viven. 39 Algunos de los escribas le respondieron: —Maestro, es cierto lo que dices. 40 Y ya nadie se atrevía a hacerle más preguntas. 41 Jesús les preguntó: —¿Cómo es que dicen que el Cristo es hijo de David?, 42 pues el mismo David escribe lo siguiente en el libro de los Salmos: *El Señor dijo a mi Señor: «Siéntate a mi diestra, 43 hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies»*. 44 Si David le llama Señor, ¿cómo es, pues, su hijo? 45 Y oyéndole todo el pueblo, dijo a sus discípulos: 46 —Guardaos de los escribas. Gustan de andar con ropas largas, ser saludados en público, las primeras sillas en las sinagogas y los primeros asientos en las cenas, 47 devoran los bienes de las viudas y como pretexto simulan largas oraciones. Estos recibirán mayor condenación. 1 Jesús levantó los ojos y vio a los ricos que depositaban sus donaciones en el arca de las ofrendas. 2 Vio a una viuda muy pobre que también echaba dos monedas de escaso valor. 3 Entonces dijo: —Os aseguro que esta viuda pobre ha ofrendado más que todos los demás, 4 pues todos aquellos ofrendaron de lo que les sobra; pero esta, de su pobreza echó todo el sustento que tenía. 5 Estaban algunos hablando de las hermosas piedras que adornan el templo y de las ofrendas votivas, y dijo Jesús: 6 —Llegará un día en que lo que veis será destruido. No quedará piedra sobre piedra. Todas serán derruidas. 7 Entonces le preguntaron: —Maestro, ¿cuándo sucederá esto? ¿Qué señal nos anunciará que estas cosas están a punto de ocurrir? 8 Él respondió: —Cuidado, no os dejéis engañar. Vendrán muchos en mi nombre y dirán: «Yo soy el Cristo y el momento ha llegado». Pero no les hagáis caso. 9 Y cuando oigáis de guerras y de sediciones, no os asustéis, porque es necesario que primero acontezcan estas cosas, pero todavía no será inminente el fin. 10 Dijo además: —Se levantará nación contra nación y reino contra reino. 11 Se producirán grandes terremotos, habrá hambres y epidemias

LECTURA

Semana 6 • Martes

en diferentes lugares; sucederán cosas espantosas y grandes señales del cielo. 12 Pero antes de que todas estas cosas sucedan os echarán mano, os perseguirán, os entregarán a las sinagogas, os encerrarán en las cárceles y os llevarán ante reyes y ante gobernadores por causa de mi nombre. 13 Esto os brindará la ocasión de dar testimonio. 14 En tal situación, convenceréis íntimamente de que no tenéis que pensar antes cómo habréis de responder en vuestra defensa, 15 porque yo os daré la palabra y la sabiduría que no podrán resistir ni contradecir ninguno de vuestros enemigos. 16 Incluso seréis traicionados por vuestros padres, hermanos, parientes y amigos. Y a algunos de vosotros os matarán. 17 Todos os aborrecerán por causa de mi nombre, 18 pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá. 19 Con vuestra perseverancia ganaréis vuestras almas. 20 Y cuando veáis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed que su destrucción ha llegado. 21 Entonces los que estén en Judea huyan a los montes; los que estén en Jerusalén, salgan; y los que estén en los campos no entren en ella, 22 porque esos días son días de venganza, para que se cumplan todas las cosas que están escritas. 23 Pero ¡ay de las mujeres que estén embarazadas o amamantando en aquellos días! Sobrevendrá una gran calamidad en esta tierra y la ira de Dios vendrá sobre este pueblo. 24 Caerán a filo de espada y serán llevados cautivos a todas las naciones. Jerusalén será pisoteada por los gentiles hasta que a estos se les cumpla el tiempo. 25 Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas. La angustia sobrecogerá a las naciones y estarán sumidas en perplejidad a causa del bramido del mar y de las olas. 26 Los hombres se desmayarán de miedo y ansiedad por todo lo que se les viene encima, pues hasta los poderes celestes se estremecerán. 27 Entonces se verá llegar al Hijo del Hombre en una nube con gran poder y gloria. 28 Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza porque vuestra redención está cerca. 29 También les contó una parábola: —Mirad la higuera y todos los árboles. 30 Cuando veis que brotan, sabéis vosotros mismos que el verano está cerca. 31 Así también, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que el reino de Dios se acerca. 32 Os aseguro que no pasará esta generación sin que todo esto acontezca. 33 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. 34 Evitad también que vuestros corazones se carguen de glotonería, de embriaguez y de las preocupaciones de esta vida, y por sorpresa venga sobre vosotros aquel día. 35 Porque como un lazo caerá sobre todos los que habitan sobre la faz de la tierra. 36 Vigilad, pues, orando en todo tiempo para que consigáis escapar de lo que va a suceder y podáis manteneros en pie delante del Hijo del Hombre. 37 De día Jesús enseñaba en el templo, y por la noche se retiraba al monte de los Olivos. 38 Y todo el pueblo madrugaba para ir al templo para escucharlo.

DEVOCIONAL

Semana 6 • Martes

EOAO

Lucas 21:17–19

Todos os aborrecerán por causa de mi nombre, pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá. Con vuestra perseverancia ganaréis vuestras almas.

EN EL TEXTO

En los días previos a Su arresto, juicio y crucifixión, Jesús pasó un tiempo enseñando en los atrios del templo en Jerusalén. Él ya estaba en desacuerdo con los líderes religiosos, y ellos continuaron oponiéndose a Él. Aunque repetidamente trataron de atraparlo, Jesús siempre tenía una respuesta llena de sabiduría y autoridad. Jesús mostró autoridad y una comprensión de la ley que estaba mucho más allá de lo que ellos sabían. Y ellos lo odiaron por eso.

Aunque la oposición contra Él creció, Jesús continuó enseñando a las multitudes y ministrando a Sus discípulos. Él sabía lo que se avecinaba y preparó a Sus discípulos para lo que enfrentarían. Él prometió estar con ellos cuando ellos también enfrentaran oposición y persecución, y les dijo qué buscar como señales de Su regreso.

Los discípulos serían testigos de la brutal crucifixión y muerte de Jesús poco después de que pronunció estas palabras. Más tarde, enfrentaron persecución y muerte por ser seguidores de Jesús. La iglesia primitiva, entre quienes estuvieron los primeros en leer el Evangelio de Lucas, también enfrentó persecución. Lucas incluyó la promesa de Jesús de que Él siempre estaría con ellos y les daría las palabras para decir. Cuando enfrentaron oposición, rechazo y persecución, podían estar seguros de que Jesús, quien había enfrentado el mismo rechazo por parte de los humanos, estaría con ellos y los ayudaría.

Sin fe genuina, es imposible soportar estas dificultades. La fe genuina perdura y persevera. Esta es la fe que conduce a la salvación. Por gracia, podemos poner nuestra fe en Jesús, y por Su gracia, podemos soportar pruebas, oposición, rechazo, persecución e incluso la muerte. Y por Su gracia, ganamos nuestras vidas.

Muchas de nosotras no enfrentamos la muerte debido a nuestra fe, pero algunas sí. Algunas de nosotras aprenderemos de primera mano lo que significa ganar nuestra vida al perseverar en nuestra fe. Nuestra eternidad está segura gracias a lo que Jesús ha hecho, sin importar lo que nos suceda a nosotras o a nuestro alrededor. Que sepamos que seguir a Jesús y perseverar hasta el final siempre vale la pena.

LECTURA

Semana 6 • Miércoles

Lucas 22:1-38

Ya estaba cerca la fiesta de los Panes sin levadura, o sea, la Pascua, 2 y los principales sacerdotes y los escribas andaban buscando la manera de matar a Jesús, pero tenían miedo de la reacción del pueblo. 3 Entonces Satanás entró en Judas, al que llamaban Iscariote, que era uno de los doce. 4 Y este fue a tratar con los principales sacerdotes y con los jefes de la guardia el modo de entregarles a Jesús. 5 Ellos se alegraron y convinieron en darle dinero. 6 Judas aceptó y empezó a buscar la oportunidad de entregárselo a espaldas del pueblo. 7 Llegó el día de los Panes sin levadura, cuando debía sacrificarse el cordero de la Pascua, 8 y Jesús envió a Pedro y a Juan, diciéndoles: —Id a preparar la Pascua. 9 Ellos le preguntaron: —¿Dónde quieres que la preparemos? 10 Jesús respondió: —Al entrar en la ciudad os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua. Seguidlo hasta la casa donde entre 11 y decid al dueño de la casa: «El Maestro pregunta: ¿Dónde está el aposento en que he de comer la Pascua con mis discípulos?». 12 Él os mostrará un aposento amplio y ya dispuesto en el piso de arriba. Preparadla allí. 13 Pedro y Juan fueron y encontraron todo como Jesús les había dicho, y prepararon la Pascua. 14 Cuando llegó la hora, Jesús se sentó a la mesa, y los apóstoles con él. 15 Entonces les dijo: —¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta Pascua antes de padecer! 16 Porque os digo que no volveré a comerla hasta que se cumpla en el reino de Dios. 17 Y tomó una copa, y habiendo dado gracias, dijo: —Tomad esto y repartidlo entre vosotros, 18 porque os digo que no beberé más del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios. 19 También tomó el pan y habiendo dado gracias lo partió y se lo dio diciendo: —Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado. Haced esto en memoria de mí. 20 De igual manera, después de haber cenado, tomó la copa, diciendo: —Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama. 21 Pero la mano de aquel que va a traicionarme está sobre esta mesa, conmigo. 22 Ciertamente, el Hijo del Hombre se va según está determinado, pero ¡ay de aquel que lo va a traicionar! 23 Entonces ellos comenzaron a preguntarse unos a otros quién de ellos sería el traidor. 24 También se produjo entre los apóstoles una discusión sobre quién de ellos sería el mayor. 25 Mas Jesús les dijo: —Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas y quienes tienen autoridad sobre ellas se hacen llamar bienhechores, 26 pero entre vosotros no debe ser así. Antes al contrario, el más importante entre vosotros sea como el más joven; y el que dirige, como el que sirve. 27 ¿Cuál es más importante, el que se sienta a la mesa o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Sin embargo, yo estoy entre vosotros como el que sirve. 28 Pero vosotros sois quienes habéis permanecido conmigo en mis pruebas. 29 Por eso yo dispongo para vosotros un reino, como mi padre lo dispuso para mí, 30 para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino y os sentéis en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel. 31 Dijo también el Señor: —Simón, Simón, Satanás os ha reclamado para zarandearos como si fuerais trigo, 32 pero yo he rogado por ti para que tu fe no desfallezca. Y tú, una vez vuelta la confianza, fortalece en la fe a tus hermanos. 33 Simón respondió: —Señor, estoy dispuesto a ir contigo a la cárcel e incluso a la muerte. 34 Jesús replicó: —Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes de que tú hayas negado tres veces que me conoces. 35 Y les preguntó: —Cuando os envíe sin bolsa, sin alforja y sin calzado, ¿os faltó algo? Ellos respondieron: —Nada. 36 Y añadió: —Pues ahora el que tiene bolsa, tome la bolsa y también la alforja. Y el que no tiene espada, venda su capa y compre una. 37 Os digo que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: Y fue contado con los malhechores. Porque lo que está escrito de mí tiene que cumplirse. 38 Ellos dijeron: —Señor, aquí hay dos espadas. Y él respondió: —Es bastante.

DEVOCIONAL

Semana 6 • Miércoles

EOAO

Lucas 22:31–32

Dijo también el Señor: —Simón, Simón, Satanás os ha reclamado para zarandearos como si fuerais trigo, pero yo he rogado por ti para que tu fe no desfallezca. Y tú, una vez vuelta la confianza, fortalece en la fe a tus hermanos.

EN EL TEXTO

Simón Pedro había caminado con Jesús. Jesús había hecho un milagro para su familia y un milagro para su negocio; Pedro dejó ambas cosas para seguir a Jesús.

Pedro también vio a Jesús hacer milagros para muchos otros. Incluso vio a Jesús transfigurado ante sus propios ojos, hablando con Moisés y Elías. Pedro, como los otros discípulos, a menudo tenía “poca fe”, pero Pedro fue el primer discípulo en el Evangelio de Lucas en declarar que Jesús es el Mesías.

Incluso en Sus últimas horas, Jesús cuidó de Pedro. Aunque Jesús sabía lo que Pedro haría después de Su arresto, que lo abandonaría y lo negaría, Jesús animó a Pedro. Jesús oró por él para que su fe no fallara.

Pedro cayó en tentación. Negó a Jesús solo unas horas después. Jesús sabía que esto sucedería, por eso le advirtió a Pedro y le dijo que había orado para que su fe no fallara. Después de la caída humillante y dolorosa de Pedro, sin duda recordó las palabras de gracia de Jesús. Esto le ayudó a no desesperarse, sino a arrepentirse. A través de la respuesta de Dios a la oración de Su Hijo, la fe de Pedro no falló al final. Horas antes de Su arresto, juicio, crucifixión y muerte, Jesús estaba orando por Pedro. Jesús estaba cuidando a Sus ovejas, asegurándose de que no se quedaran perdidas.

Jesús, el Hijo de Dios, el Salvador del mundo, se preocupa profundamente por ti. Él se preocupa por tu salvación eterna y anhela tener una relación contigo. Eso no es todo. Él se preocupa por ti, íntima y personalmente. Él sabe lo que necesitas. Él sabe lo que deseas. Incluso sabe cómo fallarás en el futuro. Ninguna de estas cosas, ni siquiera tus fracasos, pueden impedir que tu Salvador te ame y ore por ti. Siempre va tras los suyos, como el pastor busca la oveja que se ha perdido. Él no dejará de buscar tu corazón, no importa cuán lejos te hayas alejado.

A medida que nos proponemos vivir una vida de fe, recordemos el amor siempre presente y fiel de nuestro Salvador, que siempre busca, siempre trabaja y siempre perdona. Como hizo con Pedro, siempre está orando por ti. No dejes que tus errores del pasado te impidan caminar con Él.

LECTURA

Semana 6 • Jueves

Lucas 22:39—23:56

Salió después y se fue, como solía, al monte de los Olivos. Sus discípulos le siguieron. 40 Cuando llegó a aquel lugar, les dijo: —Orad para que no entréis en tentación. 41 Se alejó de ellos como a un tiro de piedra y puesto de rodillas oró 42 con estas palabras: —Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. 43 Entonces se le apareció un ángel del cielo para darle fuerzas. 44 Jesús, lleno de angustia, oraba intensamente y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra. 45 Cuando terminó de orar se dirigió a donde estaban sus discípulos y los encontró dormidos, vencidos por la tristeza, 46 y les preguntó: —¿Por qué dormís? Levantaos y orad para que no entréis en tentación. 47 Aún estaba hablando Jesús cuando se presentó un grupo de gente encabezado por Judas, uno de los doce, quien se acercó a Jesús para besarle. 48 Jesús le dijo: —Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre? 49 Cuando los que le acompañaban se dieron cuenta de lo que estaba sucediendo, le preguntaron: —Señor, ¿sacamos las espadas? 50 Y uno de ellos hirió con la espada y le cortó la oreja derecha a un siervo del sumo sacerdote. 51 Pero Jesús dijo: —Déjalo ya. Y tocando su oreja le sanó. 52 Luego preguntó a los principales sacerdotes, a los jefes de la guardia del templo y a los ancianos que habían ido a por él: —¿Por qué habéis venido a buscarme con espadas y palos, como si yo fuera un ladrón? 53 He estado con vosotros todos los días en el templo y no me detuvisteis. ¿Pero esta es vuestra hora, la hora del poder de las tinieblas! 54 Y habiéndole arrestado, se lo llevaron y lo metieron en casa del sumo sacerdote. Pedro le seguía de lejos. 55 En medio del patio encendieron fuego y se sentaron alrededor. También Pedro se sentó entre ellos. 56 Pero una criada le vio sentado al fuego y fijándose en él dijo: —Este también es uno de los que iban con él. 57 Pedro lo negó diciendo: —Mujer, ni siquiera lo conozco. 58 Un poco después, le vio otro y dijo: —Tú también eres de ellos. Y Pedro dijo: —Hombre, no lo soy. 59 Como una hora después, otro insistió: —Seguro que este estaba con él, pues es galileo. 60 Y Pedro dijo: —Hombre, no sé lo que dices. Todavía estaba Pedro hablando, cuando cantó un gallo. 61 El Señor se volvió y miró a Pedro y se acordó Pedro de que el Señor le había dicho: «Hoy mismo, antes que cante el gallo, me habrás negado tres veces». 62 Pedro salió de allí y lloró amargamente. 63 Los hombres que custodiaban a Jesús se burlaban de él y le golpeaban. 64 También con los ojos vendados, le golpearon en la cara y le decían: —Adivina quién te ha pegado. 65 Y lo insultaban y le decían muchas otras cosas. 66 Cuando se hizo de día, se reunieron en Concilio los ancianos del pueblo, los principales sacerdotes y los escribas. Hicieron comparecer a Jesús ante ellos y le preguntaron: 67 —¿Eres tú el Cristo? Responde. Él les dijo: —Aunque os lo diga, no me vais a creer; 68 y si os hago preguntas, no me vais a contestar, y tampoco me vais a soltar. 69 Pero desde ahora el Hijo del Hombre se sentará a la diestra del poder de Dios. 70 Todos preguntaron: —¿Así que tú eres el Hijo de Dios? Y él respondió:

LECTURA

Semana 6 • Jueves

—Vosotros decís que lo soy. 71 Ellos concluyeron: —¿Qué más testimonio necesitamos? Nosotros mismos lo hemos oído de sus propios labios. 1 Se levantaron entonces todos ellos y llevaron a Jesús ante Pilato. 2 Con estas palabras comenzaron la acusación: —Hemos encontrado que este anda alborotando al pueblo, que prohíbe pagar el tributo a César y anda diciendo que él mismo es el Cristo, un rey. 3 Pilato le preguntó: —¿Eres tú el rey de los judíos? Él respondió: —Tú lo dices. 4 Pilato dijo a los principales sacerdotes y a la gente: —No encuentro motivo alguno de condena en este hombre. 5 Pero ellos porfiaban: —Este alborota al pueblo con lo que enseña por toda Judea, desde Galilea hasta este lugar. 6 Cuando Pilato oyó la mención a Galilea, preguntó si el hombre era galileo. 7 Y al saber que, en efecto, lo era, y que, por tanto, pertenecía a la jurisdicción de Herodes, se lo envió a este, que en aquellos días también estaba en Jerusalén. 8 Herodes, al ver a Jesús, se alegró mucho, porque hacía tiempo que deseaba conocerle. Había oído muchas cosas acerca de él y esperaba presenciar algún milagro suyo. 9 Y aunque le hizo muchas preguntas, Jesús no respondió nada. 10 Los principales sacerdotes y los escribas le acusaban acaloradamente. 11 Entonces Herodes y sus soldados lo humillaron y se rieron de él vistiéndole con ropajes lujosos, y lo enviaron de vuelta a Pilato. 12 Aquel día, Pilato y Herodes se hicieron amigos, pues hasta aquel momento habían estado enemistados. 13 Entonces Pilato convocó a los principales sacerdotes, a los gobernantes y al pueblo, 14 y les dijo: —Me habéis traído a este hombre diciendo que perturba al pueblo, pero después de haberle interrogado yo delante de vosotros, no le encuentro culpable de ninguno de los delitos de los que le acusáis. 15 Ni tampoco Herodes, porque nos lo ha enviado de nuevo. Este hombre no ha hecho nada que merezca la muerte, 16 así que le castigaré y después le soltaré. 17 En la fiesta de la Pascua el gobernador estaba obligado a conceder la libertad a un preso. 18 Pero todo el gentío gritaba al unísono: —¡Fuera con ese. Suéltanos a Barrabás! 19 El tal Barrabás estaba en la cárcel a causa de una rebelión que había tenido lugar en la ciudad y por un homicidio. 20 Pilato, que quería poner en libertad a Jesús, habló de nuevo a la gente, 21 pero ellos volvieron a gritar: —¡Crucifícale! ¡Crucifícale! 22 Él, por tercera vez, se dirigió al pueblo: —¿Pero qué delito ha cometido? No he descubierto en él ningún crimen que merezca la muerte. Le castigaré y le soltaré. 23 Pero ellos seguían pidiendo a gritos que fuera crucificado. Y, finalmente, prevalecieron las voces del gentío y de los principales sacerdotes. 24 Entonces Pilato sentenció que se hiciera lo que pedían: 25 soltó al que estaba encarcelado por rebelión y homicidio y puso a Jesús a disposición de ellos. 26 Cuando se lo llevaban, tomaron a cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron con la cruz para que la llevara detrás de Jesús. 27 Le seguía una gran multitud del pueblo y numerosas mujeres que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él. 28 Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: —Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí. Llorad por vosotras y por vuestros hijos, 29 porque vendrán días en que dirán: «Dichosas las estériles y los vientres que no concibieron y los pechos que no amamantaron». 30 Comenzarán a decir a los montes: «*Caed sobre nosotros*», y a los collados: «*Cubridnos*», 31 porque si en el árbol verde hacen estas

LECTURA

Semana 6 • Jueves

cosas, ¿en el seco, qué harán? 32 Llevaban también con Jesús a dos malhechores para ser ejecutados. 33 Llegaron al lugar llamado de la Calavera y allí crucificaron a Jesús y a los malhechores, uno a su derecha y otro a su izquierda. 34 Jesús decía: —Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Los soldados se repartieron sus vestidos echándolos a suertes. 35 El pueblo estaba mirando mientras las autoridades se burlaban de Jesús, diciendo: —Puesto que ha salvado a otros, que se salve a sí mismo, si es el Cristo, el escogido de Dios. 36 Los soldados también se reían de él: se acercaban ofreciéndole vinagre 37 y decían: —Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo. 38 Sobre él habían fijado un letrero escrito con letras griegas, latinas y hebreas. Decía: «Este es el rey de los judíos». 39 Uno de los malhechores que estaban colgados le insultaba y le decía: —¿No eres tú el Cristo? ¡Pues sálvate a ti mismo y sálvanos a nosotros! 40 Pero el otro le reprendió diciendo: —¿Ni siquiera ahora, que sufres la misma condena, temes a Dios? 41 Nosotros estamos pagando justamente. Recibimos lo que merecemos por los actos cometidos, pero este no ha hecho nada malo. 42 Y dijo a Jesús: —Acuérdate de mí cuando vayas a tu reino. 43 Jesús respondió: —Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso. 44 Alrededor del mediodía, toda la tierra quedó sumida en oscuridad hasta las tres de la tarde. 45 El sol se oscureció y el velo del templo se rasgó por la mitad. 46 Entonces Jesús pegó un gran grito y dijo: —Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto expiró. 47 Cuando el centurión vio lo que había sucedido, alabó a Dios diciendo: —Verdaderamente, este hombre era justo. 48 La multitud que había asistido a este espectáculo, al ver lo que había acontecido, se volvían a la ciudad golpeándose el pecho. 49 Pero todos los conocidos de Jesús y las mujeres que le habían seguido desde Galilea se quedaron observando a cierta distancia lo que sucedía. 50 José, natural de Arimatea, ciudad de Judea, hombre bueno y justo, era miembro del Concilio. 51 José, que también esperaba el reino de Dios y que no había consentido en el acuerdo ni en la actuación de sus compañeros, 52 fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. 53 Después de bajarlo de la cruz, lo envolvió en una sábana de lino y lo depositó en un sepulcro excavado en una peña, donde nadie aún había sido sepultado. 54 Era el día de la preparación de la Pascua y el sábado ya estaba comenzando. 55 Las mujeres que habían acompañado a Jesús desde Galilea, siguieron a José y vieron el sepulcro y cómo su cuerpo fue depositado en él. 56 Después regresaron a su casa para preparar especias aromáticas y ungüentos, y el sábado descansaron, conforme a lo prescrito por la ley.

DEVOCIONAL

Semana 6 • Jueves

EOAO

Lucas 23:41-43

Nosotros estamos pagando justamente. Recibimos lo que merecemos por los actos cometidos, pero este no ha hecho nada malo. Y dijo a Jesús: —Acuérdate de mí cuando vayas a tu reino. Jesús respondió: —Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso.

EN EL TEXTO

La lectura de hoy puede parecer abrumadora, ya que cubre muchos eventos de la pasión de Jesús. Sin embargo, los veintiún capítulos anteriores de Lucas ocurrieron durante unos tres años, mientras que estos eventos ocurrieron en unas doce horas. Leerlos todos a la vez nos da una idea de la conmoción que los discípulos deben haber sentido cuando todo se desarrolló tan rápido. A medida que este Evangelio llega a su fin, los temas de los escritos de Lucas se pueden resumir en la interacción de Jesús con los criminales junto a los cuales fue crucificado.

El primer criminal se burló de Él, diciéndole que probara Su poder liberándolos a todos de su destino. No creía que Jesús fuera el Cristo, pero de todos modos quería un milagro de Jesús. Al igual que los líderes religiosos, este hombre se opuso a Jesús y Su propósito, incluso hasta el último momento.

El segundo criminal mostró fe. Reprendió al primer criminal, y estaba plenamente consciente de su pecado y de la necesidad de un Salvador. Él temía a Dios. Creía que Jesús no tenía pecado, que era Rey y que iba a recibir un reino, aunque ahora mismo estaba colgado en una cruz a su lado. Se acercó a Jesús humildemente y suplicó misericordia. Como otros que habían seguido a Jesús, este hombre mostró verdadera fe, incluso en su último momento.

La respuesta de Jesús es consistente con quién es Él. Jesús tuvo misericordia de este hombre, aceptándolo en Su reino a causa de su fe. No importaba lo que este hombre había hecho para merecer la crucifixión; lo que importaba era su fe en Jesús para la salvación eterna. Jesús mostró misericordia a alguien que la pidió, como lo había hecho tantas veces antes.

Al igual que estos dos criminales, nosotras también enfrentaremos la muerte (con suerte de una manera muy diferente). ¿Cuál será nuestra respuesta a Jesús cuando estemos en el umbral de la eternidad? ¿Nos burlaremos de Él, o seremos humildes y pediremos la misericordia que necesitamos desesperadamente pero que no merecemos?

A medida que nuestro estudio del Evangelio de Lucas llega a su fin, debemos reflexionar sobre las mismas preguntas que hemos hecho anteriormente sobre Jesús: “¿Quién dicen ustedes que es Jesús?” y “¿Vale la pena el costo de seguirlo?” Tómame un tiempo hoy para reflexionar sobre quién es Jesús y todo lo que ha hecho por ti. ¿Le creerás y le seguirás?

LECTURA

Semana 6 • Viernes

Lucas 24:1-53

El primer día de la semana, muy de mañana, fueron al sepulcro con las especias aromáticas que habían preparado. Algunas otras mujeres las acompañaban. 2 Cuando llegaron, encontraron removida la piedra del sepulcro 3 y al entrar no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. hecho les produjo perplejidad y encontrándose en ese estado se pararon junto a ellas dos hombres con vestiduras resplandecientes. 5 Las mujeres sintieron temor e inclinaron el rostro a tierra. Ellos les dijeron: —¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? 6 No está aquí. Ha resucitado. Acordaos de lo que os dijo cuando aún estaba en Galilea: 7 «Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de pecadores, que le crucifiquen y resucite al tercer día». 8 Entonces ellas se acordaron de sus palabras 9 y, regresando del sepulcro, llevaron la noticia a los once y a todos los demás. 10 Quienes se lo comunicaron eran María Magdalena, Juana, María, madre de Jacobo, y las otras que estaban con ellas. 11 A los apóstoles les pareció todo esto una locura y no las creyeron. 12 Sin embargo, Pedro se levantó y fue corriendo al sepulcro. Cuando miró dentro, vio solo las vendas de lino, y volvió a casa asombrado por lo que había sucedido. 13 Dos de los discípulos iban ese mismo día a una aldea llamada Emaús, situada a unos once kilómetros de Jerusalén. 14 Iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido. 15 Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y empezó a caminar con ellos. 16 Pero sus ojos estaban incapacitados para reconocerlo. 17 Él les preguntó: —¿De qué vais discutiendo por el camino? Se detuvieron con el semblante abatido. 18 Uno de ellos, llamado Cleofás, dijo: —Seguramente tú eres el único forastero en toda Jerusalén que no se ha enterado de lo que ha pasado allí estos días. 19 Él les preguntó: —¿Y qué ha sucedido? Y ellos respondieron: —Lo de Jesús nazareno, un profeta poderoso en hechos y palabras delante de Dios y de todo el pueblo. 20 Los sumos sacerdotes y nuestros gobernantes le condenaron a muerte y le crucificaron. 21 Nosotros teníamos la esperanza de que él fuera quien había de redimir a Israel, sin embargo, ya han pasado tres días desde que todo esto pasó. 22 El caso es que unas mujeres de nuestro grupo nos han dejado inquietos, porque de madrugada han estado en el sepulcro 23 y al no encontrar su cuerpo, han venido contando que tuvieron una visión, en la que unos ángeles les dijeron que él vive. 24 Algunos de los nuestros fueron después al sepulcro y lo encontraron tal y como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron. 25 Jesús, entonces, les dijo: —¡Ay, insensatos! ¡Qué lentos sois para creer todo lo que los profetas anunciaron! 26 ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas antes de entrar en su gloria? 27 Y, empezando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les fue explicando cada uno de los pasajes de las Escrituras que se referían a él mismo. 28 Llegaron a la aldea adonde se dirigían y él hizo ademán de seguir adelante. 29 Pero ellos le rogaron insistentemente: —Quédate con nosotros. Ya es tarde y la noche se está echando encima. Jesús entró y se quedó con ellos. 30 Y estando sentados a la mesa, Jesús

LECTURA

Semana 6 • Viernes

tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. 31 En ese momento se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su vista. 32 Y se decían el uno al otro: —¿No estaba ardiendo nuestro corazón cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras? 33 En ese mismo instante emprendieron el camino de regreso a Jerusalén, y allí encontraron reunidos a los once y a otros que estaban con ellos, 34 y les dijeron: —Es cierto que el Señor ha resucitado, y se ha aparecido a Simón. 35 Ellos, a su vez, contaron lo que les había sucedido en el camino de Emaús y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan. 6 Aún estaban hablando de estas cosas cuando Jesús se puso en medio de ellos y les dijo: —¡Paz a vosotros! 37 Ellos, sobresaltados y asustados creían estar viendo un espíritu. 38 Pero él les dijo: —¿Por qué os asustáis? ¿Por qué albergáis tantas dudas en vuestro interior? 39 Mirad mis manos y mis pies: ¡soy yo! Palpad y ved: un espíritu no tiene carne ni huesos como veis que yo tengo. 40 Diciendo esto, les mostró las manos y los pies. 41 Pero como ellos, por el gozo y la sorpresa que tenían, no se lo acababan de creer, les dijo: —¿Tenéis aquí algo de comer? 42 Le dieron un trozo de pescado asado y un panal de miel. 43 Él lo tomó y comió delante de ellos. 44 Luego les dijo: —Cuando aún estaba con vosotros ya os dije que era necesario que se cumpliera todo lo que acerca de mí está escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos. 45 Entonces les abrió el entendimiento para que comprendiesen las Escrituras. 46 Y añadió: —Así está escrito y así fue necesario que el Cristo padeciera y resucitara de los muertos al tercer día, 47 y que se predicara en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. 48 Vosotros sois testigos de estas cosas. 49 Sabed que yo os enviaré la promesa de mi Padre, pero quedaos en Jerusalén hasta que seáis investidos del poder que viene desde lo alto. 50 Después los llevó fuera de la ciudad hasta Betania y alzando sus manos los bendijo. 51 Y mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo. 52 Ellos, después de haberlo adorado, volvieron a Jerusalén llenos de alegría 53 y siempre estaban en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén.

DEVOCIONAL

Semana 6 • Viernes

EOAO

Lucas 24:45-48

Entonces les abrió el entendimiento para que comprendiesen las Escrituras. Y añadió: —Así está escrito y así fue necesario que el Cristo padeciera y resucitara de los muertos al tercer día, y que se predicara en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Vosotros sois testigos de estas cosas.

EN EL TEXTO

Al comienzo mismo de su relato evangélico, Lucas dejó claras sus intenciones de escribir: “para que puedas reconocer la autenticidad de la enseñanza que has recibido.” (Lucas 1:4). Teófilo y otros en la iglesia primitiva habían oído y se les había enseñado las cosas que le sucedieron a Jesús y lo que había hecho. Lucas quería que su amigo supiera con certeza, por lo que escribió un relato de quién es Jesús porque había seguido estas cosas desde el principio.

En su Evangelio, Lucas muestra a sus lectores quién es Jesús. Proclama la deidad de Cristo y lo exalta como Hijo de Dios. También muestra la humanidad de Cristo, el Hijo del Hombre, plenamente humano pero sin pecado. Y describe la condición de Mesías de Cristo, que efectivamente cumplió todo lo que los profetas habían dicho y que era Aquel por quien había llegado la salvación.

Cuando Lucas concluye su escrito, muestra cómo Jesús ordenó a Sus discípulos que recordaran estas verdades para que ellos también supieran con certeza quién es Jesús. Las palabras de Cristo son confiables porque son verdaderas. Todo lo que Jesús dijo que haría, lo hizo; cumplió todas las Escrituras escritas acerca de Él. De la misma manera que los judíos habían transmitido a sus hijos las palabras de los profetas acerca del Mesías venidero, los seguidores de Jesús debían ahora proclamar a las naciones lo que había hecho este Mesías.

Jesús es quien dice que es. Él es confiable y digno de confianza, y también lo es Su Palabra. Tenemos el privilegio de poder leer los relatos de la vida, muerte y resurrección de Jesús, además de ser nosotras mismas testigos de lo que Él ha hecho en nuestra propia vida. Como Lucas compartió con Teófilo, podemos, y debemos, decirles a otros quién es Jesús y lo que ha hecho. Somos testigos de estas cosas. Proclamemos el arrepentimiento para el perdón de los pecados en Su nombre a todas las naciones.

REFLEXIONA

Semana 6

1. *¿Qué te impide confiarle a Dios tu salvación hoy? Y, si ya has confiado en Él para perdonar tus pecados y darte vida eterna con Él, ¿qué te impide confiar plenamente en Él con lo que sea que estés enfrentando?*

.....
.....
.....

2. *¿Cómo se relaciona la perseverancia con la fe? ¿Por qué necesitas perseverancia en tu caminar de fe?*

.....
.....
.....

3. *Como Pedro, todos desobedecemos a Dios. ¿Hay algo que hayas hecho que creas que Dios no perdonará? ¿Qué te muestra la interacción de Jesús con Pedro acerca de cómo Jesús maneja nuestros fracasos?*

.....
.....
.....

4. *¿Quién dices que es Jesús?*

.....
.....
.....

5. *¿Vale la pena seguir a Jesús? ¿Por qué sí o por qué no?*

.....
.....
.....



Acompáñanos

ONLINE

lovegodgreatly.com/spanish
amadiosgrandemente.com

TIENDA

lovegodgreatly.com

FACEBOOK

Love God Greatly
Ama a Dios Grandemente

INSTAGRAM

@lovegodgreatlyofficial
@amaadiosgrandemente

PINTEREST

AmaaDiosGrandemente

TELEGRAM

AmaaDiosGrandemente

.....

RECURSOS PARA CHICOS Y CHICAS (0- 13 AÑOS)

Chicos y Chicas ADG

INSTAGRAM CHICOS Y CHICAS

@adg_chicosychicas

.....

RECURSOS PARA JÓVENES

adgjuvenes.com

INSTAGRAM ADGJÓVENES

@adgjuvenes

.....

CONTÁCTANOS

info@lovegodgreatly.com
ask@lovegodgreatly.com

CONECTA

#LoveGodGreatly
#AmaaDiosGrandemente

PARA TI

Ofrecemos

Más de 40 Traducciones	Guías de Estudio Bíblico
Planes de Lectura Bíblica	Grupos Comunitarios
Estudio Bíblico en Línea	Biblia Ama a Dios Grandemente
Aplicación Ama a Dios Grandemente	Guias Ama a Dios Grandemente
Más de 200 Países Atendidos	Recursos de Estudio Bíblico para Niños

Cada Estudio incluye

Tres Publicaciones de Blog Semanales	Desafíos Semanales
Devocionales Diarios	Preguntas de Reflexión Semanales
Versículos para Memorizar	Plan de Lectura Puente

Otros Estudios

En el Principio	Miedo y Ansiedad
Marcos	Santiago
No Más Vergüenza	Su Nombre es...
Pacto Eterno	Filipenses
Jesús Nuestro Todo	1 & 2 Timoteo
Amor Total	Transformadas
Equipadas: Ayer y hoy	Ruth
Miedo y Ansiedad	Quebrantada Y Redimida
Ha Resucitado	Caminando en Sabiduría
Acércate	Dios con Nosotras
Bienaventuranzas	En todo Da Gracias
Ester	Eres Perdonada
El Poder de las Palabras	David
Caminando en Victoria	Eclesiastés
Ser Justas, Amar la Misericordia y Caminar	Creciendo a través de la Oración
Humildemente	Nombres de Dios
Amor Fiel	Gálatas
Se Valiente	Salmo 119
Salvador	1 & 2 Pedro
Promesas de Dios	Creadas para Relacionarnos
Amar al falto de amor	La Ruta hacia la Navidad
La verdad que triunfa	El Origen de la Gracitud
1 & 2 Tesalonicenses	Eres Amada